

T
422

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

27159



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL

CAMINANDO CON LA LUNA.
LAS MUJERES CAFETALERAS DE LA MIXTECA
ALTA

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN DESARROLLO RURAL

P R E S E N T A :

BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

DIRECTORA: MTRA. GISELA ESPINOSA DAMIAN

MEXICO, D.F.

JUNIO DEL 2000

A Ana María, mi madre, por su apoyo incondicional
y permanente a todos mis sueños y proyectos

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la participación de muchas personas, entre ellas, tengo que agradecer de manera especial, las atenciones de las mujeres de las comunidades de Unión y Progreso, de Santiago Nuyoo, de Tierra Azul y de Ignacio Zaragoza, todas ellas del municipio de Santiago Nuyoo e integrantes de la Unión de Productores Mixteca Alta y de la CEPCO, de quienes recibí siempre su valiosa colaboración para darle vida a este esfuerzo, en especial agradezco a las Señoras Epifania, Cirila, Isabel, Ma. Luisa, Juanita, Carmela, Hipólita, Eustolia, María, Cipriana, Marcia, Regina y Juana.

Otro agradecimiento importante es para las mujeres de la CEPCO, de quienes aprendí mucho a partir de su coraje y entusiasmo para salir adelante. También estoy muy agradecida con Chepa, asesora de la CEPCO, quien me dio la oportunidad junto con las cafetaleras de acompañar este difícil pero hermoso proceso. Por supuesto no puedo dejar de agradecer a la directiva estatal de la CEPCO, quienes en su esfuerzo por abrir espacios a las mujeres, aceptaron mi participación a sus asambleas.

Mención especial merece el esfuerzo, atención y disposición permanente de Gisela Espinosa Damián, mi asesora de tesis, de quien agradezco sus enseñanzas y paciencia compartidas desde hace tiempo. Gracias Gisela por tu dedicación y vale también como un reconocimiento de mi parte a tu excelente trayectoria como docente.

Este trabajo tampoco habría sido posible sin todos los elementos teóricos y prácticos que adquirí en la Maestría en Desarrollo Rural gracias al desempeño de los profesores que integran su planta docente. A todos y todas les estoy profundamente agradecida.

Finalmente, doy gracias a Víctor Suárez, con quien he tenido importantes discusiones alrededor del tema del desarrollo rural y quien me animó siempre para concluir esta tesis. Gracias por tu apoyo a este trabajo que de alguna manera condensa el compromiso de ambos con el mundo campesino.

INDICE	pág
INTRODUCCIÓN	i
CAPÍTULO I CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LA REGIÓN MIXTECA Y EL MUNICIPIO DE SANTIAGO NUYOÓ. DE CÓMO LAS MUJERES SE APROPIAN DEL TERRITORIO	1
1 LA REGIÓN COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL	1
2. LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA MIXTECA OAXAQUEÑA	2
3. LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO NUYOÓ Y EL ÁREA DE ESTUDIO	5
3.1 Una descripción física del paisaje	5
3.2 Algunas características socioeconómicas de la población	10
3.3 La cultura y la organización social	14
4 LA CAFETICULTURA, UNA OPCIÓN PRODUCTIVA Y DE SOBREVIVENCIA EN LA MIXTECA ALTA Y EN SANTIAGO NUYOÓ	18
CAPITULO II EL PAPEL DE LAS MUJERES CAFETALERAS DE LA MIXTECA ALTA EN LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL	22
1 EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA REPRODUCCIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA CAMPESINA DE LA REGIÓN	22
1.1 Las relaciones fincadas en torno de la producción agrícola	23
1.2 Un día en la vida de una mujer	27
1.3 La migración femenina	29
1.4 Otras actividades productivas de las mujeres	32
2. LAS MUJERES EN LAS RELACIONES FAMILIARES	35
2.1 Las mujeres y los lazos familiares	35
2.2 El plato, el rosario y las monedas...matrimonio y relaciones de pareja	36
2.3 La maternidad	40
3. LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA COMUNIDAD	42
3.1 El ámbito sociocultural	44
3.2 La organización socioeconómica	46
3.3 «Ahora sí vamos a participar» La Asamblea General	48

CAPÍTULO III EL PROCESO ORGANIZATIVO DE LA UNIÓN DE PRODUCTORES MIXTECA ALTA	52
1 LA PRODUCCIÓN CAFETALERA EN OAXACA	52
1.1 Apropiándose del café desde la Mixteca Alta	53
2. LA PARTICIPACIÓN ESTATAL EN LA CAFETICULTURA	55
2.1 La creación del Inmecafé	55
2.2 El surgimiento de los uepeceros	55
2.3 La UEPC Yosolliqui	56
2.4 Era como quedamos sin padre...la desaparición del Inmecafé	59
3. LAS ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS Y PRODUCTIVAS ANTE LA CRISIS CAFETALERA DE 1989. EL SURGIMIENTO DE LA UNIÓN DE PRODUCTORES MIXTECA ALTA	61
3.1 El papel de los técnicos del Inmecafé	61
3.2 El fantasma cenecista y la Uni-Ñuu	62
3.3 La brecha se convierte en camino. De la UEPC Yosolliqui a la Unión Solidaria Mixteca Alta	63
3.4 Articulando nuevos procesos a nivel estatal	66
3.5 La Unión de Productores Mixteca Alta	69
3.6 La confluencia en la CEPCO	71
3.7 Más allá del terreno económico. Las mujeres y el café orgánico	73
3.8 La situación actual y los retos	76
CAPÍTULO IV SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES CAFETALERAS DE LA UNIÓN DE PRODUCTORES MIXTECA ALTA	79
1 LOS PRIMEROS PASOS. EL PROGRAMA DE EDUCACIÓN INICIAL	79
2. LA LUCHA POR LOS SERVICIOS	80
3 RECUPERANDO TRADICIONES Y BORDANDO NUEVOS ESPACIOS LA FORMACIÓN DE LOS GRUPOS DE ARTESANAS	84
4 LAS MUJERES EN LA CEPCO	88
4.1 Los espacios femeninos en terrenos masculinos	88
4.2 Los encuentros estatales	90
4.3 Otras áreas de trabajo	93
5 LAS MUJERES DE LA UNIÓN Y LOS LAZOS CON LA CEPCO	95
5.1 Entre lechones, borregos y pollos ¡la organización sigue creciendo!	95
5.2 Los comités comunitarios. De lo estatal a lo regional y de ahí a las comunidades	101
5.3 La representación regional, las asambleas generales y las directivas comunitarias	104
5.4 Los fondos comunitarios	106

6	DESDOBLANDO LA ORGANIZACIÓN	107
7	LAS MUJERES DE LA UNIÓN „UN NUEVO SUJETO SOCIAL EN LA REGIÓN”	108

CAPÍTULO V LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CAMPESINAS COMO SUJETO SOCIAL Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO RURAL	113
--	------------

1	LOS DIFERENTES ACTORES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DESARROLLO	113
1.1	El papel del sector privado en el desarrollo	114
1.2	La visión del desarrollo desde el Estado	115
1.3	Las organizaciones sociales y su contribución al desarrollo de la región	122
2.	REDEFINIENDO LAS IDENTIDADES FEMENINAS Y CONSTRUYENDO UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL DESARROLLO EN LA REGIÓN	127
2.1	La construcción de un nuevo sujeto en la región y la transformación de las identidades femeninas	127
2.2	El conflicto y las contradicciones en la constitución de las mujeres en sujeto social	132
2.3	Despertamos. . . porque estábamos dormidas	138
2.4	¿Un desarrollo con “mirada de mujer”?	143

CONCLUSIONES	145
--------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	155
--------------	-----

INTRODUCCION

Hasta hace relativamente pocos años, la cuestión agraria y la agricultura parecían ser “cosa de hombres”. Tanto las instituciones gubernamentales que atienden al campo, como las organizaciones oficiales y las independientes y autónomas que surgieron en los años setenta y ochenta, así como los estudiosos del campo, coincidían explícita o implícitamente en esta idea, pese a que sin mujeres, la historia y la vida rural habría sido imposible.

De un cuarto de siglo para acá, pero sobre todo en los últimos tres lustros, el campo es, cada vez más, una “cuestión de mujeres”. La llamada feminización de la pobreza y la feminización de la agricultura, la participación cada vez más numerosa de mujeres campesinas en el trabajo a jornal, la diversificación de labores y los esfuerzos de las mujeres rurales para subsistir y garantizar la subsistencia de sus familias, hace que hoy sea inocultable su presencia en la reproducción de las sociedades rurales. Pero las mujeres no sólo están jugando un papel importante en las esferas de la producción y la reproducción, sino que construyen y participan en procesos organizativos y proyectos que, si bien apuntan en principio a resolver problemas de subsistencia familiar, implican la acción colectiva de sujetos que poco antes resolvían individualmente los problemas, y que poco a poco las habilitan para participar en la esfera social y política de sus comunidades.

La emergencia de numerosas experiencias de mujeres campesinas en las sociedades rurales lleva a un *close-up*, a un análisis de los procesos desde distintas facetas, pero también ha obligado al sector público y las organizaciones rurales a poner los ojos en las mujeres, y reconocer que no habrá cambio ni desarrollo rural si no participan ellas.

Múltiples experiencias, entre ellas la rescatada en esta tesis, muestran que desde el trabajo productivo de las mujeres organizadas se transforman sus identidades y la cultura de las comunidades, donde se redefinen las prácticas cotidianas, dando paso a una visión más amplia, más democrática y más equilibrada del desarrollo. Desde este espacio, también se reconstituye la concepción de las mujeres y la imagen que de sí mismas tienen en el entorno de la vida familiar y comunitaria, y en la resolución de problemas sociales y políticos. Si bien es cierto que algunos organismos aprovechan el rol tradicional de las mujeres para

llevar a cabo sus planes más que para favorecer el desarrollo de las mujeres o para propiciar que jueguen nuevos roles, también es cierto que partir de sus necesidades y aspiraciones, muchas veces ligadas a su papel tradicional, se incuban cambios que apuntan a reconstruir la vida rural con más equidad entre los generos

Los complejos procesos protagonizados por mujeres, exigen el desarrollo de investigaciones que difundan y reflexionen sobre la importancia que la participación femenina adquiere no sólo en la construcción de propuestas vinculadas a las alternativas de desarrollo en el campo, sino al rumbo que el cambio social adquiere desde las mujeres en su proceso de constitución como sujeto social.

Por ello, la presente investigación analiza además de prácticas colectivas concretas, el puente que construyen las mujeres, sus diversas estrategias para posibilitar un desarrollo realmente equitativo, las estrategias que las organizaciones de mujeres pueden desplegar para apropiarse de la vida social y los elementos que aportan y que pueden integrarse a un proyecto de democracia plena

Lo que yo llamo un desarrollo con “mirada de mujer” reconoce y tiende a transformar no sólo la desigualdad de las mujeres y las relaciones de subordinación en que están inmersas, sino las posibilidades de cambio y la contribución que esta renovación de la vida social puede traer en el diseño de una vida familiar y comunitaria más justa. Bajo la hipótesis de que lo global también se construye en lo local, los cambios positivos que la acción colectiva de las mujeres generan en la vida familiar, en la unidad campesina, en las organizaciones rurales y en la comunidad, serían un sólido soporte de los cambios en la vida regional y en la nación. Desde ahí, se estaría construyendo un cambio social incluyente para las mujeres

Esta iniciativa coincide también con una preocupación personal sobre la necesidad de las mujeres campesinas de transformar la realidad como un punto de partida para transformar procesos más amplios y profundos. Mi preocupación comulga a la vez con la motivación que el trabajo practico desarrollado en los últimos cinco años con mujeres cafetaleras de Chiapas y Oaxaca me ha dado. Interaccionar con ellas, vivir de alguna manera sus tristezas,

su angustia permanente ante el cambio, y el coraje que tienen para enfrentar sus adversidades, ha sido motivo personal para dedicar este esfuerzo y contribuir al análisis, desde la práctica, del problema que las mujeres rurales tienen para cambiar su realidad.

Desarrollar esta investigación requirió de una metodología que tiene como aspecto central el acompañamiento a un proceso organizativo, en este sentido, es una investigación participativa. Clave de este trabajo fue mi vinculación a la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), integrada actualmente por más de treinta organizaciones cafetaleras de segundo nivel y que desde 1992 inició un proceso de diversificación de sus proyectos de desarrollo, entre ellos, el impulso a la participación de las mujeres. Conocer su experiencia, me llevó a la Unión de Productores Mixteca Alta organización regional en la que acompañé durante dos años el trabajo organizativo de las mujeres

Si entre otras cosas, el desarrollo implica despliegue de potencialidades y satisfacción de necesidades, si el desarrollo implica autonomía y participación activa de los sujetos en los proyectos de cambio, si el desarrollo que se busca implica equidad, justicia social, bienestar de las personas, entre otras cosas, me pregunté ¿cuál es la contribución de las mujeres al desarrollo en la Mixteca Oaxaqueña?, ¿cuáles son las palancas y los frenos que la cultura indígena ofrece a las mujeres para el despliegue de sus potencialidades, la satisfacción de sus necesidades, el ejercicio de su autonomía y su participación activa en los procesos de cambio y desarrollo?, ¿hasta dónde el igualitarismo que caracteriza a las culturas indígenas abarca a las mujeres?, ¿hasta qué punto las mujeres quieren cambiar su situación y sus funciones?

Ciertamente, el problema del desarrollo no es sólo femenino y muchos frenos operan también sobre los hombres, pero en este caso, en esta tesis, he querido focalizar a las mujeres, precisamente para mostrar los avances y potencialidades que su proceso ofrece, pues aunque ya no son tan invisibles como hace un cuarto de siglo, aún estamos lejos de conocer a cabalidad sus problemas, sus necesidades, sus deseos y también falta mucho para que se gesten las condiciones que permitan potenciar sus capacidades.

A partir de la vinculación con la Unión y basándome también en experiencias previas, el desarrollo de la investigación tuvo tres postulados iniciales que a la vez fungieron, en cierto sentido, como hipótesis de trabajo

1. Las relaciones de subordinación existentes en las familias y en las comunidades campesinas e indígenas, limitan, inhiben, retrasan y obstaculizan el potencial de las mujeres y por tanto su constitución en sujeto social del desarrollo rural
- 2 La contribución cotidiana que las mujeres tienen al desarrollo de las comunidades cafetaleras de la región es sumamente importante pero poco valorada, sin embargo, a partir de que ellas se organizan, su contribución tiene una trascendencia mayor en el desarrollo de la región, generando alternativas en el mejoramiento de las condiciones de vida, abriendo un espacio para un grupo social hasta hace poco marginado y transformando la concepción que del desarrollo prevalece, es decir, a partir de la organización, las mujeres se van constituyendo como un nuevo sujeto social con una perspectiva propia sobre sí mismas y también con propuestas y acciones para el desarrollo rural.
3. Simultáneamente al papel que los grupos de mujeres tienen en el desarrollo de la región, su organización ha tenido repercusiones en la vida de las mismas, transformando la cultura, los estilos de vida, la percepción de sí mismas y su acción en los diferentes espacios de participación de la región. Es decir, a través de la organización de las mujeres se está dando un proceso de transformación de las relaciones de subordinación entre los géneros y se despliega un potencial poco explorado que repercutirá en diversas esferas de la vida social

A pesar de que la organización de las mujeres ha sido un proceso lento y con grandes retos, la experiencia representa no sólo una alternativa frente al problema del desarrollo de las familias cafetaleras sino una opción para transformar las relaciones de subordinación que

las mujeres padecen, en el entendido que esta situación representa también un obstáculo para su desarrollo como sujeto social y por tanto, una limitante para el desarrollo rural

Transformar estas relaciones a partir de la organización ha implicado que las mujeres transformen su identidad tradicional, eleven su autoestima y reconozcan la importancia de su acción en los diversos espacios de reproducción social

En este contexto, intento desentrañar y explicitar las relaciones de subordinación que las mujeres cafetaleras de la Unión tienen frente a otros y otras. Analizo las relaciones que reproducen y condicionan a hombres y mujeres a ocupar y desarrollar determinados roles que implican desigualdad para las mujeres. En este sentido, he adoptado una perspectiva de género con la idea de que esta categoría permite un análisis más fino de las relaciones sociales al advertir no sólo diferencias sociales, económicas o étnicas, sino diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres, cosa que otras categorías no contemplan. A partir de este reconocimiento, se estudian las condiciones que permiten la organización de las mujeres, se identifica el perfil de las que participan así como los cambios que se generan en su realidad, a nivel de la vida en la región, en la organización, en su participación en proyectos productivos, y en su vida cotidiana. La idea central es analizar el vínculo que se establece entre los procesos organizativos femeninos y los efectos de éstos en la posición subordinada de las mujeres y en la vida social.

Para tal efecto, se analiza el papel de las mujeres en la unidad doméstica, la organización socio-sexual del trabajo en el grupo doméstico y las formas de reproducción social de las comunidades. Este trabajo permite reflejar el papel que ellas tienen en las actividades domésticas, en la producción agrícola, así como en la conservación y transmisión de la cultura indígena, pero también permite ver la desigualdad, la dificultad, la falta de autonomía y la opresión que enfrentan en cada espacio las mujeres mixtecas. Con ello se evidencia que si los pueblos indios son los grupos que más sufren la injusticia y la desigualdad de la modernización, las mujeres se encuentran aún peor: son las sometidas de los sometidos. Sin embargo, en la Mixteca Oaxaqueña, las dos caras de la luna se hacen presentes cuando hablamos de mujeres pues, igual que en muchos otros espacios donde se

sufre la desigualdad, los más oprimidos pueden llegar a ser también los más subversivos y los que más elementos pueden aportar para un cambio profundo y positivo de la vida social. Así, desde la reconstrucción del proceso organizativo de las mujeres se analizan sus estrategias, obstáculos y logros en su proceso de construcción como sujeto social. Se analiza cómo desde el ámbito de la lucha por mejorar las condiciones de vida de las familias cafetaleras, las mujeres incorporan otras demandas y avances relacionados con su condición de género, y cómo las transformaciones personales y colectivas de las mujeres, también van transformando lenta y profundamente la vida social.

Varios conceptos han sido centrales para esta investigación: género, unidad doméstica campesina, identidad, comunidad, desarrollo rural, sujeto social y etnia, sin embargo, no he desarrollado un marco teórico como capítulo específico, sino que he utilizado estos conceptos a lo largo de la investigación. De cualquier manera, considero importante realizar algunas definiciones básicas y reflexiones en torno de las principales categorías.

Como lo he comentado, uno de los conceptos clave y que se encuentra en toda la investigación es la categoría de género. Una rápida definición ubicaría al género como la construcción social de la diferencia sexual. Sin embargo, esta definición generalmente resulta abstracta e insuficiente cuando se trata de entender a las mujeres rurales, de tal manera que es necesario “aterrizar” el concepto a partir del análisis del papel de las mujeres en la vida cotidiana. Este aterrizaje ha sido posible a través de la utilización de otras categorías como unidad doméstica campesina, comunidad y familia, desde las cuales se desmenuzan y analizan los problemas de género de las mujeres mixtecas. Descubrir las diferencias y desigualdades de las mujeres en los diferentes espacios de acción permite desentrañar y exhibir las relaciones de subordinación y articula el concepto género a otras categorías centrales de la vida rural.

Otro de los conceptos importantes empleados en esta tesis es el de unidad doméstica campesina. He señalado que las mujeres rurales no se pueden explicar sin ubicarlas dentro de los grupos y los espacios de su cotidianidad: la unidad doméstica campesina y la familia, ya que son éstos en los que generalmente se ubican las tareas centrales de las

mujeres La unidad doméstica campesina es el universo en el que se tejen relaciones socioeconómicas, productivas, organizativas, socioculturales y de poder, que permiten la reproducción del grupo doméstico, generalmente familiar. Si bien el análisis de las relaciones entre unidad doméstica campesina vista como un todo y la sociedad capitalista nos indica una desigualdad económica desventajosa para las primeras, pues en términos generales la sociedad campesina es explotada por el capital; un segundo acercamiento nos muestra que la unidad doméstica campesina no es un todo indiferenciado, y que la compleja organización del trabajo, la distribución de funciones, poderes, libertades, está atravesada por criterios sexuales y etarios, que pueden implicar subordinación y opresión para algunos de sus miembros. Cultural y políticamente, la unidad doméstica campesina contiene al mismo tiempo que elementos positivos como la reciprocidad, la solidaridad, la ayuda mutua, etcétera, otros elementos propios de sociedades patriarcales, que son autoritarios y sexistas. Existen valores y una distribución de poderes que justifican el papel que cada miembro de la sociedad campesina debe jugar para la reproducción de su grupo, aunque esto implique desigualdad.

A diferencia de las unidades urbanas, la línea divisoria entre los espacios públicos y privados en los que se desempeñan los miembros de una sociedad rural, se encuentran desdibujados. Esto se explica porque en el campo, la organización del trabajo productivo está estrechamente vinculada a las relaciones familiares y porque la unidad campesina es un espacio de producción pero también de consumo. Culturalmente, existe una asignación socio-sexual de los espacios que determina un dominio de las mujeres en la esfera privada mientras que los hombres tienen como ámbito de acción el espacio público. Esta división obedece a una diferenciación sexual del trabajo y de los espacios que se convierte en pauta cultural de convivencia y sobrevivencia, pero también de desigualdad, opresión y una forma de distribuir el poder.

Al estudiar la problemática de las mujeres, la diferenciación de los espacios público y privado adquiere nuevos matices, pues desde la acción femenina organizada la dicotomía y la marcada división entre un espacio y otro se rompe. Lo público en este sentido, remite a concebirlo no sólo como aquello vinculado con las decisiones colectivas, con lo

convencionalmente entendido como político-formal o político-estatal, sino que se amplía hacia lo político-privado en el sentido de que cuestiona la relaciones de poder. Desde el feminismo, lo público tiene que ver con lo personal en tanto este es producto de definiciones legales y culturales y no sólo de estructuras originadas en la privacidad, así la división sexual del trabajo, la violencia intrafamiliar y los derechos reproductivos son también asuntos públicos. En este sentido, convencionalmente lo privado se entiende como referido a los intereses individuales o particulares, a lo secreto, lo íntimo, lo sacro y lo invisible, como el espacio que se desliga de lo social, sin embargo, el estudio de las mujeres rurales remite a la idea de que ambos espacios están atravesados por una construcción social en la que se asigna a hombres y mujeres un lugar culturalmente determinado y que en el medio rural la división público y privado se desdibuja.

La comunidad como otro de los conceptos que retoma esta investigación, se presenta como el conjunto de redes sociales que se establecen para la reproducción de los grupos. Es un ámbito territorial en el que se construye la identidad a partir de relaciones que se definen y se traducen en prácticas cotidianas culturales y políticas que determinan la existencia de los grupos. Culturalmente, existen relaciones de solidaridad, de intercambio, de unidad, pero también elementos característicos de culturas patriarcales que inhiben la participación reconocida de todos sus miembros, entre ellas las mujeres. Políticamente, la comunidad se basa en prácticas democráticas informales, en el consenso como forma para tomar las decisiones, en los usos y costumbres como reglas para la convivencia y permanencia, pero también se exhiben nuevamente contradicciones en este modelo “armónico”, pues en la vida práctica la comunidad no es del todo incluyente ya que generalmente se margina la participación de las mujeres.

La exposición se ha dividido en cinco capítulos cuyo hilo conductor es la organización de las mujeres dentro de procesos mas amplios como el de la organización regional y la CEPCO.

El capítulo I está dedicado a la región en la que se desarrolla el trabajo organizativo de las mujeres. En principio, se entiende la región como una construcción social dinámica.

configurada a través de la historia en la que no sólo intervienen relaciones sociales de producción sino también aquellas vinculadas con la cultura. La región aparece más que como un espacio geográfico, como un espacio territorial “producido” por la acción humana y por tanto, como un espacio dotado de significados. En este sentido, existe una región previamente construida a nuestro trabajo de investigación: la Mixteca. Socialmente, esta región se ha construido con criterios de identidad basados en lo geográfico, esto es en una idea compartida de lo que significa su espacio físico, incluyendo los mitos que se crean alrededor del territorio; lo étnico, es decir, todo aquello que los identifica como indígenas mixtecos como son su visión del mundo, sus valores, sus costumbres, su cultura en general, en lo económico, esto es todo aquello vinculado a la distribución de los recursos y las actividades productivas que se desarrollan, en lo social, como aquellos elementos que caracterizan las condiciones de vida y la incidencia que éstas tienen en la vida de cada uno de sus miembros, y también construida políticamente, desde la resistencia y lucha que la población mixteca ha dado durante siglos para no ser abrasada por la modernización

Se parte de esta construcción regional enraizada en tiempos remotos, para establecer una región de estudio más pequeña, cuyo criterio central de delimitación es el proceso organizativo de las mujeres. La zona de estudio abarca las cuatro comunidades en las que se desarrolla actualmente este proceso. Su análisis permite desentrañar el papel que las mujeres tienen en la formación de este espacio y en la cafecultura como principal actividad económica alrededor de la cual se genera la reproducción social en la zona. Realizar el estudio de la región requiere entrelazarlo con el concepto de género a través del cual se logra descifrar cuál es la apropiación que mujeres y hombres hacen de ese territorio, permite analizar las diferencias y desigualdades que conlleva para cada uno esta apropiación.

El capítulo II se dedica al análisis del papel de las mujeres en la reproducción de la vida social de la región. En este apartado se describen las funciones y actividades que desempeñan en la reproducción de la familia y la comunidad, abordando tanto las diferentes actividades económicas como algunas funciones clave que desempeñan en el aspecto

cultural La descripción permite analizar las condiciones en que hombres y mujeres participan para reproducir económica, social y culturalmente a su grupo.

Las diferenciaciones facilitan comprender que existe una contribución muy importante de las mujeres en la vida económico-productiva de las comunidades pero que sus tareas son poco valoradas

La estructura familiar y comunitaria está caracterizada por elementos de cohesión que permiten la identificación de los grupos, pero en su interior también coexisten aspectos de intolerancia, desigualdad y subordinación de las que particularmente las mujeres resultan más afectadas La estructura sexista que domina en estas comunidades obliga a las mujeres a someter su dinámica cotidiana a las directrices de los varones, ya sean éstos sus padres, hermanos o maridos. Hay que señalar sin embargo que, aun cuando en distintos momentos o espacios las mujeres confrontan ideas y prácticas que las someten, en muchos otros, hombres y mujeres asumen la desigualdad y subordinación de las mujeres como algo “natural”, como el papel propio de las mujeres En este sentido, ellas se sublevan y cambian pero también reproducen una cultura sexista desventajosa para la mujer

En el capítulo III se describe y analiza el proceso organizativo de la Unión de productores Mixteca Alta. Teniendo como origen la creación de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización, mejor conocidas como UEPC. La Unión desarrollo junto con otras organizaciones regionales del estado de Oaxaca uno de los procesos de apropiación social y económica más importantes que se ha impulsado desde los pequeños productores cafetaleros del país la CEPCO.

La trascendencia de ambos procesos no sólo estriba en los proyectos alternativos generados para producir, comercializar y financiar el café, sino que han sido el manto que ha cobijado la construcción de un nuevo sujeto social el de las mujeres En la iniciativa por destacar la participación de las mujeres en la cafecultura, a partir de 1992 se incorporaron nuevos proyectos a la CEPCO y a las organizaciones regionales que la integran, generando un desdoblamiento de la identidad de la propia organización estatal. Si hasta antes de este año,

la cafecultura y el propio proceso de la CEPCO se habían concebido como un “asunto de hombres”, la incursión de las mujeres imprime a su trayectoria una nueva dinámica articulando demandas, necesidades y nuevos espacios de participación para las mujeres, lo que deriva en un proyecto de desarrollo rural mas amplio, mas incluyente y participativo para la CEPCO y la Unión.

El penúltimo capítulo de esta investigación analiza la trayectoria de las mujeres pertenecientes a la Unión en su camino hacia la constitución en sujeto social. En este apartado se analizan cada uno de los elementos que han intervenido para potenciar a las mujeres de la región en un nuevo sujeto social, así como los conflictos y los retos de este proceso. Se incluyen en este análisis desde la intervención de agentes gubernamentales, la participación de autoridades comunitarias, hasta la iniciativa de la CEPCO. A partir de esta confluencia de actores en el proceso de las mujeres, se analiza también la incidencia de ellas mismas en su necesidad de cambio. De esta manera, queda claro en esta parte de la tesis, que la constitución de las mujeres en sujeto social no es resultado único de la acción de agentes externos o internos, ni siquiera de la pobreza y la búsqueda de alternativas económicas, sino que es resultado de la confluencia de múltiples factores mismos que están determinados finalmente por la subjetividad de las mujeres.

El último capítulo es una especie de apartado conclusivo, en él se abordan los aspectos más importantes de la transformación de las mujeres a partir de su organización y la contribución de su proceso a la visión del desarrollo en la región. Se estudian los elementos más sobresalientes de la manifestación del cambio de las mujeres desde su acción colectiva. Se tratan de rescatar las transformaciones más silenciosas de la vida de las mujeres: el de su interior. Pero además, se exponen las contradicciones y los conflictos que representan para ellas la organización y los propios cambios.

En la acción colectiva de las mujeres las identidades se han transformado. La idea de proyecto también. Si entre los elementos identitarios previos se encuentra el ser mujeres indígenas y pobres, la organización despliega nuevos puntos de identificación que permiten encontrar puntos de acción comunes ubicados más allá del terreno económico, que si bien

es el elemento clave pues desde ahí hay un crecimiento cuantitativo y cualitativo de la organización femenina, en el proceso también se integran nuevas necesidades y perspectivas de las mujeres vinculadas más a su condición de género.

CAPITULO I

CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS DE LA REGION MIXTECA Y EL MUNICIPIO DE SANTIAGO NUYOO. DE CÓMO LAS MUJERES SE APROPIAN DEL TERRITORIO

1. LA REGIÓN COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

El uso del concepto región engloba elementos como el paisaje, los recursos naturales, el territorio y las relaciones sociales que se construyen en la interacción con ese territorio y entre la población que la conforman. En ese sentido, asumo la región bajo la concepción de varios autores como algo no definido a priori sino como la organización de ese espacio, la fuerza que determina cierta cohesión social, como el producto y fuente de construcción de relaciones sociales que se ejercen en el tiempo y que determinan la pertenencia común, una identidad. Partiendo de ello, la región está vinculada estrechamente a los valores y a la cultura, es mucho más que un espacio geográfico. Si coincidimos en determinar a la región como producto de la acción humana, coincidimos también en que es una realidad en constante transformación, un espacio dotado de significados.¹ Un proceso histórico particular, articulado por diferencias culturales (símbolos, estilos de vida) y organizado por un sistema de relaciones sociales que permiten a sus pobladores desplegar una serie de elementos identitarios, de pertenencia y lealtad con la región (Giménez Gilberto, 1994).

Partiendo de esa concepción, en este capítulo se describirán no sólo las características físicas de la Mixteca y de la subregión de estudio, sino que se realizará una aproximación analítica a los elementos sociales, económicos y políticos más importantes que constituyen a esa región, así como el papel que tienen sus pobladores, en particular las mujeres, en el proceso de construcción y transformación de la misma

¹ Hoffmann, Odile. *Tierras y territorio en Nica, Veracruz*, Ed. Colecciones V Centenario, México, 1992
García García, José Luis, "El uso del espacio: conductas y discursos", Delpech, François. "El terrón: símbolos jurídicos y leyendas de fundación", y Fernández de Rota José, "Antropología simbólica del paisaje" en *La tierra. Mitos, ritos y realidades* de González Alcantud y González Molina, Editorial del Hombre - Anthropos Barcelona 1992

La "región" que aquí interesa como área de estudio, es aquella en la que se desarrolla el proceso organizativo de las mujeres de la Unión de Productores de la Mixteca Alta SSS, que abarca actualmente cuatro de las nueve comunidades que integran a esta organización. La territorialización de esta investigación está fundada en el desarrollo de la organización de las mujeres, pues son ellas, quienes a partir de su trabajo colectivo, ordenan, delimitan y recrean una pequeña porción de la zona.

2. LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA MIXTECA OAXAQUEÑA

Para caracterizar la microregión de estudio es importante describir brevemente el contexto físico, social y económico en el que se desenvuelve el municipio de Santiago Nuyoó al ser parte de la llamada región Mixteca.

La región de la Mixteca llamada por sus pobladores Ñuu Savi (pueblo de la lluvia), abarca parte del territorio de los estados de Guerrero y Puebla y casi la mitad del territorio del estado Oaxaca. La Mixteca Oaxaqueña ocupa una superficie territorial de 1,958 262 hectáreas, y está conformada por 165 municipios y un poco más de 755 localidades. Es importante señalar que de acuerdo a la altitud, la región se ha subdivido en dos zonas que son la Mixteca Alta y la Mixteca Baja.

Por lo que se refiere a la Mixteca Oaxaqueña, esta se caracteriza geográficamente por un paisaje agreste con fuertes pendientes que se conocen en conjunto como Sierra Madre del Sur. La Mixteca Baja presenta características propias de zonas semiáridas, mientras que la Mixteca Alta se caracteriza por una vegetación, clima y suelos propios de las zonas altas y muy distintos a otras zonas de la región. Sin embargo, para los efectos de este trabajo se describirán las principales características de la región como un todo.

Cuenta con una gran diversidad climática, pero la zona alta tiene un clima templado subhúmedo, que fluctúa entre los 12 a 18 grados centígrados en promedio. En terminos generales, el área se caracteriza por un régimen de lluvias errático y aleatorio, por lo que

son comunes los fenómenos de sequía y heladas, además de la presencia de granizo al inicio de la época de lluvias en algunas zonas de la región

La población asentada en la región aumentó de 429,375 habitantes en 1980 a 556,256 en 1990, presentando una tasa anual de crecimiento del 2.5 por ciento. Representa el 16.5 por ciento de la población del estado de Oaxaca. Según INEGI, de la población de 1990, sólo el 41 por ciento hablaba lengua indígena, sin embargo, es un criterio restringido y como sabemos éste no es el único que determina la pertenencia étnica, además de que es sabido que muchas personas tienden a negar su lengua

En los últimos 50 años, se han observado dos tendencias derivadas del crecimiento poblacional y la inmigración: por una parte, ha aumentado significativamente el número de localidades con asentamientos de menos de mil habitantes,² y por otro, hay un notable crecimiento espacial y demográfico de las cabeceras municipales y distritales. De los 165 municipios que hay en la región, los centros económicos más importantes son Huajuapán de León, Santiago Juxtlahuaca, Putla de Guerrero y Tlaxiaco,³ en este último, que también cuenta con categoría de Distrito, se encuentran el municipio y las comunidades en las que se desarrolla el proceso organizativo de las mujeres

En la región, la población económicamente activa asciende a 105,575 habitantes representando el 21.2 por ciento del total, de la cual el 61.4 por ciento se dedica a actividades agropecuarias, 16.2 por ciento a la industria y el 20.2 al sector comercio y servicios. Del total del territorio en la región, el 10.45 por ciento se destina a las actividades agrícolas, el 36.30 por ciento a la ganadería y el 22.3 por ciento a las actividades forestales. (CECAFE, 1996:5) De acuerdo a las actividades económicas de la población y al uso del territorio, la región es prioritariamente agropecuaria, aunque es notable que la superficie agrícola resulta relativamente pequeña si se compara con los agostaderos y los bosques

² El 73 por ciento de las localidades de la región tienen menos de mil habitantes, dispersión que contribuye a limitar los beneficios que pudieran llegar de los gobiernos federal y estatal

³ Según el XI Censo General de Población de 1990 del INEGI, Tlaxiaco cuenta con 85,416 habitantes lo que representa alrededor del 16 por ciento de la población en la Mixteca Oaxaqueña

Pese a ello, la agricultura es la base productiva de la Mixteca, aunque de manera importante sobresalen la migración y la ganadería como fuentes de ingresos y de reproducción de la región. Las hectáreas dedicadas a la agricultura ascienden a 204,587 de las cuales el 78 por ciento son de temporal, el 22 por ciento de humedad residual y el 2.2 por ciento de riego. Los principales cultivos son maíz, maíz-frijol, frijol, café y trigo, aunque en algunas zonas también se siembran alpiste, alfalfa, mango, aguacate, durazno, pitayo y hortalizas. Por lo que respecta a la ganadería, ésta llega a ocupar hasta el 36.3 por ciento de la superficie. La superficie forestal es de 436,479 hectáreas, actividad que sobresale por la falta de control, el mal aprovechamiento de los bosques y la tala inmoderada, elementos que han contribuido junto con el desmonte, el barbecho de suelos de montaña y la presión demográfica, a que esta región se encuentre entre las más erosionadas del país (CECAFE, 1996). Esta situación provoca que la agricultura que se practica sea realizada en suelos muy pobres y que dependa básicamente del temporal, obteniéndose rendimientos muy bajos.

La superficie agrícola se encuentra concentrada en 174 comunidades (86.5 por ciento del total de las localidades de la Mixteca Alta), 160 ejidos y 52 pequeñas propiedades. Sin embargo, sólo el 36 por ciento en promedio de las tierras entregadas a los mixtecos es laborable, aunque en el distrito de Tlaxiaco las tierras laborables llegan a ser hasta del 65 por ciento.⁴

En las últimas décadas la migración ha cobrado importancia por ser una estrategia indispensable para la reproducción regional. Actualmente, alrededor del 10 por ciento de la población, en su mayoría jóvenes, salen temporalmente en busca de trabajo, sobre todo en los meses de febrero a mayo, a la ciudad de Oaxaca, la Ciudad de México y los Estados Unidos. La concentración de migrantes mixtecos en la Ciudad de México se encuentra en los municipios de Nezahualcóyotl y Naucalpan, así como en las delegaciones Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc y Coyoacán. Las ciudades del país en las que se concentran los migrantes mixtecos han sido Puebla, Oaxaca, Veracruz y Acapulco, mientras que en el país vecino, los mixtecos llegan a Los Ángeles, California y Nueva York.

⁴ Esta diferenciación se debe a las condiciones que presentan cada una de las subregiones de la Mixteca. Tlaxiaco por ejemplo, pertenece a la Mixteca Alta por lo que los suelos son más ricos.

Aunque no es parte del análisis de esta investigación, cabe señalar que los flujos migratorios que caracterizan a los mixtecos se deben principalmente a las limitantes de reproducción en la zona y a la creciente oferta de trabajo en las ciudades más grandes que durante la década los cincuenta y sesenta se presentó.⁵ En los últimos años, la migración se ha orientado hacia los Estados Unidos a los campos agrícolas. De acuerdo a cifras oficiales, entre 1980 y 1988 la Mixteca expulsó al 30 por ciento de su población, esto es, cerca de 100,000 personas, estrategia que ha permitido la reproducción económica, social y cultural de los mixtecos (Acevedo Ma Luisa, 1992). Los que se van reducen presiones sobre la tierra, empleo, servicios, etcétera, y dinamizan económicamente la región con los dólares o recursos monetarios generados en otros espacios y que son remitidos a los familiares que permanecen en ésta. Entonces, la migración parece funcional en distintos sentidos, pero costosa en otros, especialmente en el cultural, comunitario y familiar.

3. LAS CONDICIONES SOCIOECONOMICAS DEL MUNICIPIO DE SANTIAGO NUYOO Y EL AREA DE ESTUDIO

3.1 Una descripción física del paisaje

Cuentan que venían de por Chalcatongo, que los primeros pobladores del municipio caminaron varios días para llegar a estas tierras. Caminaron días y noches. La luna hizo el favor de iluminarlos en la oscuridad. Cuando por fin llegaron, decidieron, como tributo y agradecimiento a este hecho, nombrar a sus tierras Nuyoó, que en mixteco significa cara de luna. La otra versión consigna la existencia de una cueva en cuyo interior se forma una luna. Además de estas leyendas, existe la versión de que los primeros pobladores de Santiago Nuyoó invitaron a gente de otras tierras porque estaban muy solos, de esa manera llegaron personas que se quedaron a poblar parte de las tierras de Santiago Nuyoó y que formarían posteriormente el municipio de Santa María Yucuhiti, con el que colindan y hasta el momento tienen cierta rivalidad.

⁵ Esta situación está vinculada con los procesos de industrialización de estos centros urbanos.

Al municipio de Santiago Nuyoo pertenecen entre otras, las comunidades de Nuyoo, Union y Progreso, Tierra Azul y Plan de Zaragoza en las que se desarrollo esta investigación. El municipio pertenece al distrito de Tlaxiaco ubicado a siete horas de la Ciudad de México via terrestre. Santiago Nuyoo está localizado a 65 kilometros de distancia de Tlaxiaco, 25 son de asfalto y 40 de terracería recorrido que lleva en promedio cuatro horas en tiempos de secas y hasta 5-6 horas en tiempo de lluvias.



La región se encuentra aproximadamente a 1,500 metros sobre el nivel del mar, altura propicia para la producción de café, maíz, frijol, plátano, mango, caña, naranja, zapote negro y aguacate silvestre. Esta altura permite contar con un clima templado y una vegetación abundante caracterizada en los alrededores de Tlaxiaco por bosque y un clima muy parecido al de la Ciudad de México. Conforme se avanza hacia Santiago Nuyoo, la vegetación sufre algunos cambios transitando del bosque de coníferas a una vegetación semitropical y llegando a una temperatura que oscila alrededor de los 20 grados centígrados en promedio.

Los cambios en el clima y vegetación han determinado cambios importantes en el paisaje, las actividades y costumbres que se desarrollan en el camino hacia Santiago Nuyoó. La primera hora del recorrido se caracteriza por bosque abundante, clima templado, casas construidas con adobe y techos de teja y la cría de borregos como actividad para proveerse de materia prima para elaborar rebozos y abrigos típicos, que en la mayoría de los casos han sido sustituidos por ropa de fábrica. La localidad de mayor altura y a partir de la cual comienza el descenso hacia Santiago Nuyoó, es Yucunino, ubicada más o menos a mitad del camino. En adelante, la vegetación se va transformando hasta encontrarnos con plantas de plátano, matas de café y árboles de mango, principalmente.

En el centro de Santiago Nuyoó se encuentra la Iglesia principal, construcción realizada en la época de la colonia cuando los españoles llegaron a la zona.⁶ El templo fue dañado con el temblor que afectó al estado en 1996, desde entonces fue cerrado al público. Para llegar a la comunidad de Unión y Progreso (fundada en 1954) en la que se encuentran la bodega de acopio, la oficina y el camión de diez toneladas que transporta el café a Oaxaca, se necesitan otros 15 minutos. A partir de este punto, se requiere caminar otros 20 minutos para llegar a la comunidad de Tierra Azul, y dos horas más, también caminando, para pisar Plan de Zaragoza. Esta dispersión de las comunidades implica ciertas desventajas para sus pobladores, pues entre otras cosas, el café tiene que trasladarse al centro de acopio caminando; otros servicios como la escuela secundaria y la clínica se concentran en la cabecera municipal, lo que significa entre 20 minutos y dos horas y media caminando para tener acceso a ellos, perjudicando a mujeres y niños quienes generalmente son los que requieren de estos servicios.

La mayoría de las casas en las comunidades de Santiago Nuyoó están construidas con tabicon blanco y techos de lámina, aunque la gente más pobre todavía vive en casas de carrizo y techos de palma. La mayoría de las viviendas cuentan con baños ecológicos construidos con recursos del gobierno, servicio que ha permitido resolver parcialmente el problema de la falta de drenaje. Sobresalen en el recorrido, las antenas parabólicas de

⁶ Al ser conquistado el Valle de Oaxaca en 1520, también fueron sometidos los mixtecos. La conquista de estos pueblos se favoreció por las rivalidades con pueblos vecinos y el sistema de las encomiendas que en 1570 llegaron a 70.

algunas casas que por lo general pertenecen a maestros o gente que ha migrado temporalmente a otras zonas. Las diferencias en las viviendas va conformando condiciones disímiles en el trabajo cotidiano de las mujeres, pues mientras para algunas la limpieza de la casa requiere de dos a tres horas en promedio, para otras, se convierte en una actividad prolongada y extenuante de hasta 18 horas.

La población cuenta con tienda de la Conasupo, primarias en cada comunidad y una secundaria con albergue ubicado en Santiago Nuyoo. Los jóvenes con posibilidades de seguir estudiando tienen que salir a Tlaxiaco o la ciudad de Oaxaca.

En las cuatro comunidades de estudio existen diferencias importantes en los servicios con los que cuentan. Los servicios y las condiciones de éstos dependen del impulso que sus pobladores les hayan dado, por ejemplo, Unión y Progreso cuenta con dos microbuses comunitarios que dan servicio hacia el pueblo de Tlaxiaco, mientras que Tierra Azul y Plan de Zaragoza no cuentan con este servicio. La bodega de café está ubicada en Unión y Progreso. Los pobladores de la cabecera municipal tienen que llevar el producto a esa comunidad, siendo éste un elemento que ha marcado cierta rivalidad entre Nuyoo y Unión y Progreso.

La migración y la producción de café son las dos actividades más importantes que permiten la reproducción campesina en la zona. Mientras que el café proporciona una fuente de ingresos segura para adquirir bienes de primera necesidad, la migración ha cumplido, además de esta función, la de proporcionar recursos para la creación de servicios comunitarios. Los caminos, la luz eléctrica, el agua potable, el transporte, la construcción de la tienda comunitaria, los puentes y la primer aula escolar, fueron posibles gracias a los recursos que los radicados en la Ciudad de México enviaron durante los ochenta y noventa a través de la creación de un fondo comunitario:

En 1978 cooperé con \$150 para la construcción de la carretera de Santiago Nuyoo a Unión y Progreso; en 1980 con \$100 para la compra de un microbús comunitario. en 1982 con

\$100 para la construcción de la tienda comunitaria, \$60 para la construcción de un puente y \$150 para la luz eléctrica (Cirila Velasco, 1998)⁷

La energía eléctrica llegó a las comunidades hace aproximadamente ocho años; el agua potable hace seis años y la carretera fue construida hace 20 años, servicios que se hicieron posibles gracias al fondo comunitario. La importancia de los migrantes y sus aportaciones para el fondo comunitario, se evidencian por ejemplo en el hecho de que las labores que se desarrollaban a partir de este fondo eran informadas en reuniones que se realizaban en el Distrito Federal.

La transformación paulatina del paisaje, es una característica notable en la región. Los primeros fundadores de estas comunidades cuentan que había leonēs (en realidad se refieren a pumas), que las familias tenían que dormirse temprano para que estos animales no les hicieran daño. Paulatinamente, el paisaje fue transformado para acondicionarlo a la vida de los pobladores. Fueron acabados los pumas y otros animales, mientras que la mayoría de los venados sólo se encuentran en las zonas más altas de la montaña que rodea a las comunidades. Una observación rápida al paisaje denota la deforestación del lugar. La vegetación se observa sólo en las partes más altas y alejadas en las que generalmente se encuentran los cafetales, los árboles de mango y la leña. Los terrenos deforestados son utilizados para la producción de maíz, frijol y calabaza. Para la limpieza del terreno continúa practicándose el sistema de roza, tumba y quema.

El proceso de transformación del paisaje, la carencia de servicios, la falta de oportunidades para emplearse y la ausencia de planeación en el desarrollo de la región son factores determinantes en la calidad de vida de los pobladores, sin embargo, para las mujeres, cualquiera de estas carencias implica una carga de trabajo adicional. En esta zona, las mujeres tienen que ocupar alrededor de un día para recolectar un poco de leña y hasta un día completo para llevar a los borregos a pastar, actividades que se complican precisamente por la deforestación del lugar.

⁷ La Sra. Cirila trabajó 18 años de manera ininterrumpida en la Ciudad de México como empleada doméstica, regresó por un periodo corto a su comunidad y actualmente se encuentra trabajando nuevamente en el D.F.

3.2 Algunas características socioeconómicas de la población

En 1990, se registraron 3,083 habitantes, manteniéndose un equilibrio entre población femenina y masculina. Es interesante analizar las proyecciones de Conapo pues no existen variaciones importantes en la cantidad de la población, lo que en principio se puede explicar por la migración.⁸

POBLACIÓN MEDIA DE RESIDENCIA EN SANTIAGO NUYOO

Año	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Población	3 086	3 113	3 137	3 157	3 174	3 187	3 198	3 208	3 215	3 221

Fuente: Conapo, Situación demográfica del estado de Oaxaca, 1996

EVOLUCION DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION, 1950-90

AÑO	50	60	70	80	90
Población censal	2 230	2 725	2 461	2 431	3 083
DECADA	50-60	60-70	70-80	80-90	--
Tasa de crecimiento	2.02	-1.05	-0.12	2.46	--

Fuente: INEGI, La población de los municipios de México 1950-1990

Como resultado de talleres realizados con los grupos de mujeres⁹ se obtuvo el dato de fecundidad de 4.5 a 5.2 hijos en promedio por mujer, aunque un estudio de INEGI reporta como promedio 2.9 hijos vivos. De las mujeres de 12 años y más (972 en total), el 60 por ciento tiene hijos vivos. La tasa de mortalidad infantil va de 46 a 62 decesos por cada 1000 nacimientos, considerado dentro de la media estatal que es de 51 decesos por 1000 nacimientos.

Del total de la población de 1990, el 87.12 por ciento era indígena (2,686 habitantes), de los cuales el 71 por ciento habla español, por lo cual podemos considerar que en general es una

⁸ Según INEGI, para 1995 la población en el municipio era de 2,975 habitantes. En este sentido, existen datos contrarios entre Conapo e INEGI, sin embargo, lo que sobresale en ambos casos es la tendencia estable de crecimiento de la población, lo que puede justificarse por la migración.

⁹ En agosto de 1998 se llevó a cabo en cada una de las comunidades de estudio el taller "La experiencia de estar organizadas" como parte del intercambio y difusión de los resultados del Encuentro de Mujeres Cafetaleras de la CEPCO realizado el 22 y 23 de mayo del mismo año. Los talleres consistieron básicamente en reflexionar sobre los cambios generados en las mujeres a partir de la organización.

población bilingüe. Sin embargo, es importante señalar que en la vida cotidiana sólo se habla mixteco, por lo que se considera que este es uno de los elementos primordiales que han consolidado el sentido de pertenencia a la región y en el que las mujeres han tenido un papel central como “maestras” de la lengua, siendo ellas en las que recae principalmente la tarea de cuidar y educar a los hijos

Según datos de Conapo, el municipio de Santiago Nuyoó tiene un grado de marginación alta, ocupando el lugar 537 en el contexto nacional y el 249 en el contexto estatal, con un índice de 0.7970 (CONAPO, 1994), lo que se traduce en serias limitantes de desarrollo en la región.

El municipio cuenta con 19 localidades, diez de las cuales tienen menos de 100 habitantes, dispersión que implica dificultades en el acceso a los servicios. Existen en el municipio 559 viviendas con un promedio de 5.3 habitantes por cada una, considerando que las casas cuentan generalmente con dos habitaciones, es decir una cocina y el dormitorio-bodega, este dato revela la existencia de hacinamiento. El 98 por ciento de las viviendas no cuentan con drenaje, aunque como ya se comentó existe un porcentaje considerable de viviendas con baños ecológicos, que de alguna manera han contribuido a disminuir la contaminación del suelo y la proliferación de infecciones, sobre todo en mujeres y niñas

Aunque INEGI informa la existencia de dos clínicas de IMSS-Solidaridad, en entrevista con la población sólo se sabe de una de ellas.¹⁰ En la mayoría de las comunidades, se ha instalado una casa de salud, capacitando por lo general a alguna de las mujeres para dar atención. En ellas se da orientación de planificación familiar,¹¹ curaciones, inyecciones y aplicación de sueros. Cuando el problema es mayor, las personas acuden a la clínica de Santiago Nuyoó donde se atienden partos e intervenciones quirúrgicas menores, los casos más graves son atendidos en Tlaxiaco e inclusive en la Ciudad de México. Las mujeres asisten generalmente a la clínica para parir, por problemas gastrointestinales y respiratorios, cuando se les practica el examen para la detección del cáncer cérvico uterino y para ligarse

¹⁰ INEGI, *Anuario estadístico del estado de Oaxaca*, 1997

¹¹ Según información de la encargada de la casa de salud de Unión y Progreso, alrededor del 80 por ciento de las mujeres en edad fértil utilizan algún método anticonceptivo

las trompas. Estos últimos servicios generalmente son realizados como parte de programas gubernamentales en los que se les condicionan los apoyos ¹²

Otros aspectos importantes del municipio son que el 33.25 por ciento del total de su población mayor de 15 años es analfabeta (casi el 65 por ciento son mujeres), esto es, el triple del índice nacional. El analfabetismo femenino significa menores oportunidades de desarrollo para las mujeres. De la población de seis años y más, el 27 por ciento no tiene instrucción primaria y de este porcentaje el 59 por ciento son mujeres, concentrándose el problema entre aquellas de 15 a 19 años¹³, edad en la que generalmente salen a trabajar fuera de la región y por lo tanto suponemos las dificultades que este hecho trae consigo: falta de oportunidades, bajos salarios, explotación, etc. De los 521 alumnos inscritos en primaria en el periodo escolar 95-96, sólo egresaron 90, (INEGI, 1997) en este sentido, es importante señalar que hemos observado que una buena parte de la población sabe leer y escribir; contrastando con las cifras y los comentarios de la gente, esto significaría que muchos niños ingresan a la primaria con la prioridad de aprender a leer y escribir, pero que seguramente no concluyen sus estudios.

El 81.51 por ciento de las viviendas se caracterizan por su hacinamiento y el 84.03 por ciento de ocupantes se encuentran en viviendas con piso de tierra; aunque existe el servicio de luz, el 37.48 por ciento de las viviendas no cuenta con energía eléctrica y sólo en algunas comunidades hay alumbrado público, el 32.29 por ciento carece de agua entubada. Además de los problemas de salud derivados de servicios precarios, los pobladores y en particular las mujeres, tienen que alargar la jornada de trabajo para resolver las necesidades de servicios de la familia. Aunque no es tan común observar a las mujeres de esta región acarrear agua o lavar en el río, en su quehacer cotidiano es común observarlas recalentando y moliendo manualmente alimentos por falta de luz y de enseres domésticos.

¹² Recientemente las mujeres de estas comunidades tienen que acudir a practicarse el papanicolau como condición para recibir un apoyo económico para los niños por parte de Progreso.

¹³ Información elaborada con base en datos de INEGI. *La población de los municipios de México 1950-1990* y Conapo-CNA. *Desigualdad regional y marginación municipal en México, 1990*. México, 1994.

Todas las carreteras son de terracería, generalmente se encuentran en buen estado aunque en el tiempo de lluvias son comunes los derrumbes y el cierre de tramos. El servicio telefónico fue retirado de la mayoría de las comunidades, actualmente la comunicación entre comunidades se realiza a través de la radio.

Otro aspecto que sobresalió de los talleres realizados con las mujeres, es que se refleja cierto mejoramiento en la calidad de vida de los pobladores de estas comunidades. Mientras hace algunos años existía una alta mortalidad infantil, las mujeres comentaron que los servicios de salud han resuelto relativamente este problema

Sin embargo, a pesar de los avances en la prestación de los servicios de salud, existen muchas carencias que implican serios problemas para los pobladores y en particular para las mujeres de estas comunidades. La contaminación del río principal, ocasiona que no pueda utilizarse el agua y que bañarse en él ocasione erupciones en la piel. Aunque recientemente las mujeres organizadas fueron apoyadas con recursos para construcción de corrales para cerdos, pollos y borregos, continúan observándose animales sueltos que generan problemas de salud. Si bien el número de viviendas sin drenaje ni excusado es importante, el impacto en la salud se ha reducido a partir de las letrinas ecológicas, las cuales consisten en tazas y mingitorios de cerámica que conducen el excremento a rellenos sanitarios que son cubiertos con una mezcla de cal, cenizas y tierra.

Además de la relevante participación de programas apoyados por la Coordinadora Estatal de Productores Cafetaleros de Oaxaca (CEPCO), existen diversas instituciones que han tenido un papel importante en este municipio: en 1993 el DIF regional instaló un molino de nixtamal que ha facilitado las labores de las mujeres además de ser un proyecto productivo que permitió financiar la ampliación de las oficinas de la agencia municipal en Unión y Progreso, el Programa de Educación Inicial de la SEP que desde hace algunos años ha capacitado a las mujeres en la mejor educación de sus hijos y en manualidades para ellas; este último año se apoyó a varias comunidades con despensas del INI, solicitando cooperaciones para la creación de un fondo para impulsar proyectos productivos, la Casa de Salud del DIF, etcétera

Por lo que respecta a los ingresos, sobresale que el 88.94 por ciento de la población ocupada recibe menos de dos salarios mínimos (INEGI, 1997). Los pobladores de Santiago Nuyoó viven principalmente de la migración y la producción de café, pero también es importante la producción de artesanías y animales de traspatio que por lo general son comercializados localmente. Cuando la producción es buena, se lleva a vender a Tlaxiaco.

3.3. La cultura y la organización social

La estructura social, política y económica está conformada por las tradiciones y costumbres que caracterizan a los mixtecos de la región. El sistema de cargos es una tradición que se practica de manera cotidiana y con un sentido de responsabilidad muy fuerte. Tradicionalmente, los hombres son los que obtenían en su mayoría los cargos, sin embargo en los últimos años las mujeres han adquirido también algunas de estas responsabilidades. Los cargos más comunes son: presidente municipal, agente municipal, directivo de la organización de cafetaleros, comité de la escuela, comité de salud, choferes, músico de la banda municipal, así como cargos relacionados con programas institucionales como el encargado de la tienda Conasupo, la promotora del Programa Inicial, promotoras de salud, etc. En este sentido cabe señalar que aunque se ha asignado a la esfera de lo doméstico como el único espacio para las mujeres, en la vida pública ellas tienen una participación indirecta muy importante. En la mayoría de los grupos indígenas, los varones no pueden tener cargos si no se encuentran casados, esto no sólo es por el estatus social que representa tener una familia, sino porque el cargo es posible sólo en la medida de la participación familiar, así es como las mujeres ayudan a sus esposos a dar la comida, hacer la fiesta, limpiar la iglesia o cuidar de los santos. Por lo tanto, las mujeres acompañan invisiblemente los cargos de sus esposos, permitiendo con ello la permanencia de esta práctica.

El sistema de cargos ha sufrido algunos cambios. Cuenta la gente que anteriormente los más importantes eran adjudicados a cualquier persona, siempre y cuando esta fuera responsable, honrada y respetada en la región, recientemente, los cargos importantes se asignan a personas que además de contar con las cualidades mencionadas tengan mejor preparación y cierta posición económica, ya que como es sabido, este tipo de

responsabilidades no es pagada y significan gastos elevados. Los cargos como agente municipal y presidente municipal, que duran dos años, son asignados colectivamente bajo el sistema de usos y costumbres en asambleas comunitarias y municipales a personas que generalmente viven o han vivido en la Ciudad de México, pues se considera que estas personas cuentan con mayor experiencia en trámites, saben hablar mejor el español, se les ha quitado el miedo, en fin, que son más abiertos y capaces para enfrentar los cargos.

En Santiago Nuyoó, los cargos asignados a personas que viven fuera de los poblados ocasiona que las mujeres se queden solas en sus lugares de residencia, responsabilizándose del cuidado de la familia mientras sus esposos cumplen el cargo.

Adicionalmente, en los últimos años se ha observado la asignación de cargos a mujeres, sobre todo los relacionados con servicios institucionales y las organizaciones sociales. En Santiago Nuyoó, las mujeres tienen cargos de promotora de la casa de salud del DIF, promotora del Programa de Educación Inicial de la SEP, promotora regional de los grupos de mujeres cafetaleras, cajeras, así como cargos vinculados a los comités comunitarios de diversos proyectos productivos. Si bien esto marca una diferencia importante en la participación de las mujeres en la vida de las comunidades, prevalecen importantes limitantes para ellas en la toma de las principales decisiones públicas

Además de los cargos, existen otros elementos culturales que permiten el desarrollo de una identidad común. Como se comentó anteriormente, aunque la mayor parte de la población es bilingüe, en el trato cotidiano la comunicación es en su lengua de origen. Aunque el traje típico ha dejado de usarse (consistía básicamente en una blusa bordada y la falda de lana negra o algodón rojo con azul, llamada rollo), las mujeres continúan tejiéndolo en telar de cintura y usándolo en algunas fiestas; las mujeres ancianas conservan aún esta tradición y generalmente son ellas las que sólo hablan mixteco. Además del papel que las mujeres de Santiago Nuyoó tienen en la preservación de la cultura, resalta su importancia en la reproducción de la unidad doméstica campesina en sus aspectos culturales e identitarios. A través de su quehacer cotidiano, recrean sensibilidades profundas, preservando su

cosmogonía, la historia de su pueblo, el gusto por el color y las formas (Bonfil Paloma, 1995).

Otra actividad que se desarrolla en colectivo y que permite de manera importante la reproducción social de las comunidades es el tequio. A través del tequio son posibles obras de servicio comunitario como mantenimiento de caminos, escuelas, limpieza de panteones, alumbrado público, introducción de agua potable, etc., estas actividades son realizadas por integrantes de las comunidades, y son casi siempre los hombres quienes participan en ellas, aunque ocasionalmente y dependiendo de la comunidad, las mujeres también llegan a participar. Estas labores se realizan en promedio de 25 a 30 días al año, sin recibir remuneración. En el caso de incumplimiento se sanciona con una multa de un salario mínimo o el aislamiento por parte de la comunidad (CECAFE, 1996).

Diversas prácticas se asocian a la cultura. La alimentación además de ser parte de la sobrevivencia se inscribe en las distintas formas de identificación indígena, vinculada estrechamente a las fiestas. Los principales alimentos de estas comunidades no son muy variados, consisten básicamente en tortillas, frijoles, totopos (tortillas endurecidas), papalo, huevos, calabaza, nopales, etcétera, en día de fiesta se prepara barbacoa de hoyo acompañada de masita (maíz molido que se cuece con el jugo de la barbacoa); ocasionalmente también se come venado. Otros alimentos como el piloncillo, el queso, el cacao, la papa y otras verduras que no se consiguen en la región son traídos de Tlaxiaco, eventualmente, algunas personas de las localidades llegan a vender estos productos o bien se pueden conseguir en el pequeño mercado dominical de Nuyoo. Algunos frutos se encuentran en la región, el mango se produce de manera silvestre y excedentaria aunque no llega a comercializarse por falta de transporte e infraestructura, el plátano se produce abundantemente y representa ingresos adicionales para las mujeres, quienes llegan a venderlo a Nuyoo y Tlaxiaco; el aguacate silvestre se llega a encontrar en el camino que recorren las mujeres para cortar la leña.

Las celebraciones más importantes son el 25 de julio, fiesta del pueblo de Santiago Nuyoo, el 23 de julio, fiesta de Remigio Sarabia, 15 y 16 de septiembre, fiestas patrias y 12 de

diciembre fiesta de la Virgen de Guadalupe que se realiza en la comunidad de Plan de Zaragoza. En todas estas fiestas es tradición que la banda municipal armonice. La banda también acompaña entierros y novenarios, en todos los casos solo reciben pequeñas cooperaciones de la gente, nunca un sueldo.

Para los hombres, las principales actividades están vinculadas a la producción de café y maíz. Las mujeres apoyan en la etapa de cosecha del café, ocasionalmente en la milpa, tejen en el telar de cintura rebozos, bordan servilletas y tejen tenates (canastos de palma o plástico, que sirven como recipientes de carga), cuidan de los borregos, preparan los alimentos, lavan ropa y cuidan del traspatio. Los niños se dedican en las mañanas a estudiar y por las tardes apoyan en algunas labores de la casa; las niñas pequeñas también asisten a la escuela, pero las más grandes colaboran activamente en las labores domésticas y cuando son jovencitas salen a trabajar a las ciudades.

Además de las fiestas tradicionales, la gente tiene otras diversiones. Los jóvenes juegan basquetbol en las canchas; los hombres adultos después del tequio se reúnen a platicar y en muchas ocasiones a beber aguardiente; las mujeres se reúnen a tejer alrededor de algún árbol o en el salón del Programa Inicial; los niños y niñas juegan en el patio de la escuela.

Vinculada a la organización social de las comunidades, la distribución de la tierra, en sus inicios se desarrolló de manera libre, posteriormente, las tierras fueron fraccionadas y dotadas bajo el régimen de tenencia comunal. En promedio, la población cuenta con dos hectáreas de terreno, aunque existen personas con más tierra o muchas que no tienen y que generalmente son quienes se emplean como jornaleros en la región.

Por lo que respecta a la migración, aunque no se tienen datos del número de personas que salen de este municipio en busca de trabajo, con base en entrevistas informales y observación directa se calcula que alrededor de un 40 por ciento de su población sale temporalmente o de manera permanente a la Ciudad de México, Estados Unidos, Tlaxiaco

y el municipio de Matías Romero ¹⁴ Quienes principalmente salen son los hombres, pero el fenómeno se extiende crecientemente a las mujeres. Es común observar que ellas salgan durante los meses previos al inicio del ciclo escolar, pues trabajan temporalmente para pagar los estudios de sus hijos, sobre todo cuando se trata de mujeres abandonadas o madres solteras.

El 95 por ciento de la población es católica, religión que representa un factor de identidad y unión ya que evita las divisiones provocadas por el surgimiento de sectas religiosas. Alrededor de este factor, el tejido social y las principales tradiciones han podido perdurar sin conflictos aparentes, pues existen ideas compartidas en materia de religión que permiten la unidad.

4. LA CAFETICULTURA, UNA OPCION PRODUCTIVA Y DE SOBREVIVENCIA EN LA MIXTECA ALTA Y EN SANTIAGO NUYOO

El café fue introducido por los hacendados de Veracruz a mediados del siglo XIX. A Guerrero y Oaxaca el aromático llegó en las últimas décadas del mismo siglo (Aranda, 1996). En Oaxaca sobresalieron las grandes explotaciones cafetaleras de Pluma Hidalgo, Juquila y Miahuatlán que se desarrollaron en la Mixteca. Sería hasta la Revolución Mexicana, pero sobre todo con los grandes repartos de la época cardenista, cuando se desintegraron muchas de estas enormes fincas y se repartió tierra a indígenas y campesinos que por años habían trabajado en ellas (Bartra, 1996). La crisis estructural de las plantaciones y los beneficios del reparto agrario cardenista reorientaron los capitales a otras actividades más rentables, la cafeticultura fue entonces apropiada por la población pobre como una de las alternativas para generar ingresos seguros para la satisfacción de sus necesidades. Concentrados en las regiones montañosas y colinas, los indígenas desarrollaron la cafeticultura en tierras altas y con buena humedad. Por las características favorables de la Mixteca Alta y en particular del distrito de Tlaxiaco, actualmente, el 50 por ciento de su superficie laborable se dedica al café. Sin embargo, la región se caracteriza por

¹⁴ La falta de tierras llevó a pobladores de la comunidad de Plan de Zaragoza a formar la comunidad de Plan de San Luis en el municipio de Matías Romero, Oaxaca.

una actividad agropecuaria diversificada, ya que a la par de la cafecultura se asocian cultivos como los frutales (naranja, zapote, plátano, mango, aguacate, etc) y la palmilla.¹⁵

Además de estos cultivos, la población siembra maíz cuya producción es insuficiente por lo que existe un desabasto importante del grano. Alrededor del 50 por ciento del maíz consumido en la región era comercializado, hasta hace algunos meses, por Conasupo.

Otra actividad importante es la producción de frijol. El sistema de producción adoptado por los pobladores de la zona, mediante el cual se desmontan los cerros apoyados en el cultivo de gramíneas como el frijol, han favorecido, por una parte, la relativa conservación de los suelos evitando la quema y desmonte definitivo, por otro lado, ha proporcionado un abasto suficiente del producto logrando incluso que se tengan en algunas cosechas importantes excedentes.

El valor que los productos de autoconsumo como el maíz y frijol tienen en la reproducción social de la región se complementa con el valor económico y también social de la producción cafetalera. Las primeras plantaciones campesinas de los años cuarenta se establecieron de forma rústica. Con la llegada del Instituto Mexicano del Café se mejoraron las plantas con la introducción de prácticas de cultivo y variedades mejoradas. También se introdujo la aplicación de fertilizantes químicos y plaguicidas para el control de plagas y enfermedades. En la actualidad, la aplicación de estos insumos es prácticamente nula debido a sus altos costos.

Las múltiples actividades que requiere la producción de café (limpia de terreno y trazo, aclareo de sombra, hoyadura y siembra, limpias, podas, control de sombra, cosecha, beneficio húmedo, secado, encostado y almacenado) implican la participación intensiva de la familia, por lo que este cultivo ha modificado la vida de las familias de la región desde que se arraigó en su territorio.

¹⁵ Esta planta es una palmea cuyos principales usos en la región están relacionados con el ornato (adorno de ofrendas, de día de muertos, en bodas, en misas y fiestas populares). Tiene una demanda importante en Tlaxiaco y muchas mujeres obtienen ingresos adicionales con su venta.

Siendo el café una plantación semiperenne, es decir, si bien para la producción de la mayoría de los cultivos se requiere limpiar el terreno, una de las ventajas de la producción del café en las comunidades indígenas de México es que no se altera radicalmente el paisaje. En mucho, el café ha sido un factor para contener la erosión de los suelos, sobre todo a partir del desuso de agroquímicos y del impulso de la producción de café orgánico

El manejo integral de los recursos naturales por parte de los indígenas se basa en principio en una estructura social, el manejo de la biodiversidad y un conocimiento amplio del ambiente (calendarios agrícolas y rituales vinculados a la tierra). El sistema de producción basado en el autoconsumo, el manejo de huertos familiares y plantas medicinales facilitó la introducción del café a las parcelas campesinas, apropiándose rápidamente de la producción.¹⁶

Sin embargo, aunque los campesinos concentran la producción, ha prevalecido una red de intermediarios quienes generalmente retienen el excedente generado en la venta. Para enfrentar este problema y la caída severa de los precios del aromático registrada en 1989, en diversas regiones del país surgieron importantes organizaciones de cafetaleros. En la región de la Mixteca existen siete organizaciones de segundo nivel agrupadas en tres coordinadoras de cafetaleros, la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), la organización Yeni Navam y la Unión de Comunidades Indígenas (UCI). En la región pertenecen a la CEPCO las organizaciones 21 de Septiembre, la Sociedad Cooperativa Mixteca Alta del Pacífico, la Sociedad Cooperativa La Itundujia, la Sociedad de Producción Agrícola Mixteca y la Unión de Productores de la Mixteca Alta SSS, a esta última pertenecen los grupos de trabajo de la investigación

En la región, con una altura promedio de 1,640 metros, la superficie dedicada a la cafeticultura es de 1,164 hectáreas. La Unión de Productores Mixteca Alta SSS comercializa cerca de 1,800 quintales de sus más de 500 socios de nueve comunidades (es

¹⁶ Alrededor del 80 por ciento de la producción de café en México está en manos de indígenas. Según el Inmecafé el 71.3 por ciento de los 194 mil productores que hay en el país tienen menos de dos hectáreas. Citado por Luis Hernández, "Nadando con los tiburones: la experiencia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras", en *Cafetaleros la construcción de la autonomía*, Cuadernos Desarrollo de Base 3, México, 1991.

decir, que la mayoría de las familias se dedica a esta actividad) El promedio de producción es de seis quintales por hectárea, considerado dentro de los niveles de productividad del estado de Oaxaca, pero bajo si se compara con otros estados en los que la productividad llega a más de 20 quintales como en el caso de Veracruz. El promedio de superficie cultivada es de dos hectáreas por productor, proporción que se comparte con el 61 por ciento de los productores del estado. Recientemente se ha impulsado la producción de café orgánico, contando hasta el momento con 67 socios.

Aunque el café no abarca la totalidad de la superficie laborable, es uno de los principales generadores de ingresos en la región. Si bien el precio de este producto es sumamente inestable, en esta región como en otras, la producción se ha mantenido básicamente por la apropiación productiva y cultural de los mixtecos. El café representa no sólo una actividad económica importante, sino que alrededor de ésta se han conformado relaciones económicas, sociales y culturales para mejorar la comercialización del producto, establecer vínculos más justos con las autoridades y funcionarios, integrar prácticas culturales innovadoras como lo es el café orgánico, en fin, para construir nuevas alternativas de desarrollo en la región.

CAPITULO II

EL PAPEL DE LAS MUJERES CAFETALERAS DE LA MIXTECA ALTA EN LA REPRODUCCION DE LA VIDA SOCIAL

I. EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA REPRODUCCIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA CAMPESINA DE LA REGIÓN

Al igual que en otras regiones del país, en la Mixteca Alta la subsistencia y la vida de las personas se apoya centralmente en las unidades domésticas campesinas. Por unidades domésticas campesinas entendemos al pequeño universo constituido generalmente por un grupo familiar (nuclear o extenso) que desarrolla una actividad económica diversificada (generalmente la agricultura de granos básicos es el eje), sobre la base de una pequeña parcela. La unidad doméstica campesina genera productos para el mercado y para el autoconsumo y organiza su actividad en función de la cantidad y tipo de la fuerza de trabajo familiar de que dispone (según sexo y edad), pese a que eventualmente contrate trabajo asalariado, así como de la cantidad de tierra y medios de producción con que cuenta. La reproducción de la unidad doméstica campesina está condicionada por factores de carácter socioeconómico, pero en su dinámica también inciden la cultura y las relaciones de poder (Espinosa, 1998:105)

En las comunidades de esta región, las unidades domésticas campesinas se caracterizan por una producción centrada en la cafecultura y el cultivo de otros productos como maíz, frijol, calabaza y mango, así como una organización familiar vinculada no sólo al plano económico-productivo sino también a normas y pautas culturales, de poder, de autoridad, de subordinación y una clara división sexual y etaria del trabajo. Si bien la reproducción de la población regional está apoyada en una actividad económica-productiva, la organización familiar y social para desarrollarla obedece a una concepción compartida de la comunidad, de la familia y del papel que cada miembro puede y debe jugar en estos ámbitos.

Para analizar las características de la unidad doméstica campesina en esta región y del papel que tienen las mujeres en ésta, se debe considerar que las relaciones de producción, de

consumo y los lazos familiares, se establecen, a diferencia de las unidades urbanas, en el mismo espacio. En el campo, los medios de producción están relacionados directamente con la familia. Muchas de las tareas reproductivas de las mujeres llegan a realizarse en espacios públicos como puede ser el río (lavar ropa), o el monte (recolectar leña), y a su vez algunas actividades productivas se realizan en la esfera privada (traspatio). Estas particularidades de las unidades campesinas hacen que exista una línea divisoria poco definida entre los espacios privado y público. En este sentido, producción y consumo no se encuentran separados, sino que se desarrollan en el mismo espacio.

La reproducción de la unidad doméstica campesina es posible no sólo por actividades de tipo económico-productivo, sino que al interior de los diferentes colectivos (comunidades, familias) se desarrollan redes sociales, relaciones de solidaridad y prácticas culturales como el tequio y los cargos. Estas relaciones sociales contienen elementos positivos que van dando identidad a los grupos, pero que también contienen aspectos negativos aceptados socialmente para la convivencia de los grupos.

Cultural y políticamente, la unidad doméstica campesina contiene elementos propios de sociedades patriarcales, que en muchos casos llegan a ser autoritarios y sexistas. El derecho consuetudinario como una práctica informal para la toma de decisiones y el consenso, es también excluyente, pues involucra mayoritariamente sólo a los varones. Partiendo de esto, es claro que existen valores y una distribución de poderes que justifican el papel que cada miembro de la sociedad campesina debe jugar, aunque esto implique desigualdad.

1.1. Las relaciones fincadas en torno de la producción agrícola

La actividad central que articula las relaciones de producción en las unidades domésticas de esta región es la cafeticultura. Aunque no se cuenta con datos precisos, se calcula que cerca del 90 por ciento de la población en la región se dedica a la producción de café. La preponderancia de esta actividad marca de manera particular las relaciones que se establecen para reproducir la unidad doméstica. Si bien son los hombres los encargados de la mayor parte de la producción del aromático, existe una participación muy importante de mujeres y niños, participación que generalmente no es valorada o tomada en cuenta.

Al igual que otras actividades agrícolas, la cafecultura implica un uso intensivo de mano de obra familiar y una marcada división del trabajo. La organización del trabajo está relacionada con la cantidad de superficie que posea la familia, el nivel de tecnología que haya adoptado, el número de varones en edad de trabajo, y con la migración temporal o definitiva de algunos de sus miembros. Generalmente, las labores se distribuyen de la siguiente manera

- El cultivo en la etapa de producción (preparación del terreno, plantaciones, deshierbe y aplicación de abonos). Estas labores recaen principalmente en los hombres aunque las mujeres también participan en el cuidado de plantas y el mantenimiento de viveros ubicados en el traspatio;¹
- La cosecha es una actividad que se desarrolla entre los meses de octubre y febrero y concentra el trabajo de hombres, mujeres y niños. Durante esta etapa se alargan las jornadas de trabajo de las mujeres y se da un importante reacomodo de sus tareas cotidianas. Aquellas familias que cuentan con mayores recursos contratan mano de obra y las mujeres tendrán que atender a los “mozos”, como se les llama a los trabajadores asalariados en esta región, proporcionándoles alimentos. Para los niños, la etapa de la cosecha implica, en muchos casos, el abandono temporal de la escuela para ayudar a sus padres. Considerando que la mayoría de los cafetales de estas comunidades se encuentran sumamente alejados de los centros de población, es común que la familia se traslade durante esos meses a las parcelas, situación que complica aún más las tareas domésticas de las mujeres pues en los cafetales los servicios son todavía más precarios,
- El beneficiado húmedo. Contrariamente a lo que se cree, la actividad de las mujeres no sólo se reduce a la cosecha, ellas participan de manera importante en la etapa de transformación o beneficiado húmedo (despulpado, fermentación, lavado y secado). Es común que en esta etapa también participen jóvenes y niños;

¹ Para revisar una descripción más detallada de las actividades que realizan las mujeres en la producción del café ver Josefina Aranda, “Las mujeres cafetaleras en Oaxaca”, en *Cuadernos Agrarios No. 13*, Nueva Época, México, 1996.

- Las etapas de beneficiado seco y comercialización son actividades que tradicionalmente habían recaído en los varones, sin embargo, en los últimos años algunas mujeres tienen que realizarlas sobre todo cuando hay una ausencia del hombre, ya sea porque éste migró o bien porque la mujer fue abandonada o es madre soltera

Aunque han habido algunos cambios como la participación de las mujeres en el beneficiado seco y la comercialización, existe una clara organización familiar del trabajo que tradicionalmente le ha asignado una tarea particular a cada miembro dependiendo de su sexo y edad. La cafecultura es una actividad familiar, en ella intervienen de manera sobresaliente mujeres, jóvenes y niños sin embargo, socialmente, es reconocida como exclusiva de los hombres. Son los varones los que negocian el precio del producto, los que recibirán los ingresos y determinarán decisivamente su uso. Generalmente los ingresos por la venta del café se destinan al gasto familiar pero es común observar que el día de venta, los hombres gastan una parte importante en bebidas alcohólicas. De esta manera, además de que el trabajo agrícola femenino es poco valorado, las mujeres tampoco reciben parte de los ingresos de la producción, ni deciden el destino del dinero. El papel reconocido tradicionalmente a las mujeres es el ser las encargadas del trabajo doméstico por lo que los beneficios de la producción llegan a ellas de manera marginal e indirecta.

Otro claro ejemplo de esta situación inequitativa de las mujeres es el que se relaciona a la producción de frijol y maíz.² Siendo dos actividades fundamentales para la alimentación familiar, la participación de las campesinas en estas tareas es muy importante, pues ellas participan en la siembra y cosecha, además de contribuir de manera significativa en la transformación de ambos alimentos.

² La producción de maíz y frijol se realiza en esta región bajo un sistema que podría denominarse frijol-maíz, el cual se combina con el sistema roza-tumba-quema, y consiste en una práctica tradicional de conservación mediante la cual se sustituye la quema del acahual por la siembra de frijol negro o amarillo. La tierra se deja descansar durante uno o dos años después de la milpa y nuevamente se siembra frijol. La siembra se realiza "regando" las semillas indiscriminadamente. Su siembra y cosecha se realiza en dos periodos: frijol negro entre agosto y noviembre y el frijol amarillo entre los meses de julio y octubre. Generalmente, ambas tareas recaen en las mujeres.

Los cambios generados en la producción de maíz y frijol derivados del aumento de la frontera agrícola regional han transformado la división del trabajo al interior de las familias en la región. Anteriormente, esta actividad se realizaba en terrenos planos que requieran una buena preparación, en estos casos, había un trabajo más intenso de la familia. El aumento de la población y las limitadas oportunidades para obtener tierra, obligó a los pobladores a desmontar los cerros y a sembrar en ellos. Este cambio redujo actividades como el arado y barbecho, pero dificultó la siembra y la cosecha, ya que ahora éstas se realizan en pendientes pronunciadas.

Con excepción del café, toda la producción agrícola se destina al consumo familiar. Además del maíz y frijol, la producción se combina con la siembra de calabaza, flor de muerto y plantas comestibles en las que las mujeres y niños tienen que intervenir activamente tanto en la cosecha como en la transformación (preparación de alimentos).

Cabe señalar que los efectos de la crisis económica del país trajeron, particularmente para las mujeres, serias consecuencias. Como veremos más adelante, pobreza y feminización de la agricultura están íntimamente vinculadas. Aunque este fenómeno obedece en primer orden al efecto de la crisis, existen también otros elementos culturales y sociales que han hecho que esta situación se profundice. En la región de estudio, la feminización de la pobreza y de la agricultura es muy evidente, ambos procesos se han agudizado por los efectos de la crisis pero también por caídas drásticas de los precios del café y transformaciones en los patrones de organización del trabajo, que obligan a las mujeres a ser encargadas de las parcelas y productoras mientras el hombre migra a las ciudades o atraviesa el Río Bravo,³ o bien a ser ellas mismas las migrantes. Mujeres y niños se están incorporando de manera intensiva al trabajo agrícola o incursionan en otras actividades que complementan el ingreso familiar. De una u otra manera, esta situación ha orillado a las mujeres a convertirse en administradoras de la crisis. (Robles, 1997:19)

³ Según datos citados por Rosario Robles, se indica que entre el 17 y 29 por ciento de los hogares tienen al frente una mujer y que esta proporción aumenta en el medio rural debido a los crecientes procesos de migración masculina, en Rosario Robles, *Voces de mujeres: la experiencia de las campesinas e indígenas del Valle del Mezquital*, Tesis de Maestría, México, 1997, p. 24.

1.2 Un día en la vida de una mujer

Al igual que la producción agrícola, las tareas vinculadas con el traspatio y la casa se orientan principalmente a la reproducción de la familia. Una característica de las unidades domésticas campesinas es que la producción y el consumo no se han dissociado como en las empresas capitalistas. Este elemento les da a la parcela, al traspatio y a la casa un lugar sumamente importante para la reproducción del grupo, pues en su interior se desarrollan una serie de tareas de carácter productivo y reproductivo de las que depende la subsistencia del grupo familiar. Aunque estas actividades tienen un peso económico importante también pueden ser analizadas desde el punto de vista cultural y político, pues dentro de la unidad doméstica campesina, sus miembros establecen relaciones jerárquicas, de poder, de subordinación, de desigualdad, etcétera, en las que las mujeres se encuentran particularmente en desventaja.

En el medio rural, el trabajo en el hogar y el traspatio está reservado culturalmente para las mujeres. En las comunidades donde se realiza esta investigación, la situación no es distinta. A pesar de que tanto instituciones, programas de gobierno así como la organización social han promovido la participación activa de las mujeres en los últimos años, éstas continúan arraigadas a las tareas domésticas sin ningún reconocimiento ni valoración de su trabajo. Desde muy pequeñas se dedican a lavar trastes y ropa, a asear la casa, acarrear leña, preparar alimentos, cuidar pollos, cerdos, borregos y cabras; así como sembrar plantas medicinales y árboles frutales en el traspatio, lo que significa jornadas extenuantes de entre 15 y 18 horas diarias de trabajo, sin contar las labores propias de la parcela agrícola. Aunque se han encontrado casos en los que las tareas domésticas se realizan de manera colectiva, generalmente éstas recaen en la madre de familia o la hermana mayor.

Si bien reconocemos que el trabajo de las familias campesinas es sumamente pesado para todos los miembros, la feminización de la agricultura y de la pobreza así como las características particulares que adquiere el trabajo de las mujeres en el campo hacen que ellas se desenvuelvan en un ambiente más adverso, condicionado por situaciones de falta y

deficiencia de servicios básicos, desigualdad en los ingresos, falta de oportunidades y exceso de trabajo

Las actividades que realiza una de las mujeres de la comunidad de Union y Progreso nos dan una idea de la agotadora jornada de una campesina

Un día en la vida de una mujer de la región*

PERIODO	ACTIVIDAD
3:00 a 7:00	Durante las primeras horas de este lapso, llega al molino de nixtamal después de casi una hora de camino, posteriormente enciende el fogón (en tiempos de lluvias prender el fuego resulta complicado pues la leña está húmeda) para preparar las tortillas que se utilizarán durante el día (alrededor de 60 tortillas cada tercer día). Enseguida levanta y prepara a sus hijos para enviarlos a la escuela. Prepara el desayuno para sus hijos y su marido. Si su esposo sale a trabajar al campo, ella prepara algunos alimentos para el almuerzo.
7:00 a 14:00	Durante este tiempo la Señora Basilica realiza diferentes actividades. Algunos días los destina sólo a lavar la ropa de toda la familia (se realiza a mano), o bien a traer leña (esta actividad implica cada vez más horas de trabajo pues el desmonte de los cerros ha ocasionado que se tengan que recorrer grandes distancias para encontrar leña). A mediodía, lleva sus borregos a alimentarse (cuando es tiempo de secas tendrá que caminar mucho más para encontrar hierba fresca).
14:00 a 17:00	Antes de preparar los alimentos para sus hijos que regresan de la escuela, pone a cocer el nixtamal que se utilizará para las tortillas del día siguiente. Prepara la comida y posteriormente barre la casa, lava los trastes y da de comer a los pollos. Estas últimas actividades resultan complicadas considerando que las mujeres no cuentan con electrodomésticos que les faciliten la preparación de alimentos, además las casas tienen piso de tierra y el servicio de agua no es permanente.
17:00 a 22:00	Una vez cocido el nixtamal, lo lava y lo guarda para el día siguiente. En lo que ella consideró como ratos libres, borda y desgrana maíz. A partir de las 19:00 horas, prepara nuevamente alimentos para que cene su familia. Finalmente, recoge la cocina y se retira a descansar.

* La información fue proporcionada por la Sra. Basilica López de 23 años de edad, casada, con dos hijos. Se consideró que el promedio de las mujeres de la comunidad realizan actividades en tiempos y formas semejantes, por lo que se tomó como referencia.

Las jornadas de trabajo están relacionadas con diversos aspectos. Por una parte, es determinante el número de miembros de familia, aumentando el trabajo cuando la familia es extensa y disminuyendo cuando los hijos son menos o ya han crecido. También influye

la presencia del padre de familia, pues cuando por alguna causa éstos no se encuentran con la familia hay una clara reducción de las labores domésticas pero un incremento de las relacionadas a la parcela. La situación económica de la familia es otro factor determinante, ya que cuando las familias son sumamente pobres las mujeres tendrán que vender su fuerza de trabajo para generar otros ingresos, mientras que las familias con mejores condiciones económicas pagan mano de obra; esta situación también influye en la posibilidad de contar con algunos enseres domésticos como licuadora, refrigerador o estufa de gas que reducen de manera significativa las horas de trabajo. Finalmente, las jornadas de trabajo de las mujeres también están relacionadas a los cargos que el grupo de mujeres les asigna, pues las que llegan a cumplir alguna de estas responsabilidades tienen que redistribuir sus tareas cotidianas incrementando sustancialmente sus jornadas diarias.

La vida cotidiana de las mujeres y sus tareas domésticas se transforman sustancialmente en época de cosecha de café. Para empezar, los cafetales se encuentran por lo general lejos del centro de población, así que las familias recorren varios kilómetros para llegar a ellos. Dependiendo de la superficie cultivada y de la cantidad de mano de obra, las familias se desplazan durante una o dos semanas al cafetal, hasta concluir la pizca. Esto implica para las mujeres que previamente se elaboren tortillas suficientes (en esta región como en otras de Oaxaca se utilizan los totopos, que son tortillas bien cocidas que pueden conservarse por más tiempo) para llevar al cafetal, ya que resulta complicado elaborarlas ahí. Sin embargo, el resto de los alimentos se realiza en los terrenos por lo que hay que trasladar trastes, recipientes, condimentos, aceite, sal, azúcar, maíz y frijol al cafetal. Esto representa para las mujeres condiciones todavía más difíciles para desarrollar sus tareas. Adicionalmente, se llevan cobijas y plásticos para improvisar el dormitorio familiar.

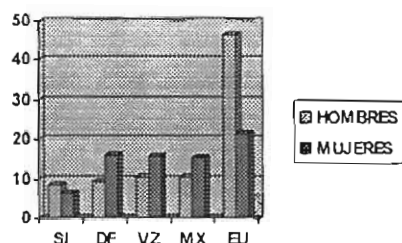
1.3 La migración femenina

Uno de los aspectos más sobresalientes que caracteriza a las comunidades de esta región son los niveles tan altos de migración de su población. Si bien no se cuenta con un dato preciso del número de personas que salen del municipio, los datos que arrojan los últimos censos de población evidencian una migración muy alta.⁴ Como resultado de pláticas con

⁴ Revisar los datos del capítulo anterior.

los pobladores se sabe que una gran parte de ellos han salido por lo menos en una ocasión a la Ciudad de México, la ciudad de Oaxaca, el norte del país o los Estados Unidos. Aunque en su mayoría son los hombres más jóvenes los que migran, recientemente muchas mujeres se han incorporado a esta dinámica.

Principales lugares de destino de los emigrantes de Oaxaca por sexo, 1985-1990⁵



Fuente: CONAPO, Situación Demográfica del Estado de Oaxaca, 1996

A diferencia de los varones que en los últimos años emigran preferentemente hacia el norte del país y los Estados Unidos, la migración femenina se realiza especialmente a regiones cercanas como la Ciudad de México en la que trabajan como empleadas domésticas u obreras. Las que emigran, establecen previamente algún lazo con otra compañera de la comunidad de manera que al llegar a la ciudad tienen garantizado su trabajo. Muchas de ellas trabajan temporalmente, sobre todo en los meses previos al ingreso escolar pues su salida se hace para obtener ingresos para la compra de útiles escolares y como una forma de ahorro para los meses posteriores en que los hijos se encuentran estudiando, por lo cual se explica la preferencia a emplearse en ciudades cercanas a sus lugares de origen.⁶ Otra observación en este sentido, es que la mayoría de las mujeres que migran son madres de

⁵ Según esta fuente, en ese periodo, el 46.5% de los hombres se dirigieron a los Estados Unidos, 10.2% al Estado de México y 10.2% a Veracruz, en contraste, sólo 21.4% de las mujeres emigraron a los Estados Unidos, 16.1% al Distrito Federal, 15.4% a Veracruz y 15% al Estado de México. Si bien estos son datos del estado, se han utilizado como punto de referencia para la región.

⁶ Otros elementos que se consideran para migrar a la Ciudad de México son que el pago que reciben en ciudades como Oaxaca es menor, en algunos casos llega a ser 30 por ciento menor, que en términos generales las condiciones de trabajo son mejores en la gran capital y que las características del servicio doméstico pueden asegurar largos periodos de permanencia en los lugares de empleo. José Luis Ornelas López, "Deterioro de las ocupaciones tradicionales y migración de mujeres zapotecas, Santo Domingo del Valle, Tlaxiaco, Oaxaca", en Josefina Aranda (compiladora), *Las mujeres en el campo*, UABJO, 1985.

familia y la proporción aumenta al referirnos a mujeres abandonadas, viudas o madres solteras, por lo que sus salidas temporales se convierten en la única manera de garantizar la sobrevivencia familiar ⁷

A pesar de las redes sociales que se han establecido en torno a la migración, las condiciones en las que hombres y mujeres ingresan al mercado laboral son muy diferentes. Mientras que los hombres cuentan con mejores niveles de educación, las mujeres tienen que salir de sus comunidades en muchas ocasiones sin instrucción alguna y sin hablar español, lo que les limita enormemente las oportunidades de trabajo y de ingreso. Las dificultades para acceder a trabajos bien remunerados y con buenas condiciones laborales se agravan porque socialmente existe una diferenciación en los salarios que se pagan a mujeres y hombres y una discriminación y segregación de que son objeto los indígenas. Por lo general, las mujeres que trabajan en las ciudades no cuentan con ninguna prestación social. Siendo el empleo doméstico su principal fuente de trabajo, las condiciones son todavía peores pues no existe una reglamentación para este tipo de empleo. En estos casos, las condiciones del trabajo dependen totalmente de la buena voluntad del patrón o patrona, quienes determinan el salario, la jornada de trabajo, las tareas diarias y los días de descanso. Actualmente, según datos de una mujer de la comunidad de Unión y Progreso que labora como empleada doméstica de planta en las Lomas de Tecamachalco, Ciudad de México, su salario es de 1,800 pesos mensuales con un horario de trabajo de 6:00 a 17:00 horas de lunes a sábado, teniendo como día de descanso el domingo y sin ningún tipo de prestación.

Las consecuencias de la migración femenina son múltiples. Por una parte, la explotación de que son objeto las mujeres por la segregación y discriminación repercuten seriamente en su salud. El deterioro físico y mental de las migrantes se expresa en mujeres enfermas,

⁷ En el campo mexicano, por cada 100 mujeres salen 93 hombres y son los hogares más pobres los que tienen a más mujeres trabajando fuera por dinero. Más de la mitad de los cinco millones de pobladores que abandonaron el campo entre 1950 y 1970 eran mujeres, y también son la mayoría de los seis millones que se han ido entre 1970 y 1990, en Gisela Espinosa. *Op. Cit.*, p.109,113. Según información de Rosario Robles, las principales razones por las que la migración femenina es mayor que la masculina se debe a: el crecimiento de las oportunidades de empleo femenino en las regiones de agricultura comercial y en actividades del sector terciario de la economía en las ciudades y metrópolis del país, los efectos de la ruptura de la división del trabajo por sexo en la economía campesina y el escaso acceso de las mujeres a la tierra. En Rosario Robles. *Op.Cit.*, p 43

avejentadas, cansadas, mal alimentadas y emocionalmente frágiles o con sentimientos de culpa por abandonar a sus hijos y a su comunidad. Simultáneamente, la ausencia femenina contribuye al deterioro de las relaciones madre-hijo y a la sobrecarga del trabajo de los hijos e hijas mayores, quienes en muchos casos, son los nuevos responsables de la familia mientras la madre regresa. Habría que agregar, que uno de los saldos de la migración ha sido, a pesar de las formas de resistencia de la cultura indígena, la pérdida de valores y tradiciones derivada del contacto con otras costumbres y del modelo urbano como símbolo de progreso.

Sin embargo, también es importante señalar que la migración femenina no sólo trae saldos negativos, pues a las desventajas que las mujeres tienen en las ciudades, también se acompaña una especie de “libertad” de la que a veces no gozan en sus comunidades. La migración representa un cúmulo de aprendizajes y nuevas experiencias que resultan muy atractivas para ellas. Es una aventura que inicia desde salir de la comunidad hasta el gusto de obtener y administrar sus propios ingresos. Las novedades que implica esta experiencia son sumamente valoradas por las mujeres, sobre todo para las solteras quienes si bien tienen múltiples responsabilidades, gozan de mayor libertad que las casadas.

1.4 Otras actividades productivas de las mujeres

Además de las tareas cotidianas en la parcela, el traspatio, la casa, y en su caso, el trabajo asalariado, las mujeres de esta región realizan otras actividades que les generan ingresos adicionales para la reproducción de su grupo. Es muy común encontrarlas los días martes en el mercado de Santiago Nuyó vendiendo naranja, plátano, zapote negro, hojas de platanar o barbacoa de borrego. Otras mujeres salen a otras localidades más alejadas como Yucunino, Ocotepec o Tlaxiaco para comercializar productos como la palmilla (una planta que se produce debajo de los cafetales y que se utiliza entre otras cosas, para los altares de los muertos y para adornar iglesias), grilla (una planta silvestre de la que se obtiene crema para el cuerpo), jengibre, hierbasanta y camote; en algunas ocasiones estos productos se intercambian por duraznos, manzanas y quelites. También es común que algunas mujeres aprovechen asambleas, reuniones comunitarias o el recreo de los niños para vender bolis

(así se llama a las congeladas de sabores elaboradas en bolsas de plástico), tacos de huevo, tamales, gelatinas, refrescos en bolsa, naranjas con chile y dulces.

Las mujeres más pobres ofrecen sus servicios como jornaleras en sus propias comunidades o en las localidades más cercanas. Las tareas más comunes por las que se les contrata son la cosecha del café y limpia de milpas. El sueldo promedio es de 25 pesos por una jornada de ocho a diez horas dependiendo del patrón y del trabajo. Durante los días de trabajo, las mujeres tienen que levantarse más temprano para dejar listas las tortillas y la comida para su familia. Si bien muchas de las que laboran como jornaleras son mujeres jóvenes y solteras, también se ha observado que una buena parte de ellas son madres abandonadas o madres solteras.

Una actividad que ha aumentado recientemente son las artesanías. A raíz del rescate promovido por uno de los presidentes municipales, las mujeres de las cuatro comunidades fijaron un día para reunirse en grupo y compartir sus conocimientos en esta tarea. Inicialmente se dedicaban principalmente a bordar el vestido tradicional, sin embargo, en los últimos años las mujeres orientaron sus trabajos artesanales al bordado de servilletas, manteles, cinturones, rebozos y morrales que tienen mejores posibilidades de venderse. Debido a la saturación del mercado local y del poco acceso a otros mercados, tienen serias limitaciones para comercializar este tipo de productos, aunque eventualmente algunas de ellas salen con los productos del grupo para venderlos en la ciudad de Oaxaca. La organización que surge a partir del trabajo artesanal y la asignación de un día a la semana para dedicarse a esta tarea, implica para las mujeres levantarse más temprano para adelantar sus tareas domésticas, pero simultáneamente se convierte de alguna manera, en un espacio de recreación para ellas.

Como se puede observar, al igual que las tareas desarrolladas en el ámbito doméstico, las actividades vinculadas a la venta de pequeños productos, las artesanías y el trabajo asalariado son tareas que las mujeres tienen que realizar para garantizar la reproducción de la familia. Su papel en la vida cotidiana las hace hasta cierto punto, más sensibles a la

problemática social y familiar, ya que las carencias, vividas por todos los miembros de la familia, afectan de manera particular a las mujeres

Las implicaciones que estas tareas traen en la dinámica cotidiana significan por lo general un alargamiento en la jornada de trabajo, mayor desgaste físico y en el caso particular de las que migran, desventajas en las condiciones de trabajo. Se podría decir, que las características del trabajo femenino en la región se inscriben en la explotación de esta fuerza de trabajo, pues además de largas jornadas, su retribución económica es peor que el resto

La unidad doméstica campesina, la familia y la propia comunidad no podrían reproducirse sin la participación de las mujeres en tan variados espacios y labores. En todos ellos, las campesinas aparecen como trabajadoras que, con o sin salario, con o sin ingreso monetario, aportan su energía vital, una fuerza de trabajo social que cristaliza en un conjunto de productos y servicios para el consumo de la familia o de la comunidad. En este sentido, el trabajo femenino resulta clave e indispensable para la reproducción material y social de la región

Las mujeres de la región son trabajadoras infatigables cuyo esfuerzo es sin embargo poco valorado en el terreno económico productivo, donde, a pesar de la creciente feminización de la agricultura, las instituciones públicas y sociales siguen considerando que los cafetales y las parcelas son cosa de hombres. Así, los créditos productivos y las relaciones mercantiles son básicamente masculinos. El pequeño comercio y las artesanías sin embargo, son actividades en su totalidad definidas y administradas por las mujeres. Además del hogar, estos espacios productivos, son los únicos lugares en los que las mujeres pueden desarrollar de manera independiente cierto poder. La multiplicidad de tareas femeninas les ha dado a las mujeres nuevos espacios de participación que le permiten liberar tensiones familiares. Sin dejar de lado que estas múltiples actividades intensifican el tiempo de trabajo de las mujeres, se abre también la posibilidad de “desprenderse” temporalmente del trabajo doméstico que generalmente es rutinario

2. LAS MUJERES EN LAS RELACIONES FAMILIARES

2.1 Las mujeres y los lazos familiares

La estructura organizativa de la unidad doméstica obedece y refuerza ciertas pautas culturales, redes sociales y lazos afectivos que determinan el funcionamiento de la familia. Al igual que en otros sectores de la sociedad mexicana, la estructura familiar campesina se caracteriza por una marcada dominación de la figura masculina, generalmente depositada en el padre o el hijo mayor, quien determina muchas de las acciones que el grupo tendrá que desempeñar para su reproducción social. Aunque existe en el ámbito de lo privado* un papel muy importante de la mujer (a veces su único ámbito de dominio y poder), generalmente, es el padre, como figura máxima de autoridad y prestigio, quien determinará quien hace qué, cuándo y cómo. Las decisiones más importantes recaen en él, mientras que los hijos y esposa tendrán que sujetarse a ellas. Aunque la autoridad del padre se ejerce al interior de la familia, este rol es construido y reproducido socialmente, en este sentido, las mujeres también comparten la idea de que "el hombre manda".

En el caso de las mujeres, esta situación implica muchas desventajas. Como hijas, las va consignando a las tareas domésticas que tendrán que desarrollar al igual que sus madres, preparándose con ello para el matrimonio. Aunque en las comunidades de la región se observa un importante número de niñas que son enviadas a la escuela, sus estudios generalmente concluyen con la educación primaria, mientras que los niños tienen mayores oportunidades de asistir a la secundaria o a grados superiores. Las mujeres con las que se desarrolla esta investigación cuentan en promedio con primaria y sólo en casos aislados se han encontrado algunas con estudios de secundaria, entre los hombres la situación es

* Lo privado se utiliza no como sinónimo de doméstico, sino que este último ámbito viene a ser uno de sus componentes. Además de lo doméstico, el espacio privado se caracteriza por relaciones que se construyen alrededor de lo cotidiano, lo fítil, lo rutinario, la dimensión en la que se expresa la vida íntima, incluyendo el cuerpo y la vida sexual, en Elsa Conde y Lucrecia Infante, "Identidad política y ciudadanía: los puentes de una democracia por realizar", Seminario del PUEG-UNAM, *Nueva lógica política, democracia y luchas de género*, México, 1997. Tradicionalmente, lo privado se vincula a al estado natural de las relaciones patriarcales, como el lugar de las mujeres, sin embargo, sobre todo desde el feminismo, lo privado es también político. Desde este punto de vista, lo público abarca más allá de las decisiones políticas formales, es un espacio de sociabilidad que configura las conductas públicas y contribuye a sostener la identidad personal, por lo cual, lo privado es en cierto sentido, público, ver Nora Rabotnikof, "Público-privado", en *Debate Feminista* Vol. 18, Año 9, México, Octubre de 1998.

distinta, pues muchos de ellos han podido acudir a grados superiores a la primaria. Por otro lado, las relaciones que se fincan al interior de la familia, van reforzando patrones culturales en los que las mujeres serán las encargadas de atender a los hombres. Desde muy pequeñas, ellas son educadas para dar de comer a sus hermanos y obedecer sus instrucciones. Estos procesos de socialización, determinarán las grandes diferenciaciones que se perciben entre niños y niñas y que se irán reforzando conforme las mujeres maduran.

Como adolescentes, las mujeres irán encaminándose al matrimonio. Serán sus padres quienes determinen con quién se casarán o si deberán quedarse a cuidar a su madre si es que son las más pequeñas. Este hecho en particular, revela una de las formas autoritarias de decidir sobre las mujeres y los jóvenes, pero es aceptado socialmente y solo en tiempos recientes se cuestiona o se “desobedece” al padre en una cuestión tan personal y libre como debiera ser el elegir pareja. La cultura indígena en esta región tiene entonces rasgos autoritarios y sexistas que en principio afectan más a las mujeres, pero que tampoco respeta a los hombres jóvenes. Como en la niñez, mujeres y hombres adultos subordinan sus tareas a las decisiones de sus padres. Muchos de los jóvenes tendrán que salir a otras ciudades o los Estados Unidos a trabajar para ayudar a sus padres en el mantenimiento de la familia. Aunque no es frecuente que los padres golpeen a sus hijos, existe culturalmente un respeto muy importante a la figura de éstos, en particular del padre, por lo que las decisiones que ellos toman no son discutidas.

2.2 El plato, el rosario y las monedas...matrimonio y relaciones de pareja

En la etapa de matrimonio la situación de hombres y mujeres está claramente diferenciada. Mientras los primeros tendrán la oportunidad de decidir con quién se casarán, ellas tendrán que esperar que algún hombre las elija y sea aceptado por sus padres. Tradicionalmente, existen ciertas prácticas con las que se asume el compromiso de matrimonio. Aunque estas se encuentran en desuso, la mayoría de las mujeres con las que se realizó la investigación llegaron al matrimonio a través de la costumbre del pedimento, la cual consiste en pedir a una muchacha en la que el hombre se haya fijado, a través de un padrino quien entregará un plato blanco con monedas y un rosario a los padres de la joven como muestra del compromiso. Como parte de una costumbre arraigada ancestralmente, la ruptura del

compromiso implica que los padres de la joven sean encarcelados o multados por la máxima autoridad municipal, de tal manera que la mujer esta por completo sujeta a la decisión del hombre que la elija y a la de sus propios padres

Cuando yo tenía 16 años me fui un tiempo a la Ciudad de México a trabajar. Estuve dos años y me regresé porque le pusieron cargo a mi papá y no había quien les cuidara sus animales. Me tuve que regresar con ellos. Al poco tiempo me llegaron a pedir, como es el costumbre de las gentes de por acá. Tenía yo 19 años. Antes no nos acostumbrábamos a andar de novios y congeniar con el muchacho sino que si el muchacho veía una mujer que le gustaba platicaba con sus papás, le hablaban a un señor de experiencia para que vaya a platicar con los padres de la muchacha. El padre le contestaba al señor que lo platicaría con su mujer, que analizarían y que regresara para saber la respuesta. Así fue en mi caso. El señor regresó más o menos a los dos meses para saber la respuesta. Yo le decía a mis padres que todavía no tenía la idea de casarme que quería vivir más tiempo soltera, pero el señor insistía, volvía a mi casa, nos decía que el muchacho hacía el compromiso de ser responsable con la mujer. Mi papá dijo que si. Llegó el que sería mi marido, su madre, su padrino y el señor que me fue a pedir. Platicaron con mis padres, ellos le preguntaron al muchacho si de verdad cumpliría. “no quiero que algún día golpees a mi hija o que algún día no tenga donde dormir y qué comer, porque el compromiso no es por dos años sino para todo el tiempo que le de vida a mi hija”, así le dijo mi papá. El muchacho contestó que sí, que se comprometía a ser responsable de cuidarme, de darme lo necesario, de llevarme a donde él fuera, si algún día me enfermara me cuidaría. También su mamá se comprometió a lo mismo, dijo que hablaría con su hijo para que nunca me maltratara. De esa manera convencieron a mis padres y a mis hermanos.

En la última visita que hacen a la casa de la muchacha, hacen el compromiso llevando un plato blanco de plástico, un rosario y algunas monedas que pueden ser diez o veinte pesos. Se pone un plazo de dos o tres meses para casarse ante el registro civil. En mi caso me casé a los seis meses del compromiso (Epifania Velasco, 1999)

La difícil situación de las mujeres jóvenes no se limita a casamientos forzados, sino que aquellas que llegan a trabajar fuera de su región es común que regresen embarazadas “que hayan fracasado” como se dice en las comunidades. La falta de experiencia, la ignorancia y la culpa que envuelve los asuntos relacionados con la sexualidad de las jóvenes que llegan a

otras ciudades a laborar, motivan que muchas veces sean engañadas, o se embaracen sin saber o desearlo por lo cual, el número de madres solteras en esta región es muy alto

Para muchas mujeres casadas, la migración masculina trae serias consecuencias en lugar de beneficios, además de la sobrecarga que implica que ellas sean las responsables de la parcela familiar, es común que los maridos que migran las abandonen o regresen eventualmente para “darles” más hijos como una manera de ejercer su dominio sobre ellas. También es frecuente encontrar casos en los que los hombres tienen otra mujer por lo que generalmente abandonan a su familia original. Todos estos aspectos hacen que la situación de la mujer, tanto en su etapa de adolescente como de madre de familia, sea muy difícil, ahondándose las desventajas que tienen por el hecho de ser mujeres.

Habría que añadir que muchas de las mujeres son golpeadas por sus maridos o incluso por los hijos mayores. Aunque no se cuenta con datos exactos, dado lo delicado del tema, sabemos por comentarios aislados, que muchas sufren de violencia intrafamiliar. El problema se vincula al alto nivel de alcoholismo que se observa en la región y a que muchos hombres ejercen su poder y dominio sobre las mujeres, y a veces también sobre los hijos, a través de la violencia.

Al poco tiempo de que se hizo el compromiso él fracasó con otra muchacha, entonces me di cuenta de que yo no podría vivir con ese muchacho pues era mujeriego. Les comenté eso a mis padres, que él tomaba a juego el compromiso y que lo mejor sería regresar el plato y el rosario. Así lo hice, llevé a su casa el plato y el rosario y le dije a su hermana que ya no era mi deseo casarme con su hermano, que me había dado cuenta que me iría mal con él, que no quería tener problemas después. Ella no supo que contestarme. Pero al poco tiempo volvieron a mandar al señor de experiencia que me había pedido, le dijo a mis padres “qué cosas están platicando con su hija, por qué regresó el plato si ya era un compromiso serio que habíamos hecho, por qué autorizaron el permiso para que su hija regresara el plato, el muchacho ya me dijo que si no corrigen a su hija va a ir a la presidencia y los va a demandar, pues no platican en serio con su hija. El está sentido”. Como mi papa no conocía, tuvo miedo, no tenía recurso para pagar en la presidencia si lo multaban, me dijo “mejor te casas porque si me citan en la presidencia no tengo dinero para pagar la multa, estamos todo

el tiempo viviendo en la pobreza, de dónde agarro yo para pagar en la presidencia", me regañó, me decía que para él era una pena lo que yo había hecho. "mejor te casas con el muchacho, te están pidiendo a la buena, mientras vivamos veremos como te trata" Pero todo salió mal. Por el miedo de mis padres me obligaron a casarme con ese hombre, pero me esta yendo muy mal. Se los he dicho a mis padres "por culpa de ustedes vivo así", ellos dicen que nunca se sabe lo que va a pasar. Hasta ahora, después de 16 años me ha ido muy mal, de veras

Los primeros años de mi matrimonio anduve con él en muchos lugares pues es maestro. Era muy celoso, si alguno de sus compañeros me saludaba decía que era mi querido, que por qué me hablaba. A los ocho años de casados él se conoció con otra mujer y con ella vive hasta la fecha, me dejó abandonada con todos mis hijos. Viene cada mes o mes y medio, pero nos hace falta en la casa. Me pasa dinero cada quincena, pero no es suficiente. Aunque tenemos terreno suficiente no podemos sembrar milpa y tenemos que comprar todo. Ahora que mis hijos ya están grandes siembran un poquito de maíz y frijol.

Cuando me quedé con mis pequeños sufrí mucho. Cuando se conoció con la otra mujer venía tomado, me pegaba, me correteaba con mis hijos. Le teníamos mucho miedo porque no nos podíamos defender, porque cuando tomaba estaba como perro rabioso, nadie lo podía controlar. Mis hijos muy tristes lo que empezaron a hacer fue esperarlo los viernes en la tarde o los sábados que era cuando venía. Se ponían a vigilar en la loma, a espiarlo en los caminos por los que tenía que venir. Si venía gritando o chiflando seguro es que estaba borracho. Nos escondíamos de él para que no nos pegara. Cuando venía borracho agarrábamos nuestras cobijas y unas tortillas y nos íbamos a quedar en casas ajenas, pero cuando no nos encontraba rompía mis trastes, quebraba mi comal y mi olla de los frijoles. Así sufrimos mucho tiempo.

Ahora que ya están grandes mis hijos ya no me pega porque lo detienen. Anteriormente me pegaba mucho, cada que venía tomado. Si mis hijos le decían algo también les daba, no le importaba que estuvieran chicos, les decía "cállense porque yo estoy hablando con su mamá, no con ustedes". Por eso nos teníamos que ir a casas ajenas, regresábamos al día siguiente, cuando ya estuviera en juicio, pero nos regañaba, nos decía "por qué se salen de la casa, por qué me tienen miedo, en lugar de que llegue yo a la casa y me den de comer, se esconden de mí". Venía de mala gana, siendo yo su legítima esposa. Pero así son todos los

hombres. hacen compromiso de principio. prometen muchas cosas a la mujer pero despues no cumplen, son puras mentiras (Epifania Velasco. 1999)

Se ha sabido incluso, que algunas mujeres que son nombradas para ejercer algún cargo comunitario o vinculado a la organización de las mujeres son golpeadas por ello. La desconfianza, los chismes y la inseguridad que genera en los hombres que sus esposas tengan comisiones, justifica que se les agreda.

Es evidente que en este sentido, las relaciones familiares no son armónicas, sino que se caracterizan por el conflicto, la subordinación y la violencia. Aunque este hecho no es generalizado, las particularidades que adquieren las familias campesinas y aún más, las indígenas, determinan vínculos marcados por el poder y la sujeción de unos miembros por otros.

Como institución, la familia está determinada a cumplir socialmente con ciertos códigos, leyes, usos y costumbres que permiten su reproducción pero que en muchos casos limitan seriamente el desarrollo equilibrado de sus integrantes. Como red de relaciones afectivas, también se establecen estas diferenciaciones.

2.3 La maternidad

Como madres de familia, el cuidado y educación de los hijos recaerá sobre todo en ellas pues existen patrones sociales y culturales que le asignan a la mujer la función de cuidadora/nutricia, lo que permite que cargue con la responsabilidad del mantenimiento, reproducción y reposición de la fuerza de trabajo y de la unidad familiar aún en las condiciones más difíciles (Robles, 1997: 20)

Como se comentó en el primer capítulo, las mujeres de esta región tienen en promedio cuatro hijos. Las madres cuentan con 37 años de edad en promedio y se casan alrededor de los quince años. La maternidad se asume como un destino ineludible de las mujeres, de tal manera que aquellas que por alguna razón no llegan a cumplir con este “mandato divino” son mal vistas socialmente.

Como en otras comunidades rurales, un número mayor de hijos se asocia a la posibilidad de contar con más brazos y mejores condiciones de reproducción de la familia. Las familias con pocos hijos se consideran socialmente en desventaja. En este sentido, se observó que algunas mujeres se llegan a avergonzar por tener pocos hijos pues en las comunidades socialmente es mal vista esta situación.

A pesar de la importancia que representa la maternidad en estas comunidades, los cuidados que las mujeres tienen durante y después del embarazo son escasos. Algunas de ellas son cuidadas por sus madres quienes, después del parto las “curan” con el baño de temascal. A los pocos días de alumbrar se colocan un cinturón tejido llamado soyate que les permite reforzar la matriz para evitar su caída, algunas utilizan el soyate diariamente para no lastimarse la cintura con el trabajo cotidiano. Sin embargo, por lo general, las mujeres que acaban de parir se incorporan de inmediato a sus tareas domésticas, situación que hace más difícil su recuperación física y emocional.

Aunque prevalecen prácticas de salud tradicionales, en los últimos años las mujeres de la región han cambiado la atención de la partera por el servicio del centro de salud ubicado en la cabecera municipal. Cuando existen mayores complicaciones, las mujeres son atendidas en Tlaxiaco o incluso en la Ciudad de México. La introducción de servicios institucionales en la región ha modificado de alguna manera ciertos patrones vinculados con la maternidad, por ejemplo, se han introducido métodos de planificación familiar a través de la formación de promotoras comunitarias. Según datos de una de ellas, si bien existe cierta resistencia a utilizar los métodos anticonceptivos, muchas mujeres, sobre todo las que se consideran que tienen el número de hijos suficiente y las de alrededor de los cuarenta años, acuden a planificar su familia o incluso se operan (se practican la salpingoclasia). A pesar que el control natal se deposita principalmente en las mujeres, pues son ellas las que usan algún método anticonceptivo y no los hombres, la decisión es tomada por lo general por ellos. Si alguno decide que su mujer no se cuide, ésta tendrá que sujetarse a su decisión a pesar de que ella no desee más hijos.

La agresión que sufre en su cuerpo la mujer por esta situación se combina con los programas de gobierno que pretenden a como de lugar, reducir la natalidad o llevar a cabo programas preventivos, pasando sobre las decisiones de las mujeres sobre su cuerpo o sin realizar tareas de información y promoción adecuadas. Por ejemplo, recientemente, se ha impulsado el programa denominado Progresa que condiciona los apoyos económicos a la práctica del examen de cáncer cérvico uterino. Sin duda la prevención del cáncer cérvico uterino es importantísima, pero en lugar de convencer a través de información y promoción, se “impone” el examen a través de una especie de “clientelismo”; pero además las mujeres reciben malos tratos por parte de los médicos y se carece de seriedad en el programa preventivo, ya que los resultados de los estudios generalmente no son entregados o en su caso, se reciben varios meses después del examen.

3 LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA COMUNIDAD

Al igual que la región se construye como un proceso dinámico, la cultura vista desde el ámbito familiar es un proceso dinámico, en tanto la familia no sólo reproduce o transmite sino que genera y transforma la cultura. “Las relaciones familiares al mismo tiempo que producen cultura (entendida en su acepción laxa como generadora de identidades, formas de acción y de convivencia íntima) son ámbitos vehiculadores y reproductores de elementos culturales macrosociales y previamente producidos, los cuales son interpretados y asimilados según las idiosincrasias propias de las personas que componen el grupo y protagonizan la vida familiar.” (Salles, 1995)

Existe al interior de la economía campesina una clara división social del trabajo determinada por elementos de género y etarios, armando una red de relaciones sociales a partir de las cuales la unidad doméstica se convierte no sólo en la célula de reproducción, sino también en el lugar de desarrollo de una ideología y de ritos donde dominan el respeto a la edad, el culto de los antepasados y de la fecundidad, celebrando bajo diversas formas la continuidad del grupo y reafirmando su jerarquía (Meillassoux, 1993: 74). Sin embargo, la disciplina colectiva que obliga el cumplimiento de ciertas reglas no escritas en el ámbito comunitario no está exenta de conflictos y contradicciones que se sustentan en relaciones

sociales, formas de resistencia, de oposición y juegos de poder que estructuran las sociedades rurales. En este sentido, las características propias de lo comunitario como tal, implican también esquemas de subordinación para algunos de sus miembros de los que las mujeres se ven seriamente afectadas. En esta aparente “armonía”, cada uno de los miembros de la comunidad tiene y encuentra formas de resistencia frente a las normas sociales que le impone vivir en ese grupo. Se observa por ejemplo, que las mujeres se quejan constantemente de su situación, que encuentran incluso en las bromas una forma de escapar y de declarar su inconformidad. Estas acciones de “rebeldía” se manifiestan claramente cuando las mujeres están en grupo, pues ahí se identifican no sólo por las carencias y los proyectos que desarrollan, sino que estar reunidas se convierte en una especie de terapia colectiva a través de la cual expresan sus emociones, desacuerdos, sentimientos e ideas. Si bien esto no es un proceso consciente, adquiere rasgos que permite a las mujeres sobrellevar y adecuar muchas de las prácticas culturales que en los ámbitos familiar y comunitario les son propios y que ellas mismas reproducen pero que no siempre son asimiladas sin conflicto.

De diversos estudios sobre el papel de las mujeres en la cultura, sobresale el peso que la mujer campesina tiene como su preservadora, no sólo a través de la lengua sino de la participación que tiene en los ritos y ceremonias. En particular, a través de su trabajo artesanal, las mujeres no sólo han encontrado una manera de apoyar la sobrevivencia de la unidad doméstica campesina, sino que además les ha permitido reproducir su cultura, recreando sensibilidades profundas, preservando su cosmogonía, la historia de su pueblo, el gusto por el color y las formas.

Los esquemas en que esta cultura se reproduce evidencia el cúmulo de prácticas y reglas no escritas que cada miembro desarrolla para la continuidad y convivencia del grupo. Se reconoce que esta forma de “llevar” la vida comunitaria tiene elementos ejemplares pero que también encierra una serie de aspectos negativos, por lo que no debe idealizarse “lo comunitario”. El papel que las mujeres tienen para preservar la cultura, manifiesta en este sentido, que ellas también contribuyen a reproducir los elementos negativos que la tradición y la costumbre implican.

3.1 El ámbito sociocultural

El ámbito público en el que se desenvuelve la vida de las mujeres tiene diferentes planos y momentos. Aunque la vida pública de las comunidades es sumamente amplia y permeada también por lo privado, para la mujer este espacio es limitado y poco valorado, o en todo caso, se asocia sólo a la parte secundaria de las tareas comunitarias, a la parte “gris” o la “talacha”.⁹ Ellas participan activamente en las fiestas y mayordomías, en las que elaboran alimentos para el pueblo (tortillas, tamales y barbacoa, entre otros), organizan bailes regionales, adornan iglesias y santos patronos, organizan rifas, etcétera, es decir, su participación es complementaria, su papel en las fiestas además de preparar alimentos es servir, limpiar y una vez terminadas sus tareas podrán participar en las fiestas pero de un modo “recatado” o bien, la diversión se limitará sólo a ese espacio de servicio comunitario. Para los hombres, las fiestas representan momentos para convivir plenamente con los amigos, practicar deportes, comer y beber.

Si bien se considera a la esfera de lo doméstico como el único espacio legítimo de las mujeres, en la vida pública ellas tienen una participación indirecta muy importante. En la mayoría de los grupos indígenas, los varones no pueden tener cargos si no se encuentran casados, esto no sólo es por el estatus social que representa tener una familia, sino porque el cargo es posible sólo en la medida que la familia participa colectivamente, así es que las mujeres ayudan a sus esposos a dar la comida, hacer la fiesta, limpiar la iglesia o cuidar de los santos. Por lo tanto, las mujeres acompañan invisiblemente a sus esposos en los cargos, permitiendo con ello la permanencia de esta práctica.

En Santiago Nuyoó, la migración imprime características especiales a esta situación pues un porcentaje considerable de los cargos son asignados a personas que viven fuera de los poblados, lo que implica que las mujeres se queden solas en sus lugares de residencia, responsabilizándose del cuidado de la familia mientras sus esposos cumplen el cargo.

⁹ Como veremos más adelante, el espacio público de las mujeres es un ámbito de acción colectiva y social, de tal manera que no podemos limitarnos a suponer que el acceso de las mujeres a este nivel sólo puede ser político, sino que existe una concepción más allá de este terreno.

En los cargos comunitarios asignados a los hombres, las mujeres son el principal respaldo económico y laboral de la familia mientras los varones desempeñan su responsabilidad. Considerando que algunos de los cargos más importantes como el de presidente y agente municipal son asignados a personas que han salido temporalmente de la comunidad o que radican en alguna ciudad, las mujeres quedan al frente de la familia o bien tienen que trasladarse con su marido a la comunidad en la que se complican sus condiciones de trabajo. Es común en este sentido, que a las esposas de los hombres que tienen algún cargo, les sea prácticamente imposible participar en actividades extrafamiliares pues se recarga en ellas el vacío temporal dejado por sus maridos.

Los cargos asignados a las mujeres se limitan por lo general a programas vinculados a la salud, la educación y la familia, es decir en terrenos tradicionalmente reconocidos como femeninos y en los que se les permite participar en tanto se relacionan con su función como madres de familia. En estas comunidades, las mujeres tienen cargos en ciertas áreas sociales como la Casa de Salud, el Programa de Educación Inicial, el comité de educación, los programas de nutrición del INI y el comité del molino de nixtamal, mientras que los cargos más importantes en los que se toman los acuerdos decisivos en materia política, económica y en la obra pública de las comunidades están en manos de los varones. Esta marcada diferenciación que se hace de las responsabilidades que atañen al conjunto de los pobladores, significa para las mujeres una relativa visibilización de su participación en la vida política y económica de la comunidad.

Por lo que respecta al tequio, aunque es una actividad que recae casi por completo en el hombre, aquellas familias en las que éste ha tenido que emigrar, son las mujeres las que tienen que hacer las tareas, las cuales, por lo general son sumamente pesadas.

Las mujeres de Santiago Nuyó, contribuyen a la preservación de la cultura al ser las principales educadoras de los hijos. Desde pequeños, niños y niñas conviven largas horas con sus madres quienes les van mostrando a través del ejemplo y del consejo los valores y la visión del mundo. En los primeros seis años, se aprende el idioma, se forman hábitos de higiene y normas básicas de convivencia y de comprensión del medio social y natural que

rodean al niño. Muchas de estas enseñanzas serán reforzadas por la convivencia comunitaria y la escuela.

Las formas diferenciadas de apropiación del medio ambiente entre los grupos étnicos, marcan las condiciones de vida de las mujeres indígenas. Como encargadas de la alimentación, la salud familiar y la provisión energética ellas son las depositarias y reproductoras del conocimiento y uso de las plantas, el cual está fundamentado en una concepción integral y de equilibrio en relación con la naturaleza. Sin embargo, en estas comunidades se observa una pérdida importante de la medicina tradicional como práctica curativa, siendo las mujeres ancianas las principales en conservar los conocimientos sobre el uso de algunas plantas nativas.

La mujer tiene un papel crucial en la reproducción material, social y cultural, su participación va más allá del ámbito comunitario pues a través de la convivencia cotidiana con los hijos e hijas, se da un proceso de transmisión de conocimientos y aprendizajes, de códigos y símbolos en los que ellas son las principales promotoras. A diferencia de otras contribuciones que las mujeres hacen a la conservación de la cultura, las funciones de madre, educadoras y transmisoras de valores y costumbres son quizá los únicos aspectos en que socialmente sí se les reconoce su papel. De cualquier manera, las consideraciones que se hace de esta importante participación se asume socialmente como natural y complementaria, por lo que la desigualdad de la situación y posición de las mujeres en la reproducción cultural de las familias campesinas, aparece como algo “velado”, “natural” y hasta cierto punto invisible. Hay que insistir además, que ellas también participan en la visión que niños y niñas tienen del papel de cada uno jugará en la sociedad, por lo que esta apreciación de funciones “naturales” o propias de las mujeres en la cultura, es contradictoriamente asumido y reproducido a su vez por ellas.

3.2 La organización socioeconómica

Aunque el papel reproductor de las mujeres es irremplazable, su participación en la vida pública, política, económica y social de las comunidades se pierde detrás de la figura masculina. Su autonomía queda limitada a su función de madre y a actividades

consideradas como secundarias. En el terreno productivo, la estructura organizativa está caracterizada por la dirección masculina en la que las mujeres participan ocasionalmente en representación de sus maridos. La organización regional que se formó a finales de los ochenta, y de la cual se hablará más adelante, ha estado conformada casi por completo por hombres que son los que determinan la forma y destino de la producción cafetalera.

En los últimos años, las mujeres se han integrado a la principal organización socioeconómica cafetalera, influidas por la propia organización y por agencias gubernamentales que trabajan en la región, pero también como una estrategia para enfrentar la crisis. La participación femenina en proyectos generadores de ingresos o de servicios se ha hecho posible, dado su papel tradicional en la economía rural. Si en lo privado se estrecha la posibilidad de garantizar la subsistencia familiar, las mujeres han tenido que buscar en lo local y público la dimensión inmediata de acción (Robles, 1997:34).

En esta región, el cien por ciento de las mujeres que participan en los proyectos productivos que se han desarrollado recientemente son madres de familia, de ellas, cerca del 60 por ciento cuenta con cuatro o más hijos,¹⁰ lo cual hace comprensible la clara orientación de las mujeres hacia actividades remunerativas.

La participación de las mujeres no se desenvuelve de manera armónica, muchas de las que participan tienen que, literalmente, pedir permiso a sus esposos. Para aquellas que lo hacen sin su consentimiento, la participación ha significado en varios casos, golpizas, malos tratos y regaños. Aunque se observa un cambio importante de esta situación, es relevante que algunas de las mujeres que acceden a cargos en la organización femenina, por diversas razones no tienen esposo.¹¹

¹⁰ Información recabado con base en trabajo de campo.

¹¹ La presidenta regional fue abandonada por su marido con seis hijos, una de las representantes del grupo de Santiago Nuyó también fue abandonada, una de las representantes del grupo de Plan de Zaragoza ha sido agredida por su marido por participar en el grupo; otras más, han sido duramente cuestionadas por sus maridos y en ocasiones agredidas verbalmente por su participación. La nueva directiva regional que fue nombrada recientemente también se inscribe en este perfil pues la presidenta electa es madre soltera y la tesorera es viuda. En este sentido, hay una clara tendencia "inconsciente" de nombrar como representantes a

Como se analizará más adelante, esta estrategia de las mujeres por buscar nuevas fuentes de ingresos económicos se ha acompañado del surgimiento de otras demandas vinculadas con la vida privada de las mujeres. Desde lo privado, nuevos aires de cambio en la vida cotidiana de las mujeres se toma de la mano de los proyectos productivos y la necesidad de organizarse. Volcarse de manera organizada hacia actividades tradicionalmente “destinadas” a las mujeres, no ha sido fácil, pero tampoco tan complejo en tanto se inscriben dentro de las funciones reconocidas y aceptadas por hombres y mujeres. Lo que sí es novedoso en este proceso ha sido el cómo participar en los colectivos, va transformando “en silencio” la vida de las mujeres y cómo actividades del espacio privado como moler el nixtamal, hervir el agua, alimentar a los hijos, bordar, etcétera, pero también practicarse el examen del cáncer cérvico-uterino, o conocer los derechos de las mujeres, se trasladan al espacio público en el que claman cambios.

Desde esta perspectiva, la división entre lo privado y lo público en la vida de las mujeres campesinas prácticamente se desdibuja para marcar una clara relación entre ambas esferas. Tanto es así, que muchas de las dificultades que las mujeres tienen para participar en la vida pública se debe justamente a cómo están regidas sus vidas privadas, ya que las presiones de tiempo y las cargas de trabajo mantiene a las mujeres fuera de este ámbito (Anne Phillips, 1996:99).

3.3 ¡Ahora sí vamos a participar! La Asamblea General

En las comunidades las decisiones colectivas de sus pobladores son un eje central de encuentro y negociación. Como en otras regiones, en Santiago Nuyoó el órgano más importante de participación comunitaria es la Asamblea General desde la cual se deciden los aspectos más sobresalientes del rumbo que tomarán sus integrantes. Regida por el sistema de usos y costumbres, mediante la Asamblea General se nombra al Presidente Municipal;¹² se toman acuerdos vinculados al impulso y promoción de programas

aquellas mujeres que por alguna razón no tienen marido por considerar que esto les facilitará sus responsabilidades.

¹² Aunque ha sido una práctica histórica de estas comunidades, como producto de una larga lucha de los pueblos indios por el reconocimiento de sus derechos, en los últimos años en el estado de Oaxaca se realizaron varias reformas constitucionales en materia de derechos indígenas de las cuales se desprende entre otras cosas, el reconocimiento de los procedimientos de elección de autoridades propios de los pueblos y

institucionales; se organizan las tareas colectivas de las que cada comunidad se hará responsable y en general, se atienden los problemas más importantes que influyen en el desarrollo de todas las comunidades

Por las características que presenta este espacio de participación, podría decirse que verdaderamente la Asamblea General es democrática, sin embargo, también en ella se reproducen prácticas de exclusión y marginación. Como en otras regiones, las asambleas han sido tradicionalmente, espacios reservados a los hombres. En este sentido, no sólo la democracia formal es excluyente, sino que también las prácticas "democráticas" que caracterizan a las comunidades campesinas e indígenas reproducen esquemas de exclusión de los que las minorías, entre ellas las mujeres, son especialmente afectadas

Como producto de una reflexión que ha permeado en las comunidades sobre la importancia de integrar activamente a las mujeres en la dinámica comunitaria, en la última Asamblea General realizada el 28 de julio de 1998 en Santiago Nuyoó se logró por primera vez que las mujeres participaran con su voz y voto. Algunas de ellas ya habían asistido a asambleas anteriores pero en esta ocasión se promovió desde las autoridades municipales la importancia de que ellas participaran en la elección de sus autoridades. Aunque no se tiene el dato exacto, se sabe que asistieron muy pocas y que todavía hay un temor de su parte y una resistencia del lado de los hombres a que su voz sea escuchada.¹³

Es evidente que la acción de las mujeres, tanto en los aspectos productivos como los familiares, se desenvuelve en espacio cargados de desigualdades y falta de reconocimiento. La opresión de que son objeto las mujeres campesinas por considerárseles "naturalmente" destinadas a tareas reproductivas (entendiéndose no sólo su función biológica, sino como dadora de cultura y su papel en las tareas domésticas) hace de su vida cotidiana un sin fin

comunidades indígenas del estado, al cual se le conoce como derecho consuetudinario. Para una revisión más amplia de estas reformas ver: Francisco López Bárcenas, "Constitución y derechos indígenas en Oaxaca", en *Cuadernos Agrarios* No. 16, Nueva Época, México, 1998

¹³ Según datos de algunas participantes, a la Asamblea General sólo asistieron cinco mujeres de Unión y Progreso y 12 de Plan de Zaragoza; del resto de las comunidades no se tiene el dato

de limitaciones y vejaciones que no se restringen al ámbito privado sino que también se trasladan al espacio público en el que son marginadas

El ámbito privado como signo de seguridad frente a lo público, es también, sobre todo en el caso de las mujeres, un terreno de diferenciación y desventajas frente a otros y otras. Considerando que el espacio privado de las mujeres campesinas es más difuso que el de las mujeres urbanas, pues no se limita a las tareas domésticas sino que se amplía a la parcela y el traspatio, su situación es todavía más grave.

De igual manera, habría que analizar que las relaciones familiares implican que el espacio privado de estas mujeres se finque en relaciones de subordinación determinadas culturalmente en cada una de sus etapas de vida y que se justifique por la existencia de ciertos valores. Por ello, es fácil entender, que también para las propias mujeres exista una idea predeterminada de las funciones y deberes que les corresponden. La organización familiar que se recrea alrededor de la producción y la sobrevivencia social del grupo implica relaciones de poder y de autoridad en las cuales las mujeres son generalmente las más afectadas, pero también cómplices.

Como vimos, la desigualdad también se recrea en el ámbito comunitario. Espacio en el que erróneamente algunos sólo han llegado a percibir relaciones de solidaridad, igualdad y desarrollo armónico, también se caracteriza por desventajas para algunos grupos que la integran. No podemos descartar que algunos de estos elementos positivos prevalecen en las comunidades de esta región, pero tampoco podemos cerrar los ojos y evidenciar que detrás de ellas existen marcadas diferenciaciones que afectan tanto a hombres y mujeres, pero que particularmente para éstas últimas son más injustas.

De esta manera, queda claro que la marginación de la que son objeto las mujeres, no se limita a las relaciones de subordinación que se definen en la estructura patriarcal de sus familias, también existen otros espacios en los que las mujeres se vinculan que se caracterizan por las limitaciones que les ofrecen a ellas. Como vimos, la problemática de las mujeres atraviesa el ámbito familiar, el comunitario, el del acceso a los servicios, el del

mercado, el del trabajo, el de las instituciones, el organizativo y el suyo propio. En cada uno de estos espacios sociales se establecen diferentes relaciones de subordinación que implican una marcada distribución de los poderes y estos a su vez determinan condiciones de marginación y falta de oportunidades

Las desventajas en las que se desarrolla la vida cotidiana de las mujeres de esta región han tomado un nuevo rumbo en los últimos años. Como veremos más adelante, los problemas que viven las mujeres para cumplir sus tareas tradicionales presionan a éstas a romper el espacio privado, trasladándose al ámbito público en el que logra trastocarse, cuestionarse, reflexionarse y transformarse lo “tradicional” por lo menos de una manera incipiente. El traslado que hacen las mujeres de esta región de sus problemas de género al espacio público, muchos de ellos vividos en el mundo privado, se logra a partir de diferentes nucleamientos colectivos que van transformando las subjetividades e identidades femeninas, dándoles un nuevo sentido.

CAPITULO III

EL PROCESO ORGANIZATIVO DE LA UNIÓN DE PRODUCTORES MIXTECA ALTA

1. LA PRODUCCION CAFETALERA EN OAXACA

Durante el periodo colonial, la conformación social en lo que hoy conocemos como la Mixteca implicó el desplazamiento paulatino de los indios como dueños de las tierras hasta convertirlos en la principal mano de obra de encomiendas y repartimientos.¹ La facilidad que encontraron los conquistadores para desarrollar sus enclaves económicos los llevó a introducir en la región nuevos cultivos y animales antes desconocidos. Entre los productos que se cultivaron en la Mixteca se encuentran el trigo, la cebada y el café, que transformaron radicalmente el paisaje, pues hasta entonces el maíz, el chile, eran los cultivos predominantes.

Como se comentó en el primer capítulo de este trabajo, el café fue uno de los productos que a pesar de la inestabilidad productiva y comercial, logró mantenerse hasta nuestros tiempos. No está de más insistir en que la cafecultura, en otros tiempos concentrada en grandes finqueros y hacendados, se ha convertido en una de las estrategias de sobrevivencia y de desarrollo rural campesino en varias regiones del país.

DISTRIBUCION DE LA ACTIVIDAD CAFETALERA EN MEXICO

ESTADO	MUNICIPIOS	COMUNIDADES	PRODUCTORES	HECTAREAS
Chiapas	60	1418	72 021	214 470
Veracruz	46	783	58 225	137 014
Oaxaca	76	771	58 660	180 239
Puebla	37	441	32 726	68 570
Guerrero	13	73	8 483	41 513
Hidalgo	18	473	23 746	43 092
Jalisco	2	4	366	2124
Navarro	7	49	3 288	18 995
Querétaro	1	3	313	614
San Luis Potosí	11	247	16 658	32 319
Tabasco	2	29	950	1 688
Colima	8	34	1 219	2 844
Total	281	4 326	276 665	743 482

Fuente: Informe de actividades 1996-1998. Quinto Congreso de la CEPCO, 1998.

¹ Los repartimientos obligaban a los indios a abandonar por largas temporadas sus lugares de origen pues debían trabajar en minas o en obras públicas.

Como se podrá observar, Oaxaca ocupa el segundo lugar en superficie cultivada después de Chiapas, sin embargo es el cuarto en producción cosechada con 736,420 quintales después de Chiapas, Veracruz y Puebla, lo que indica su baja producción por hectárea. Del total de productores oaxaqueños, casi el 60 por ciento ocupa el 27 por ciento de la superficie cafetalera, los predios familiares de este sector son menores de dos hectáreas; en contraste, el dos por ciento de los productores con más de 10 hectáreas concentran hoy en día cerca del 20 por ciento de la superficie.² El predominio de la cafecultura minifundista es evidente, pues más del 90 por ciento de los predios son menores de 10 hectáreas. Las pequeñas unidades se caracterizan por su baja productividad (de cinco a seis quintales por hectárea cuando en otros estados puede llegar a más de 20 quintales), consideradas de las más bajas en el país.

1.1 Apropiándose del café desde la Mixteca Alta

En la Mixteca Alta, la mayoría de las parcelas cafetaleras eran cultivadas con plantas de la variedad criolla (*typica*), caracterizada por su buen aroma y sabor pero de rendimientos muy bajos (de 3 a 5 quintales por hectárea). Generalmente, todas las labores culturales que requiere esta actividad son realizadas por la familia, aunque ocasionalmente en las limpias y cosecha se contrata mano de obra, ocupándose alrededor de 150 jornales por hectárea en cada ciclo, lo que denota lo laborioso de la actividad (limpia y trazo, aclareo de sombra, hoyadura, siembra, limpias, podas, control de sombra, cosecha, beneficio húmedo, secado, encostado y almacenamiento, acarreo para venta).

Distribución de la actividad cafetalera en Oaxaca por región, 1993-94

Región	Productores	%	Superficie/ha	%	Producción (quintales)	%
Cañada	23,328	39.77	50,162	27.83	200,648	27.83
Costa	8,461	14.42	49,601	27.52	198,404	27.52
Istmo	4,140	7.06	19,773	10.97	79,092	10.97
Mixteca	1,337	2.28	3,202	1.78	12,812	1.78
Sierra Norte	7,352	12.53	17,180	9.53	68,720	9.53
Sierra Sur	4,787	8.16	16,693	9.26	66,772	9.26
Papaloapan	9,255	15.78	23,627	13.11	94,508	13.11
Total	58,660	100.0	180,239	100.0	720,956	100.0

Fuente: Informe de actividades 1996-1998, Quinto Congreso de la CEPCO, 1998

² Consejo Estatal del Café, Oaxaca, 1994

En promedio, las familias de esta zona poseen entre una y dos hectáreas de café. La superficie varía según el precio del café, en los ciclos de buenos precios la superficie aumenta, mientras que cuando los precios están a la baja es frecuente que se abandonen, transformen o vendan los cafetales. Además de su vulnerabilidad ante los precios, la cafecultura regional se caracteriza por sus bajos rendimientos, plantaciones viejas y suelos empobrecidos, esta situación ha obligado a que tanto en Oaxaca en general como en la Mixteca Alta se hayan tenido que generar nuevas estrategias para desarrollar la actividad y poder sobrevivir.

Ciertamente, los campesinos se han apropiado de una actividad que antes era exclusiva de los grandes finqueros, pero viejas formas de explotación y retención de excedente continuaron dándose. Durante muchos años, los cafetaleros de los municipios de Santa María Yucuhiti, La Reforma, Santa Lucía Monteverde y Santiago Nuyoó, llevaron en el pecado la penitencia. A la ardua labor de producir café en las montañas, se sumó el *via crucis* de la comercialización pues recorrían de 20 a 50 kilómetros a pie para llevar su producto hasta el río de Ocotepéc o hasta Tlaxiaco para venderlo a “Don Melchor”, “Don Pánfilo” o “Doña Josefina”, los “coyotes” de entonces. Pero en el camino de la venta del café no sólo había coyotes, también había alcohol, y ya entre ambas desgracias, el hombre llegaba a casa con una reducida porción de los ingresos de su venta.

En esos tiempos, la región de estudio no contaba con caminos, el primero que se construyó requirió de la voluntad de muchos hombres y mujeres, las aportaciones de los radicados en la Ciudad de México, y varios meses de trabajo. La primer brecha que se construyó iba de Nunuma hasta el centro de Nuyoó. Años más tarde, por ahí entraría el primer camión del Inmecafé.

2. LA PARTICIPACION ESTATAL EN LA CAFETICULTURA

2.1 La creación del Inmecafé

En el contexto del impulso de la modernización de la agricultura y del proceso de industrialización del país, surge en 1958 el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) en sustitución de la Comisión Nacional del Café. Los principales objetivos del Instituto se centraron en el mejoramiento de las técnicas de cultivo, transformación del café, investigación, experimentación, asistencia técnica y comercialización. Sin embargo, sería hasta los años setenta que se convierte en una de las paraestatales más importantes al lograr el aumento de las exportaciones a través del control de la producción y la comercialización.

La política del Inmecafé permitió eliminar parcialmente las redes de comercialización que acaparadores e intermediarios habían construido en la mayoría de las regiones productoras. La relevancia de esta actividad en las exportaciones mexicanas⁵ orientó la intervención del Estado en los circuitos comerciales parasitarios, el apoyo a los productores menos favorecidos y la constitución de una infraestructura básica de acopio y venta del producto (Moguel y Aranda 1991:171).

2.2 El surgimiento de los uepeceros

En la lógica de esta intención, el Inmecafé creó en 1973 las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), colectivos cuyo objetivo era “agrupar en un esfuerzo cooperativo el trabajo, las tierras, el crédito de los campesinos y los servicios técnicos que se le proporcionen y canalizar hacia esas unidades el uso racional y eficiente de los mismos para lograr el mejoramiento del nivel de vida del cafeticultor minifundista y su familia” (Borrego 1991:97). Los “uepeceros” se constituyeron como grupos de productores sin personalidad jurídica a través de los cuales se estableció, entre otras cosas, el otorgamiento de anticipos que operaban como créditos de habilitación o avío, dotación

⁵ El valor de la exportación cafetalera ascendió en el ciclo 88-89 a casi 600 millones de dólares, ubicándose en ese año en el tercer generador de divisas después del petróleo y el turismo, en Francisco Pérez Arce, “Café: política y mercado”, *Los nuevos sujetos del desarrollo social*, Armando Bartra (et al), Cuadernos Desarrollo de Base 2, ADN Editores, México, 1991.

de fertilizantes y pago de jornales que eran recuperados teniendo como garantía parte de la cosecha

De esta manera, el Inmecafé orquestó en poco tiempo una red de comercialización sustentada en la necesidad de los productores de mejorar los precios del aromático y reducir las distancias físicas para la venta del mismo. Los buenos resultados no tardaron en llegar: a principios de los ochenta existían alrededor de 500 UEPC's en el estado de Oaxaca. La estructura de las UEPC's se basaba en la membresía comunitaria, sus representantes se llamaban socios delegados y eran los gestores frente al Instituto. Por *default*, los "uepeceros" pertenecían a la Unión Estatal de Productores de Café de la CNC, con lo que ésta última representaba prácticamente a todos los productores no privados del estado (Moguel y Aranda 1991: 174).

2.3 La UEPC Yosolliqui

En la región de estudio, el Inmecafé llega a principios de 1979 en que se forma la UEPC Yosolliqui (lugar de calabazas) con cafetaleros de la comunidad Unión y Progreso. Existían además la UEPC "Flor de la Montaña" en Santa María Ocotlán; en la cabecera municipal de Santiago Nuyó la UEPC "Remigio Sarabia" y en San José el Porvenir la UEPC "Cavaicu".

La UEPC Yosolliqui estaba formada por cafetaleros no sólo de Unión y Progreso sino también de comunidades cercanas con pocos productores de café, de tal manera que se fue constituyendo como una pequeña organización en la que confluían cafetaleros de los lugares cercanos.

Mediante una solicitud presentada en la oficina del Inmecafé de Putla de Guerrero, la UEPC Yosolliqui se convirtió en el principal canal de comercialización de la región. Las ventajas fueron importantes: se mejoró el precio frente al de los intermediarios, se acortaron significativamente las distancias para el acarreo y venta del producto, se otorgó a los productores seguro de vida, se entregaron fertilizantes, fungicidas y bombas aspersoras; se instalaron viveros, se renovaron cafetales sustituyendo la variedad criolla por las

variedades caturra, borbon, mondo nuovo y garnica, etc., todo ello en el marco del Programa de Anticipo a Cuenta de Cosecha.⁴

La brecha apenas comenzaba a abrirse. En ese 1979, los productores de la UEPC Yosolliqui se organizaron por primera vez para trasladar su producto hacia los centros de recepción. En ese ciclo fueron apoyados con una camioneta de cinco toneladas propiedad de la ahora Sociedad Cooperativa Mixteca Alta del Pacífico, mejor conocida como Miramar. Esa misma organización los apoyó para la creación del primer centro móvil de acopio.

Acudimos con la Sra. Odilia Torres delegada de la CNC para que nos representara ante el delegado estatal del Inmecafé el Ing. Mario de la Parra Hernández. Nos autorizaron los documentos. Al año siguiente (1980) tuvimos un centro móvil para acopiar café. Nombramos un receptor y en la casa de él se guardaba el producto (Moisés Cruz, 1999).

El Instituto instaló en Unión y Progreso el primer vivero pero éste no funcionó por falta de agua, por lo que los productores se trasladaron a Putla de Guerrero desde donde llevaron pesetillas para la introducción de nuevas variedades y la renovación de cafetales. Los programas involucraban de alguna manera a los productores, ellos tenían que realizar la supervisión de parcelas, tener un control estricto de los programas, de sus recursos así como de las recuperaciones.

En esos cinco años al frente de la UEPC Yosolliqui los principales problemas se vinculaban a las gestiones de programas. Una vez aprobados los recursos, el trabajo era convencer a los socios de pagar oportunamente, de no denigrar los programas (Moisés Cruz, 1999).

Los beneficios que se obtuvieron en el corto plazo redundaron en el cumplimiento del pago de la mayor parte de los programas, aunque es pertinente decir que esto fue posible porque el Instituto instrumentó una efectiva estrategia de anticipo por cosecha que garantizaba el pago de los compromisos adquiridos por los cafetaleros al descontar el adeudo del ingreso

⁴ A raíz de la desaparición del Inmecafé y el incremento del precio de los insumos, los productores dejaron de utilizar agroquímicos y se continuó cultivando café criollo. Los cafetaleros de la región consideran que el café que ahora producen se ha combinado con el que introdujo el Instituto, aunque logrando el sabor del *nuevo*.

por venta. La política del Inmecafé en la región logró también buenos resultados gracias a que a finales de los setenta el café alcanzó altos precios en el mercado internacional (alrededor de siete pesos el kilo), favoreciendo enormemente la consolidación y extensión de operaciones del organismo ⁵

A través de las gestiones de la UEPC Yosoliquí, en 1980 el Instituto envió el primer camión para recoger el café acopiado entonces en la casa del receptor. Los socios delegados se comunicaban a Putla o la ciudad de Oaxaca para solicitar el camión del Instituto, que generalmente era operado por contratistas —el Sr. Torres fue uno de los principales choferes que llegaban a Unión y Progreso por café, según recuerdan los cafetaleros—.

A pesar de los beneficios que se obtuvieron con la llegada del Inmecafé y la creación de las UEPC's, a nivel comunitario y organizativo las ventajas fueron limitadas. El desarrollo de estas unidades productivas no contribuyó a la autogestión. La dependencia tan fuerte que generó el Instituto y la estructura organizativa armada desde arriba y desde fuera imposibilitaron que los campesinos desarrollaran mecanismos de información, que crearan sus propias redes de comercialización y financiamiento, en fin, que tomaran en sus manos el proceso. La visión desarrollista y productivista del Instituto mermó la oportunidad de construir modelos organizativos con una visión integral del desarrollo. Como hemos visto brevemente, sus acciones en la región se limitaron al área técnico-productiva y a la comercialización, descuidándose problemas sociales y de diversa naturaleza que aquejaban a las comunidades cafetaleras. Para el organismo, las ventajas operativas que ofrecían y el mejoramiento del precio al productor, debían traducirse en el mejoramiento de las condiciones de los cafetaleros, supuesto que es totalmente falso, pues si bien el aumento de precios del café significa un aumento de los ingresos familiares, por sí mismos no garantizan la resolución de problemas de salud, nutrición, educación, etcétera.

Sin embargo, no sería justo descalificar todas las labores del Instituto en esta región. Para los productores, el Inmecafé resultó ser la mejor opción en su momento. Antes de 1987

⁵ Los volúmenes de comercialización vía Inmecafé pasaron del 12 por ciento del café nacional en 1970 al 60 por ciento en 1984.

fuera de las tiendas de abasto de Diconsa y los promotores de salud contra el paludismo, los técnicos del Inmecafé fueron los agentes externos que mayor parte del tiempo permanecían en las comunidades lo que les permitió establecer fuertes relaciones con los campesinos. Técnicos comprometidos con la causa social fueron tejiendo redes que posteriormente serían un elemento crucial para el impulso de procesos autogestivos en la región.⁶

2.4 Era como quedarnos sin padre... la desaparición del Inmecafé

Don Moisés Cruz, primer presidente de la UEPC Yosolliqui permaneció cinco años en el cargo, aunque continuó involucrándose en las actividades de ésta. En 1984 nombran al Señor Andrés López Rojas como socio delegado de la UEPC Yosolliqui. El contexto había cambiado notoriamente. La crisis económica del país desatada a principios de los ochenta contrajo sustancialmente las operaciones del Inmecafé. De 1982-1983 a 1987-1988 disminuyó su participación en el acopio pasando de un 44 a un 9.6 por ciento (Moguel y Aranda 1991: 174). Además del contexto nacional, a nivel internacional se cancelaron las cláusulas de la Organización Internacional del Café (OIC) organismo que ordenaba el mercado a partir de la fijación de cuotas de exportación. Los estragos de ambas situaciones en la economía cafetalera, aunados a prácticas corruptas de la burocracia cenecista vinculada a los "uepeceros" y las propias deficiencias del Instituto, se conjugaron con los rumores de su desaparición y la imposibilidad de otorgar ajustes al precio del aromático para ese ciclo.

En una reunión en Oaxaca nos dijeron a los directivos: "hasta aquí llegamos, ahora busquen otro canal". Esto fue en 1989, en ese año nos dejó el Inmecafé, tuvimos que recuperar todos los créditos de los programas, pagamos todo. Nos dijeron que teníamos que hablar con los funcionarios de Jalapa "Olvidense del Inmecafé", nos dijeron. Fuimos a Jalapa, en Veracruz, ahí el Sr. Jesús Salazar Toledano nos dijo que nos encanunáramos solos, que ya nos habían dado un ejemplo. Lo que nosotros decíamos era que tendríamos que volver con "Don Melchor" o "Doña Josefina" a vender nuestro producto (Moisés Cruz, 1999).

⁶ Inclusive, en esos tiempos se aseguraba que algunos técnicos del Inmecafé promovían la guerrilla.

Con la caída de los precios, la desaparición del Inmecafé y de la OIC, ya no hubo ajuste sino pérdidas. No de producción, sino pérdidas comerciales se decía, pues la organización compró a siete pesos el kilo y tuvo que vender a cinco pesos, ¡imagínese cómo le iban a hacer para pagar al banco!, pues teníamos deudas con Banrural para acopio. Era triste, pues era arremeter contra los dirigentes de la organización, pero la gente no lo entendía. Lo que nos faltó fue información constante para el productor. Son errores que reconocemos, nos preocupamos en aprender, en conseguir recursos y programas, pero a nivel local abandonamos, la organización se desbalanceó (Andrés López Rojas, 1998).

Entre 1986 y 1987 la delegación regional del Inmecafé se reestructuró ubicándose en Putla de Guerrero y Guadalupe Miramar, desde donde se atendían a 15 UEPC's. Sin embargo, detrás de esta nueva reestructuración se preveía la desaparición del organismo. La incidencia de los técnicos del Inmecafé en las comunidades, y el compromiso social de algunos de ellos, los motivó a iniciar una serie de reuniones para concientizar a los productores sobre la posible desaparición del Instituto, sus consecuencias y las alternativas. En la agenda de estos técnicos no sólo se tratan aspectos meramente operativos sino que simultáneamente se trató de coordinar a los cafetaleros, alertando de los efectos de la desaparición del Instituto. La mayor parte de las reuniones mensuales se realizaban en Guadalupe Miramar, con la asistencia de productores de Putla de Guerrero, San José el Porvenir, Santa María Ocotlán y Santiago Nuyoó.⁷

Las condiciones estructurales tan desfavorables se combinan a finales de los ochenta con nuevas identidades colectivas surgidas en el seno de la limitada, pero finalmente efectiva, participación comunitaria que implicó el desenvolvimiento de la UEPC Yosolliqui. Estas nuevas identidades fueron confluyendo con la idea de que organizados era posible cambiar su situación, es decir, se empezó a gestar el proyecto autónomo a futuro.

⁷ Entrevista al Ingeniero Jesús Martínez Salazar, 3 de mayo de 1999

3 LAS ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS Y PRODUCTIVAS ANTE LA CRISIS CAFETALERA DE 1989. EL SURGIMIENTO DE LA UNIÓN DE PRODUCTORES MIXTECA ALTA

Aunque desde la década de los setenta se empiezan a agravar las condiciones estructurales, entendidas éstas no sólo en su carácter económico, sería hasta finales de los ochenta que el punto de ignición se manifestara en el contexto de un marco económico y social desfavorable en el que se fueron articulando nuevas identidades en la región, orientándose a la acción colectiva, hacia nuevas formas de organización y movilización social.

Las prácticas sociales desarrolladas en un abanico de características particulares de cada comunidad y municipio, fueron gestando hacia 1989 y 1990 el surgimiento de la Unión de Productores Mixteca Alta SSS.

3.1 El papel de los técnicos del Inmecafé

La inminente desaparición del Inmecafé da pie entonces a que algunos técnicos de esta Institución realicen reuniones “ocultas” en las que se propone a los productores crear una coordinadora regional de UEPC's. La propuesta no cuaja de inmediato, pues persistía en las comunidades la idea de que la organización local era más efectiva porque a ese nivel se garantizaba la transparencia de los recursos y la operación de funciones.

Como se comentó anteriormente, las principales reuniones se llevaron a cabo en Guadalupe Miramar una de las sedes del Instituto. Fue precisamente ahí que en 1988 productores del municipio hicieron suya la idea de crear una organización. La Unión de UEPC's Guadalupe Miramar se constituyó con 200 socios principalmente de los municipios de San José Zaragoza, Llano Grande y Guadalupe Miramar. Viejos técnicos del Inmecafé ahora convertidos en asesores, concentraron sus esfuerzos en esa organización descuidando las comunidades de otros municipios

Aunque prácticamente el Instituto estaba muerto, algunos técnicos continuaban apoyando los procesos en la región. La búsqueda de alternativas se tradujo en una actitud

comprometida hacia los productores de la UEPC Yosolliqui quienes tenían fuertes necesidades de asesoría. Varios asesores habían asumido a esas alturas compromisos con los cafetaleros que les hicieron continuar en la región por su propia cuenta, sufragando los gastos de sus salidas

Los ingenieros nos decían que teníamos que hacer algo al respecto, alguna organización. “Ustedes productores platíquelo, coméntenlo y decidan cómo le van a hacer para que no se queden a la deriva”.

Tuve que recorrer las comunidades en las que existían las UEPC's, hacer asambleas y comentarles lo que sucedía, entonces yo era delegado de la comunidad (Unión y Progreso), la gente no hacía nada, no creía lo que podía pasar, como mexicanos somos incrédulos, hasta que nos llegan los chingadazos entonces sí creemos. Estábamos acostumbrados a que la institución federal nos apoyara con programas, pero resulta que el Inmecafé iba a desaparecer por la quiebra y la falta de recursos federales para inyectarle, por eso tuvimos la necesidad de crear esta organización. En las reuniones que se llevaron a cabo les dije que tenían que nombrar a sus delegados, fui a las comunidades de Santa Ma. Ocotlán, San José el Porvenir, Santa Ma. Yucuhiti y Santiago Nuyóo, los convencí para que se reunieran (Andrés López Rojas, 1998).

3.2 El fantasma cenecista y la Uni-Ñuu

A la vez que algunos técnicos del Inmecafé resultaron ser clave para impulsar la organización propia e independiente, prevalecía en el ambiente una idea promovida por el Instituto de que las UEPC's se vincularan a organizaciones existentes. Cuando se anunció la “reestructuración” del organismo, se creó un programa de regularización de UEPC's con el propósito de convertirlas en figuras legales facilitando su “incorporación” a estructuras organizativas establecidas.

En el marco del proyecto neocorporativista del gobernador Heladio Ramírez (actualmente dirigente nacional de la CNC), había surgido en 1987 la Unión de Comunidades Uni-Ñuu

de la Mixteca⁸ como producto de la iniciativa gubernamental y operando como pilar de la ARIC Estatal de Productores de Café de filiación cenecista

La mayor parte de los productores que no se habían integrado a las UEPC's, comercializaban su café a través de la Uni-Nuu. Aunque en su primera etapa logró reducir el coyotaje comercializando y exportando directamente vía la ARIC estatal, prácticas corruptas vinculadas a su carácter cenecista-corporativo y a la lluvia de recursos frescos que le trajo esta relación, fueron traicionando sus objetivos iniciales, llegando a robar los remanentes de los productores, incrementando las deudas con el Banrural, desarticulando finalmente a sus bases.

La Uni-Nuu finalmente quebró, hubo embargos, vinieron tiempos muy difíciles, hicieron compadrazgos con los funcionarios del banco, seguían pidiendo y le regalaban dinero a la gente, así no se pueden hacer las cosas, ¡se fueron hasta la tumba! (Andrés López, 1998).

Por si fuera poco, la Uni-Nuu entró en contradicciones con el Inmecafé, pues en el fondo se disputaban a la misma base social. La corrupción y el endeudamiento⁹ de la organización produjo el cansancio de la gente y condujo a la búsqueda de nuevas formas de organización. El proyecto del Instituto de vincular a los uepeceros de la región a estas organizaciones oficiales no surtió efecto, al contrario, desencadenó la formación de nuevas organizaciones con perspectivas democráticas y autogestivas.

3.3 La brecha se convierte en camino. De la UEPC Yosolliqui a la Unión Solidaria Mixteca Alta

La existencia de las UEPC's como células comunitarias mínimas de organización, los fracasos de la Uni-Nuu, la salida del Inmecafé de la vida productiva de los cafetaleros y el contexto económico y social adverso posibilitaron en la región el surgimiento de la Unión de UEPC's Guadalupe Miramar en 1989 (ahora establecida legalmente como Sociedad

⁸ Uni-Nuu significa en mixteco "los tres pueblos" y se refiere a los pueblos de Santiago Nuvoo, Santa Ma Yucubiti y San Pedro Yosotato, aunque en realidad los dos primeros son municipios y el tercero agencia libre.

⁹ La Uni-Nuu contaba con una amplia infraestructura que consistía en un beneficio seco, una torrefactora y dos bodegas, bienes que actualmente se encuentran embargados por el Banrural.

Cooperativa Mixteca Alta del Pacífico) y un año más tarde de la Unión Solidaria Mixteca Alta con una base de 251 socios que cultivaban una superficie total de 720 hectáreas distribuidas en los municipios de Santiago Nuyoó, Santa Ma. Ocotlán y San José el Porvenir en las que anteriormente también existían uepeceros

La Unión Solidaria se fue conformando como un reflejo de la experiencia organizativa de Guadalupe Miramar. Esta última fue y aún es ahora, un eje dinamizador de desarrollo rural en la región, eje que se ha sustentado en la apropiación del proceso productivo con participación comunitaria y una estructura democrática. Sin embargo, para la Unión Solidaria la suerte sería otra.

La Unión Solidaria conformó su primera directiva con productores de cada uno de los municipios. Dato interesante es que en esta directiva participó por primera vez una mujer cuyo cargo fue tesorera de la organización, desgraciadamente y a diferencia de la mayoría de las mujeres de la región, las cuentas no le salieron muy bien.¹⁰ Los problemas financieros de la organización evidenciaron el descuido de los asesores salidos del Inmecafé, la falta de formación administrativa de los cuadros de la organización, la deficiencia en infraestructura y la escasa información a sus bases

El vacío del Instituto se tradujo para la Unión Solidaria en un serio problema de acopio: ¿Cómo acopiar el café si desconocemos totalmente el proceso? se preguntaban los directivos. Algunos receptores capacitados por el Instituto resolvieron parcialmente el problema, sin embargo se presentaron otros problemas como el del transporte y almacenamiento. La organización había improvisado una casa de madera de tejamanil (madera delgada) con techo de lámina galvanizada como bodega, pero el polvo, la humedad y los robos provocaron importantes mermas al producto. Por lo que se refiere al transporte, se echó mano del servicio comunitario de Unión y Progreso que consistía en una camioneta de tres toneladas, posteriormente se solicitó apoyo al INI y a la Conasupo para trasladar el

¹⁰ Según el INI, a la fecha esa directiva tiene un adeudo de 60 mil pesos

café a Istepec, actividad que se realizaba en grandes grupos debido al desconocimiento y el miedo a los peligros del camino

Frente a la Uni-Nuu, la Unión Solidaria no representó un contrincante muy fuerte. Mientras la primera contaba con recursos y una infraestructura importante, la segunda se había formado sin ninguna base material. La Unión Solidaria estaba prácticamente en pañales.

Con la Uni-Nuu no tuvimos problemas al principio, ellos tenían infraestructura y nosotros estábamos jodidos, pero en 1992 sí hubo pequeñas fricciones a nivel estatal. Ellos tenían muchas deudas con el banco y otras dependencias, ¡hasta a la ONU le debían!, nosotros no porque estábamos jodidos. Ellos siempre estaban buscando a quien pedirle dinero, nosotros no teníamos capacidad, pues para eso se requiere hablar bien el español para enfrentar a los funcionarios, entre campesinos no hay problema, pero con los funcionarios a veces parece que hablan chino, ahí es donde está el problema (Andrés López Rojas, 1998)

Sería nuevamente el problema de los precios, el talón de Aquiles de los cafetaleros, que haría de los tiempos de la Unión Solidaria una época sumamente difícil. El precio del café era tan bajo que ni los coyotes lo compraban.¹¹ Por otro lado, la salida del Inmecafé se tradujo en una tendencia a la baja en la producción. Tomando como base que en la región se producen en promedio alrededor de seis quintales por socio, esto significaba que para el ciclo 1989-90 los ingresos familiares anuales serían de 240 dólares sin considerar costos de producción, que como es bien sabido, en esta actividad son muy altos.¹²

Los problemas de la Unión Solidaria no impidieron que esta creciera. En los siguientes años, se adhirieron productores de Santa María Yucuhiti y Santa Lucía Monteverde, llegando a contar en los primeros años de la década de los noventa con más de 600 socios. A final de

¹¹ Los precios pasaron de 135.36 dólares (por quintal) en junio de 1989 a 86.15 dólares en junio de 1990. Esto sin considerar que exactamente a inicios de la cosecha 89-90 el precio descendió hasta 60.25 dólares el quintal.

¹² Según un estudio realizado por el CECAFE, los costos de producción para el año de 1996 ascendían a \$1,160.00, costos que representaban para el mismo año más del 25 por ciento de los ingresos totales por concepto de venta del producto.

cuentas, con sus altas y bajas, la Unión Solidaria se había constituido como el único canal confiable de comercialización en la región

3.4 Articulando nuevos procesos a nivel estatal

Los vaivenes de la Unión Solidaria encontraron a principios de la década de los noventa un canal de organización que marcaría de manera importantísima su reactivación y desarrollo en la región: el surgimiento de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO).

A iniciativa del entonces gobernador del estado Heladio Ramírez, se envió a la LII Legislatura la iniciativa de Ley para el Fomento y Desarrollo Integral de la Cafeticultura en el estado de Oaxaca, cuyo objetivo fundamental era la formación del Consejo Estatal del Café (Cecafé). Esta y otras iniciativas evidenciaron la intención del gobernador de establecer nuevas reglas de concertación, reducción de los apoyos federales y modernización de la actividad cafetalera en el estado, con una clara orientación privatizadora. Su proyecto de incrementar la productividad encontró pronto el desacuerdo de los cafetaleros independientes quienes se habían manifestado, para sorpresa de los funcionarios, en el Primer Encuentro Estatal de Estudio, Análisis y Capacitación sobre Cafeticultura, realizado en 1990 en Tehuantepec, y al que habían sido invitadas originalmente sólo las organizaciones oficiales (Moguel y Aranda 1991: 179,180)

El proyecto de Heladio Ramírez desencadenó una serie de reuniones de organizaciones independientes y de uepeceros que discutían la iniciativa de ley del gobernador y la alternativa de generar un proceso de reorganización social y productiva para el sector cafetalero desde una perspectiva integral.

A mediados de 1990, se realizó el Segundo Foro con la asistencia de 397 representaciones de UEPC's del que surgiría la CEPCO, cuya constitución fue apoyada por algunos trabajadores del Inmecafé, funcionarios públicos federales con vocación democrática, por la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC) y la asesoría del Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño (CAMPO)

En la región sólo los socios de la Unión de UEPC's Guadalupe Miramar participaron en estas reuniones. Los problemas por los que atravesaba la Unión Solidaria hicieron que ésta se incorporara a la CEPCO hasta 1990. A partir del anuncio de la desaparición del Inmecafé, transcurrió casi un año para que los productores de la Unión Solidaria se enteraran, nuevamente a través de los cafetaleros de Guadalupe Miramar y de trabajadores del PIDER, de la existencia de la CEPCO. Sabían que existía la UCIRI y alguna organización en Pochutla, pero después de varias consultas y atendiendo a las recomendaciones de sus vecinos y del profesor Lucio, cafetalero de Huautla de Jiménez y entonces presidente de la CNOC, decidieron solicitar su ingreso a la Coordinadora.

Como ya no teníamos papá (el Inmecafé), no nos quedaba otra que ir a Oaxaca a conocer qué hacían los asesores y dirigentes estatales. Algunos de ellos habían trabajado en el Instituto, conocían el movimiento y lo compartían con nosotros. Entonces nos dijeron que si continuábamos con ellos o queríamos seguir siendo pobres. Hicimos nuestra solicitud al Congreso de la CEPCO. Hablamos con los asesores, les dijimos que éramos uepeceros, que no pertenecíamos a ninguna organización, que éramos productores libres que trabajábamos con el Inmecafé y que estábamos abandonados. Nos entendieron, hicimos una asamblea, un oficio, levantamos censos, teníamos un sello de la CNC y creímos que con más sellos era mejor, pero nos dijeron que no querían nada con la CNC, que eran independientes. Finalmente en 1990 nos aceptan en la CEPCO.

En la ciudad de Oaxaca nos reunimos cerca de 25 organizaciones. Cada una tenía sus propias normas, algunas tenían figura legal, algunas eran locales, otras regionales. Nos vimos obligados a formar una organización estatal. Al inicio tuvo muchas dificultades. A la Uni-Ñuu se le daban los recursos que solicitaba, a nosotros por ser nuevos no. Hubo tantos pleitos por esa lucha que ahora recuerdo y me deprime porque murieron siete compañeros y una mujer embarazada, eran gentes pobres. A los funcionarios no les convenía nuestra organización porque estaban relacionados con los grandes coyotes e industriales. Nuestros dirigentes les decían las cosas a los funcionarios en su cara, se manejaban de tú a tú.

Tanto los asesores como los directivos estatales estaban luchando por la permanencia del programa anticipo a cuenta de cosechas del Inmecafé. Aunque el programa continuó por

algún tiempo, ya no fue igual, sólo algunas organizaciones se beneficiaron, por lo tanto tuvimos que movilizarnos para conseguir recursos. Realizamos reuniones con funcionarios de Oaxaca. Sabíamos que si no había respuesta la opción era la movilización, no había de otra, eso fue en el ciclo 1990-91 (Andrés López Rojas, 1998)

En la medida que el Inmecafé se fue retirando y el proceso de la CEPCO se consolidaba, los productores de la región fueron generando nuevas estrategias para apropiarse de su proceso, y en el camino los elementos y objetivos económico productivos, que en un inicio dan identidad al colectivo se van recomponiendo para delinear un proyecto y un proceso económico-productivo y social alternativo más amplio que a su vez enriquece los elementos identitarios. En el ciclo 89-90, la Unión de UEPC's Guadalupe Miramar logró acopiar y comercializar, por primera vez a través de la CEPCO, vía el programa de "maquilas participativas".¹³ La Unión Solidaria realizó operaciones con la CEPCO hasta el ciclo 90-91 aunque desde 1989 recurrieron al INI para solicitar recursos para acopio. En 1991 la organización ganó una rifa mediante la cual el Inmecafé, que se encontraba en proceso de liquidación, otorgó a la organización alrededor de 600 mil pesos como aportación federal (75 por ciento, el resto fue aportación comunitaria en mano de obra) para la construcción de una bodega de 403 metros cuadrados con capacidad para ocho mil quintales. La bodega fue construida con la intención de que los productores de las comunidades circundantes concentraran su café, sin embargo, problemas de distancia y de caminos propiciaron que a la fecha la bodega se encuentre subutilizada

Como dijo un productor: "En esos tiempos, éramos como niños, nos tuvieron que tomar de la mano para empezar a caminar y después nos soltaron". Así fue. En el transcurso de los meses posteriores al anuncio de retiro del Inmecafé, hubo un esfuerzo titánico de la organización para capacitarse en todo lo posible, para enfrentarse a los funcionarios de las diferentes dependencias y solicitar apoyos. "No íbamos a agarrar una vela y luego ir a la Iglesia a solicitar los apoyos, teníamos que echarle ganas". Sin lugar a dudas y a pesar de

¹³ En este ciclo, la CEPCO logra exportar más de 15 mil quintales de café pergamino seco. Los productores asociados recibieron un mejor precio en comparación con los que vendieron al Inmecafé y los coyotes

los desastinos, los esfuerzos fueron orientándose con mayor fuerza hacia un proyecto cada vez más claro: convertirse en una organización autónoma.

La lucha es larga y costosa, mucha gente piensa que crear una organización es fácil, pero en realidad cuesta mucho, destruirla si es fácil, por eso no cualquiera se arriesga. Pero nosotros tuvimos el gran espíritu de enfrentar a la pobreza, no había de otra manera más que organizándonos (Andrés López Rojas, 1998).

3.5 La Unión de Productores Mixteca Alta

No cabe duda que el sujeto social se construye en un proceso permanente. El que ahora nos ocupa sembró sus semillas hacia finales de los ochenta y hoy día, casi quince años después, los obstáculos y retrocesos han sido muchos. La lucha no habría continuado si en el camino no se constituyeran nuevas subjetividades que alientan las acciones colectivas en nuevos momentos y escenarios. Los cafetaleros de entonces ya no son los mismos de ahora. La voluntad, el espíritu como dicen ellos, de transformar su realidad los llevó a continuar el sinuoso camino.

En 1994, a iniciativa del presidente municipal de Santiago Nuyoó se realizó, después de varios años, el cambio de directiva. Los nuevos encargados encontraron a la Unión Solidaria prácticamente desahuciada. Los malos manejos administrativos originaron la salida de muchos socios, algunos de ellos, sobre todo los de comunidades lejanas, formaron otras organizaciones. Con su salida se perdió la garantía de recuperar los apoyos entregados entonces por el INI y éste suspendió los recursos.

Efectivamente, como dice el dicho, todo cae por su propio peso. Y aquí el peso del descuido y la falta de información era muy grande. Pero otro dicho también dice que más vale tarde que nunca. El nombramiento de los nuevos directivos fue un acierto colectivo. Personas comprometidas con la organización y las ganas de seguir luchando de los cafetaleros de la región reorientaron el camino de la Unión Solidaria.

En ese mismo año, la organización logró la reasignación de los programas de "apoyos directos", "corte y acarreo" y el programa emergente (consistía en \$400 por socio). gracias

a la recuperación del 50 por ciento de los recursos asignados en años anteriores. Para lograr las recuperaciones, la directiva realizó recorridos en cada comunidad para llevar a cabo reuniones de concientización, en ellas se trataba de convencer a los cafetaleros de pagar sus adeudos y continuar vendiendo el café a la organización, pues muchos de ellos habían recurrido nuevamente a los coyotes

El buen desempeño de la nueva directiva se conjugó con el aumento de más del 200 por ciento del precio del aromático,¹⁴ traduciéndose en el rescate de buena parte de su base social. La fortaleza que adquirió nuevamente la Unión Solidaria le trajo en 1995 uno de los logros más importantes de su trayectoria. Las recuperaciones permitieron que el INI transfiriera 112 mil pesos para la creación de un fondo de acopio que, aunque limitado, se convirtió en la base económica de la organización. En el mismo año, nuevamente el INI otorgaría apoyos por 73 mil pesos que fueron utilizados como capital para la adquisición de acciones en la Unión de Crédito Estatal de Productores de Café de Oaxaca (UCEPCO), a través de la cual se les otorgan créditos para ampliar su capacidad de acopio

Pese a estas buenas expectativas, el problema del transporte continuaba sin resolverse. El INI apoyaba con sus camiones, la organización pagaba los gastos de gasolina para trasladar su producto a Istepec o Córdoba para maquilarlo. El problema no se resolvería sino a principios de 1996 en que lograron gestionar recursos al Fondo Regional del INI para la adquisición de un camión de diez toneladas.

Los recorridos de los directivos en las comunidades no sólo permitieron rescatar parte de las recuperaciones de los programas, sino que les sirvieron como sensor de los problemas más sentidos por los productores. En esas reuniones se manifestó la necesidad de formalizar a la organización pues muchos productores andaban de “allá para acá”. Finalmente, el 21 de noviembre de 1995 la organización se legalizó con el nombre de Unión de Productores Mixteca Alta SSS (a partir de aquí llamada la Unión), con una base de 380 socios.¹⁵ La

¹⁴ Para el ciclo 93-94 el café se encontraba en tres pesos el kilo. Para el ciclo 94-95 éste llega hasta los diez pesos por kilo.

¹⁵ Aunque actualmente no se cuenta con un padrón de socios, los directivos informan que el número de socios es de más de 500

formalización logró que se acercaran más cafetaleros pues al establecer los cimientos legales de ésta, se creó una mayor solidez organizativa

3.6 La confluencia en la CEPSCO

Como se comentó anteriormente, un momento clave en el desarrollo de la Unión fue su ingreso a la CEPSCO.¹⁶ La presencia en la Coordinadora, fue gestando nuevas identidades organizativas que se ampliaron al nivel de lo estatal, pero que se consolidaron en el nivel regional. Su proyecto de convertirse en una organización autónoma encontró un punto importante de apoyo en la CEPSCO desde la cual se han resuelto de alguna manera los problemas de información, comercialización, capacitación, gestión de recursos gubernamentales y financiamiento, entre otros.

Las redes que se construyeron en el camino de las organizaciones regionales y de la CEPSCO, han facilitado el éxito de operaciones comerciales y productivas, así como el apoyo a otras actividades económicas que se realizan en las comunidades cafetaleras. La apropiación de la vida social de la Unión ha sido posible, sin lugar a dudas, por la confluencia con otras experiencias y grupos en la CEPSCO.

Sobresalen en los últimos años, los siguientes programas logrados a través de la CEPSCO:

- Programa Pizca de Café 1997 CEPSCO-Cecafé, consistente en recursos otorgados a los productores que comercializan su producto con su organización y que permite a los socios contar con recursos previos a la cosecha, mismos que serán recuperados con el café que entreguen a su organización. La Unión fue beneficiada en 1997 con 436,464 pesos para 601 socios de 12 comunidades, de lo cual se logró recuperar el 87 por ciento de la aportación. En 1998, el programa benefició a la Unión con 299,046 pesos

¹⁶ Actualmente la CEPSCO está conformada por 42 organizaciones regionales con una base social de 23,000 socios. Cuenta con los programas de gestoría (1989), mujeres (1992), café orgánico y asistencia técnica (1993), Banquito (1994), Finca (1995) y vivienda (1996); así como las empresas Comercializadora Agropecuaria del Estado de Oaxaca (CAEO) creada en 1990, que integra a la fecha los beneficios secos, las cafeterías y ECO (Empresas Campesinas de Oaxaca) y la Unión de Crédito Estatal de Productores de Café de Oaxaca (UCEPCO) creada en 1995 y conformada por un Fideicomiso (FIDUCEPCO) y el área de microcrédito a las mujeres. La CEPSCO es la organización independiente y empresa social más importante del estado de Oaxaca y dentro de la CNOC, representa uno de los procesos organizativos más importantes.

- Programa de empleo temporal CEPKO-FIRKO, sustentado en la ubicación de la mayoría de los cafetaleros en zonas de muy alta y alta marginación. El programa es recuperado para crear un fondo para impulsar nuevos proyectos y alternativas de financiamiento. Para 1998 la Unión recibió un capital de 372,240 pesos, beneficiando a 846 cafetaleros de la región.
- Créditos vía la UCEPKO. Tal vez uno de los logros más importantes de la CEPKO ha sido precisamente la creación de un instrumento financiero para el otorgamiento de créditos como el quirografario, de habilitación o avio (avio agrícola, avio agroindustrial y comercial, avio ganadero) y créditos refaccionarios. Los principales créditos que ha solicitado la Unión se ubican precisamente en la línea de avio comercial, área en la que la UCEPKO concentra la mayor parte de su capital. Actualmente, la Unión cuenta con el 3.23 por ciento de las acciones de la UCEPKO.
- FIDUCEPKO. A través de esta figura, se otorga servicio de ahorro a los socios, con tasas más elevadas a las ofrecidas por la banca comercial, disponibilidad de su dinero en cualquier momento y atención personalizada. Los mayores beneficios de esta figura para la Unión han sido para los grupos de mujeres que depositan ahí las recuperaciones de sus proyectos productivos así como los recursos del programa de ahorro que recientemente se ha impulsado
- CAEO. Otra de las áreas más importantes que han permitido desde sus inicios a la CEPKO aglutinar a las organizaciones regionales es el área de comercialización. Desde el ciclo 90-91 que inicia operaciones con la CEPKO, la Unión ha comercializado por esta vía alrededor de 1,570 quintales de café pergamino en promedio por ciclo. Considerando el volumen beneficiado en el ciclo 97-98, más del 80 por ciento de su producción es de exportación y el resto para consumo nacional.

Como podrá observarse, los apoyos económicos desarrollados por la Unión a través de la CEPKO son numerosos y muy importantes para la consolidación de la base económica de

la organización. La confianza y la actitud propositiva que caracteriza a la CEPCO, han generado una capacidad de convocatoria envidiable para otras organizaciones sociales. Aunque no es un proceso lineal ni perfecto, consideramos que para la Unión la confluencia en la CEPCO ha sido el punto nodal de su desarrollo en la región.

3.7 Más allá del terreno económico. Las mujeres y el café orgánico

Aunque en estos años se ha consolidado la base económica, también se ha evidenciado el punto débil de la organización: los vaivenes en los precios del café.¹⁷ ¿Pero qué hizo que el proceso continuara en ascenso a pesar de la drástica caída de los precios? Con base en la experiencia de diversas organizaciones sabemos que el problema de los precios influye en muchos sentidos en los avances o retrocesos de éstas, pero también sabemos que no es el factor determinante del éxito de una organización social. Sobre todo en el caso de las experiencias cafetaleras se ha demostrado que aún en momentos económicos críticos las organizaciones permanecen, es más, ha sido precisamente en esas etapas cuando se han gestado la mayoría de los procesos organizativos de la cafecultura.¹⁸ En este sentido, cabe aquí la reflexión realizada por diversos investigadores sobre la idea de que si bien la apropiación del proceso productivo es una lucha por retener los excedentes, este proceso es ante todo un medio para mejorar las condiciones de vida y de producción de sus agremiados, y si éstas empeoran, la lucha por la “apropiación del proceso productivo”, cuando menos en un primer momento, se intensifica aún cuando los excedentes disputables prácticamente no existan (Bartra 1991; Espinosa 1998: 170)

También es importante aclarar que no todos los procesos económicos en el campo han confluído en este proyecto, pero el sujeto social al que ahora me dedico está claro que su historia sí va más allá del terreno económico. Esto es más evidente en los últimos años en

¹⁷ A pesar del incuestionable papel de la CEPCO en su lucha por mejorar las condiciones de vida de las comunidades cafetaleras, el problema de los precios también se proyecta a nivel estatal. La Unión Solidaria redujo sus volúmenes de café pergamino beneficiado en el mismo ciclo (1.008 quintales), recuperándose al siguiente ciclo en 1.122 quintales.

¹⁸ Los procesos organizativos más importantes a nivel regional, estatal y nacional, nacieron precisamente alrededor de los años críticos de la cafecultura mexicana, esto es, entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa.

que se incursiona en otras áreas de desarrollo. En particular, sobresalen dos aspectos: la participación organizada de las mujeres y el impulso de la producción de café orgánico.

La vinculación con la CEPCO, indujo a la Unión a impulsar la participación femenina. Como producto de la reflexión al interior de la CEPCO y del interés particular de asesores y directivos por incursionar en otras áreas del desarrollo rural, desde 1992 la CEPCO promovió la formación de grupos de mujeres en el seno de las diferentes organizaciones regionales que la conforman. Hasta entonces, pese a que las mujeres jugaban un papel importante en la producción y a que algunas asistían a las reuniones de la organización, el proceso de los cafecultores estuvo marcado por las voces, propuestas, acciones y directrices masculinas. Las mujeres cafetaleras parecían una pálida sombra de sus compañeros, más que sujetos activos del proceso. La organización femenina se fue articulando inicialmente en las áreas productiva, de servicios y salud, pero como veremos más adelante, en diferentes regiones y momentos la participación de las cafetaleras se ha orientado paulatinamente hacia otras áreas.

El proceso organizativo de las mujeres de la Unión será analizado más adelante, pero cabe describir brevemente el punto de partida de este proceso. En 1994, la Unión se había integrado plenamente a la dinámica de la CEPCO. Las reuniones mensuales a las que, hasta la fecha asisten hombres y mujeres de la organización, permitieron abrir el panorama de lo que implica una empresa social. Como producto de esta reflexión, en ese año los directivos de la Unión realizaron algunas asambleas comunitarias en las que se invitó a las mujeres a organizarse y a gestionar recursos para el desarrollo de proyectos productivos. Aunque los por qué, cómo y para qué, no quedan suficientemente claros, las reuniones lograron coordinar a 40 mujeres de Unión y Progreso para la gestión de un proyecto de aves de corral.

Al inicio eran 22 mujeres, después entraron más. No se decidían porque tenían miedo. Los maridos tampoco les daban permiso de asistir a las reuniones, finalmente se conformó un grupo de 40 mujeres. En Nuyoó centro supieron de los proyectos. Ellas ya estaban organizadas como artesanas, se unieron como cafetaleras y también gestionaron recursos. Al siguiente año entraron las mujeres de Tierra Azul y Plan de Zaragoza. Dos señoras me

acompañaron a la ciudad de Oaxaca a la asamblea mensual de la CEPCO, les gustó como estaba trabajando el programa de mujeres y ahí empezó todo (Benito López Pérez, 1999).

Lentamente, como no queriendo la cosa, las mujeres fueron involucrándose en la vida de la organización. Como veremos más adelante, esto fue posible en buena parte, gracias a que la participación femenina trajo nuevos ingresos a la familia, sin embargo, lo más interesante es cómo desde este puente se van articulando nuevos horizontes para las mujeres de la región y cómo este hecho posibilitará su construcción como sujeto social.

Otro paso importante en ese periodo fue la idea de producir café orgánico. No hay mal que por bien no venga, dice otro dicho, y en efecto, si la crisis cafetalera de 1989-90 desplomó los ingresos campesinos, también dejó como saldo positivo la reducción en el uso de agroquímicos, hecho que facilitó la transición del café convencional (uso intensivo de agroquímicos) al café tradicional (sin uso de agroquímicos pero sin características todavía de orgánico), y de éste al café orgánico. A pesar de ello, la conversión no ha sido fácil. Como es sabido, la producción de café orgánico requiere de un aumento considerable de labores culturales así como un nivel básico de conocimientos de la técnica. La resistencia por parte de los productores a incrementar sus jornadas de trabajo, sumada a una escasa capacitación en la región hacen que la producción de café orgánico sea un proceso sumamente lento y localizado.¹⁹ Sin embargo, habría que considerar que las ventajas del sobreprecio que tiene este producto hacen que en tiempos de malos precios se registre un ligero aumento de productores interesados en usar esta técnica.

Situación de la producción de café orgánico en la Unión

NO. DE PRODUCTORES			SUPERFICIE (Ha)			PRODUCCION (Qq)		
96/97	97/98	98/99	96/97	97/98	98/99	96/97	97/98	98/99
0	45	65	0	100	148	0	438	412 87

Fuente: Informe de actividades 1996-1998, Quinto Congreso de la CEPCO, 1998.

¹⁹ De 1995, en que llegan los primeros visos de la conversión, a la fecha, sólo existen 65 socios que desarrollan esta actividad.

Como se puede observar en el cuadro, a pesar de que el número de socios y la superficie cultivada con café orgánico han aumentado, la producción ha disminuido para el último ciclo. Las causas son diversas, por un lado las consecuencias de la sequía de 1998 (plantas secas, retraso en la cosecha y disminución de la productividad), y por otro el descuido de algunos productores para desarrollar plenamente la técnica.

Los productores orgánicos de la Unión fueron certificados por primera vez en 1998 por Certimex (Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos S.C.), considerada la primera certificadora mexicana, creada principalmente por las organizaciones cafetaleras para reducir los costos que implica la certificación internacional (320 dólares por día), lográndose disminuir éstos en más del 60 por ciento (100 dólares por día).

La producción de café orgánico en las organizaciones de la CEPCO ha sido apoyada a través de recursos del Consejo Estatal del Café que en 1998 otorgó \$630 pesos a cada productor, de los cuales \$130 son destinados a las inspecciones.

El problema de la capacitación ha sido parcialmente resuelto por medio de los técnicos SINDER (personal financiado y administrado por el Cecafé, pero contratados por las propias organizaciones) y los técnicos de la CEPCO. Aunque la Unión cuenta actualmente con un técnico regional, las múltiples actividades que desarrolla éste y la resistencia de los productores limitan el proceso de conversión.

3.8 La situación actual y los retos

La larga lucha por ampliar la base económica de la Unión, así como la apertura hacia nuevas áreas del desarrollo han permitido a la organización consolidarse como la única alternativa real para las familias cafetaleras en la región. A pesar de la problemática que ha inundado a ésta y otras organizaciones cafetaleras y los propios límites de su desenvolvimiento, podemos considerar que la Unión se ha construido como un sujeto social del desarrollo rural en la región.

Los avances logrados en el camino no garantizan el éxito de la organización. Aunque la brecha se convirtió en camino, éste se encuentra lleno de baches, topes y desfiladeros, por lo que la Unión tendrá que enfrentar nuevos retos y problemas.

La amplia capacidad de convocatoria de la Coordinadora ha constituido una verdadera red de relaciones entre productores de la regiones más distantes que confluyen mensualmente en un espacio de intercambio de experiencias, de problemáticas y soluciones conjuntas en las que la Unión participa activamente. Sin embargo, el cielo generalmente tiene nubes, y las nubes de la Unión se encuentran sobre todo en el ámbito comunitario, en el que los agremiados no han logrado consolidar plenamente los lazos de identidad regional y estatal que otras organizaciones han desarrollado.

Los desastres naturales que afectaron a la Unión el año anterior (sequía la primera mitad de 1998 y lluvias excesivas el resto del año), redujeron de manera importante la cosecha de este ciclo. Junto a la disminución del café, a la mala calidad de éste y a los malos precios, se perfila un serio problema de abasto de maíz y otros básicos, no sólo por los bajos rendimientos y los efectos de los desastres naturales, sino por la desaparición de la Conasupo, hasta ahora, la única empresa que hacía llegar el producto, de manera insuficiente pero constante, a las comunidades de la Unión.

Como vemos, el futuro es incierto. Al igual que otras organizaciones cafetaleras del país, la Unión enfrentará a principios del nuevo milenio los resultados de una política de gobierno que no los contempla por ser campesinos e indígenas y que se complica en la medida en que su actividad se convierte en botín de acaparadores mundiales y de inversionistas pasajeros, que gracias al neoliberalismo y la globalización no tienen nada que ver con la cafecultura y por tanto no les importan los desastres que de ella hagan.

Además del problema generalizado de los precios del café, aspecto que de entrada influye de manera importante en los avances o retrocesos de la organización, la Unión tendrá que enfrentarse a los cambios culturales que implican programas como el de las mujeres y la producción orgánica. Hay que decirlo, la resistencia al cambio no sólo se encuentra entre de

los socios de base, también los directivos y autoridades comunitarias influyen en ello. En ese sentido, la reflexión, la concientización y el cambio tendrá que generarse en todos los niveles de la organización, la vida comunitaria y la familia.

También resulta pertinente señalar que en estos años la identidad de los cafetaleros de la región se ha ido modificando, pues si en un inicio los colectivos son creados desde arriba y desde afuera, y juegan un papel pasivo y dependiente de un proyecto institucional que los favorece pero no los involucra activamente, en un largo proceso, esos cafetaleros, acicateados por la necesidad, la crisis del mercado, la caída de los precios y el retiro del Inmecafé, irán formando poco a poco su destino en sus manos, irán construyendo su autonomía y adoptarán, no sin conflictos y errores, una posición activa y autogestionaria en la solución de sus problemas y en la construcción de sus proyectos. En este proceso no sólo cambian las identidades, sino la naturaleza del sujeto que se analiza, pues de hecho transita de “objeto” a la construcción del colectivo como sujeto social!

Ciertamente, algunos técnicos del Inmecafé, algunos programas institucionales, algunas coyunturas del mercado y sobre todo el proceso de la CEPCO en el ámbito estatal, operan a favor de la consolidación del proceso regional. Pero todo ello no bastaría si la subjetividad social y los procesos identitarios de los cafetaleros de la región no hubieran crecido y se hubieran enriquecido en estos tres lustros. En este sentido, habría que destacar que, si en un inicio son los problemas como productores y vendedores de café los que operan como elementos de identidad que nuclea al colectivo, después de años, y sin perder esa identidad como cafecultores, han incorporado a su proyecto otros problemas de la vida social, incorporación, como veremos más tarde, que revela una identidad fincada en otros elementos

CAPITULO IV

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES CAFETALERAS DE LA UNION DE PRODUCTORES MIXTECA ALTA

El proceso organizativo femenino en la Mixteca Alta es relativamente nuevo. Sus orígenes se ubican alrededor de 1993, cuando las mujeres de Unión y Progreso comienzan a organizarse en torno a un molino de nixtamal. Pues como se mencionó anteriormente, las mujeres de la región se caracterizan por estar reservadas prioritariamente a actividades vinculadas a la reproducción de la familia. Si bien como campesinas y cafetaleras contribuyen de manera importante a la producción, esto no se reconoce fácilmente ni se había reflejado en la participación activa ni en la toma de decisiones de la comunidad y la familia y mucho menos en la construcción de alguna organización productiva, como las que habían ido gestando los hombres de la región.

La lucha por el molino parece el antecedente más lejano de los años noventa, pero en realidad el proceso organizativo de las mujeres de esta región tiene diferentes puntos de partida y de encuentro. Para algunas de ellas el inicio se asocia a la gestión de recursos para adquirir insumos para elaborar artesanías, en otro la trayectoria parte claramente de los proyectos de servicios como el molino de nixtamal. A pesar de las diferentes trayectorias de los procesos locales, la organización de las mujeres ha sido posible gracias a que existen necesidades y aspiraciones comunes, necesidades y aspiraciones que en buena medida surgen de una experiencia y una situación compartida por las mujeres, ligadas a sus cotidianas en la casa, en la parcela, en la comunidad, la experiencia de ser mujer en la Mixteca Alta indudablemente es campo y posibilidad de detección de problemas comunes, problemas femeninos, “cosas de mujeres”, pero también de una visión del mundo, una mirada de mujer que se expresa en acciones y proyectos femeninos.

1. LOS PRIMEROS PASOS. EL PROGRAMA DE EDUCACIÓN INICIAL

A finales de los ochenta se impulsa por parte de la Secretaría de Educación Pública el programa denominado Educación Inicial con la finalidad de dar orientación a las madres de

familia sobre los cuidados que debían dar a sus hijos para su mejor desarrollo. El Programa invitaba a las mujeres a reunirse para escuchar pláticas y talleres sobre preparación de alimentos, educación para los hijos y sobre la pertinencia de usar letrina y hervir el agua. Aunque su orientación estaba claramente vinculada a reforzar el papel de las mujeres en la reproducción de la unidad doméstica a la vez, el espacio de reunión les permitía salir de casa e intercambiar ideas, cosa que tendía a modificar su rol tradicional.

Paulatinamente las mujeres fueron añadiendo a los temas trabajados por el Programa otros vinculados más libremente a sus deseos y necesidades como talleres de tejido, cestería y medicina tradicional que ahora el Programa desarrolla.

Cuando en 1985 se estableció el centro de Educación Inicial, se tuvieron que reunir por primera vez las mujeres. Se tuvo que formar un comité. Había dos maestras que nos enseñaban a hacer manteles, preparar alimentos, nos daban pláticas sobre medicina tradicional. En ese tiempo me sentía contenta porque todas las tardes nos reuníamos para las pláticas. A algunas que no sabían leer y escribir les enseñaron, aprendimos a hacer tenates, servilletas, también nos enseñaron cómo educar a los niños, a usar letrina y no beber agua cruda. Nos ha ido bien con ese centro (Epifania Velasco, 1998).

Cuando nos empezamos a organizar éramos ignorantes, no sabíamos cómo hacerlo. Llegaron entonces personas del Programa de la Mujer Indígena que ahora es el Programa de Educación Inicial. Había maestras que nos invitaron a reunirnos para platicar sobre el mejoramiento de la familia. Nombramos a nuestra presidenta. Esto fue en 1992. Nos reunimos para aprender a cocinar otros alimentos y a coser ropa (Isabel Pérez Sarabia, 1999).

2. LA LUCHA POR LOS SERVICIOS

Siendo su responsabilidad la atención cotidiana a la familia, las labores domésticas que se realizan en el hogar les corresponden básicamente a ellas pero las “condiciones de trabajo” que caracterizan al hogar campesino son precarias pues, la escasez de recursos propios de las familias y el trato de las instituciones públicas a sus necesidades dan como resultado que los hogares rurales, particularmente los de estas zonas, padezcan de escasez de

servicios, tengan construcciones deficientes, etcétera. Esta condición afecta la calidad de vida de todos, pero especialmente de las mujeres pues cada labor que realizan exige un esfuerzo enorme y un mayor desgaste físico. Así, las actividades de las mujeres implican largas jornadas de trabajo, triplicando en la mayoría de las veces el tiempo necesario para obtener agua, recolectar leña, elaborar y conservar alimentos, etc. Una de las actividades en la que las mujeres invierten más tiempo es hacer la tortilla. Esta actividad requiere desgranar el maíz; cocerlo en el fogón; moler el nixtamal y finalmente amasar y preparar las tortillas. Casi sin excepción, esta actividad se realiza a muy tempranas horas del día pues las mujeres son responsables de preparar el desayuno que se llevarán los hombres para trabajar en la milpa o el cafetal y para los niños que irán a la escuela.

Por todo ello, no es de extrañar que muchas mujeres organizadas, en un afán por reducir el tiempo y esfuerzo invertido y de mejorar los resultados de su trabajo, gestionen entre sus primeros proyectos los molinos de nixtamal.

Apoyadas por la iniciativa del Agente Municipal y el DIF de Tlaxiaco, en 1993 las mujeres de Unión y Progreso lograron la aprobación de este proyecto después de un diagnóstico elaborado por los funcionarios del DIF en el que se evaluó la necesidad del servicio. El proyecto funcionó a partir de 1994. En ese entonces se cobraban diez centavos por moler un kilo de nixtamal, actualmente el cobro es de 30 centavos. Las mujeres empezaron a asistir en forma casi permanente a este servicio, de tal manera que a los dos años, con los ingresos se logró cubrir el costo total del molino que fue de dos mil pesos.

En un inicio, impulsar el proyecto requirió sólo de algunas reuniones para tomar acuerdos mínimos, pero una vez entregado el molino las mujeres se organizaron para formar un grupo de trabajo (comité) encargado de atender y dar mantenimiento al molino y de administrar los recursos. Este comité funciona de manera similar a otros cargos comunitarios nombrándose un nuevo comité cada año.

Aunque se podría decir que la operación del proyecto se ha desarrollado sin complicaciones, han existido problemas de coordinación y malos entendidos. En algunos

casos, los problemas se derivan del poco apoyo que reciben las mujeres de sus esposos quienes no permiten que ellas participen plenamente en el proyecto aún cuando su nombramiento proviene generalmente de una decisión de la asamblea comunitaria. En otros casos, los problemas derivan de supuestos malos manejos en las cuentas, aunque se ha constatado que en este sentido el proyecto es muy productivo. Sin embargo, a pesar de los buenos resultados del proyecto en términos económicos y de prestación del servicio, éste no ha redundado en una distribución de las utilidades para las mujeres que son sus operadoras, sino que se han invertido en obras para beneficio de la comunidad como la ampliación de la agencia municipal y la contratación de dos líneas telefónicas. El resto de los excedentes del proyecto se depositaron en una cuenta de ahorros.

Otros problemas peculiares han afectado la operación del proyecto y se asocian a la composición femenina del grupo, pues durante casi todo el proceso, las mujeres expresan dificultades como falta de experiencia, analfabetismo y chismes, problemas que si bien no son exclusivos de mujeres, sí se acentúan cuando se trata de un grupo femenino.

Al principio entrábamos bonito, sin pensar cómo es la persona, poco a poco empezamos a tener problemas entre nosotras pues decían que algunas no sabían hacer las cuentas, empezaron los chismes. Yo aunque fui a la escuela, no supe sacar muy bien las cuentas, mi cabeza no se prestó para hacer bien las cuentas. Mi marido me ayudaba a sacar la cuenta con calculadora. En ese entonces sacamos cuatro mil pesos, pero tuvimos gastos de reparaciones y gasolina. La gente empezó a criticar, pero en CEPSCO nos decían que cuando existiera un problema, no hiciéramos caso, y así lo hicimos. Como responsable de la tesorería tenía que encargarme de guardar el dinero pero me daba miedo de que mis hijos lo agarraran. Al fin de cada semana hacíamos la cuenta. Cuando juntamos lo suficiente abrimos una cuenta en el banco con dos mil pesos, aparte juntamos dinero del herbicida que vendíamos en el local del molino para crecer el dinero, también vendimos dulces, pan, refresco, chicles y galletas.

En una reunión del comité del molino una señora me gritó muchas cosas, pero yo no hice caso y así seguí trabajando. No es verdad lo que decían, por eso no me preocupé. Actualmente las del comité del molino se están saliendo porque la gente habla de ellas,

incluso ya muelo mi nixtamal en el particular. Las señoras que están ahora ya no entregan las cuentas al Agente.

Al principio les dio mucho gusto a las mujeres con el molino, pero cuando el comité citaba a reunión las mujeres no llegaban porque sus maridos no las dejaban, ellos les decían “¿qué ahí te dan de comer?, ¡Mejor dedícate a tus quehaceres!”, por eso casi no se acercaban y tenían miedo de tener comisión, pero me he dado cuenta de que aunque somos personas de muy poca capacidad y no nos expresamos bien pues crecimos con la lengua materna,¹ no por ello debemos quedarnos calladas, al contrario, hay que acercarnos para tener un poco de conocimiento, porque lo que dicen los hombres es que no debemos ir porque no sabemos hablar ni hacer cuentas ni escribir, por eso no quieren que sus esposas tengan comisión, pero yo digo que aunque no sepamos esas cosas podemos entender lo del cargo en el molino, lo importante es que estemos buenas de salud para poder atender el molino.

Los maridos también tenían malas ideas, piensan que cuando las mujeres salen van a otras cosas, por eso no permitían que las mujeres tuvieran comisión, pero ya poco a poquito los hombres se están dando cuenta de que las mujeres también pueden participar y que no sólo ellos son los que valen y trabajan, sino que en la casa el papá y la mamá trabajamos para la familia (Luisa López Rojas, 1998).

Aunque inicialmente una representante del DIF llegaba una o dos veces al mes a supervisar la operación del molino, la responsabilidad recaía casi por completo en el comité. De tal manera, que a pesar de los problemas, las mujeres fueron adquiriendo experiencia no sólo en términos administrativos sino organizativos. En Unión y Progreso este primer paso fue decisivo para generar en el ambiente comunitario la idea de que las mujeres también podían organizarse y salir de su casa. Además de que el proyecto se convierte en una oportunidad para generar encuentros, el uso del molino libera tiempos de trabajo de las mujeres. Muchas de esas horas “libres” generalmente serán absorbidas por otras tareas, pero en otro sentido también llegan a ser utilizadas en dichos encuentros.

¹ Con ello no quiere decirse que la lengua sea sinónimo de atraso, sino que particularmente cuando nos referimos a la migración femenina, al trato que las mujeres deben tener con algunos funcionarios y en general, el acceso al mundo exterior, el monolingüismo es una de las limitantes más importantes. Esta apreciación resulta de la insistencia de las mujeres por asumir como signo de inseguridad la falta de dominio del español.

Como en Unión y Progreso, en la cabecera municipal el impulso de los primeros proyectos no fue espontáneo, no vino de abajo, sino que estuvo influenciado y empujado por autoridades locales y programas institucionales, pero eso fue sólo un aliento, pues en un breve plazo los grupos de la comunidad se habían apropiado del proyecto y conducían el proceso. Las mujeres de Santiago Nuyoó se empezaron a organizar a través de los “comités de solidaridad”. El entonces presidente municipal Dámaso Pérez Rojas les informó que estaban regalando molinos en la ciudad de Oaxaca y que para gestionarlo sería necesario que las mujeres se organizaran. Así, en junio de 1994 se formó el primer grupo de mujeres para gestionar el molino de nixtamal. Después de algunos meses el molino finalmente llegó, pero no regalado sino vendido. Aunque la deuda era mínima, las mujeres tuvieron miedo de endeudarse por lo que decidieron dejar el proyecto en manos de la comunidad quien nombró un comité de hombres y mujeres que lo operan hasta la fecha.

3. RECUPERANDO TRADICIONES Y BORDANDO NUEVOS ESPACIOS. LA FORMACIÓN DE LOS GRUPOS DE ARTESANAS

Otra actividad que ha permitido potenciar la organización de las mujeres de esta región es el trabajo artesanal. Como se comentó anteriormente, el traje autóctono dejó de usarse de manera generalizada hace aproximadamente 20 años. En esa época el clima se mantenía templado, por lo que utilizaban faldas de lana, pero los cambios climáticos y en la dinámica de las actividades de las mujeres derivaron en desuso el vestido tradicional. El contacto externo a través de la migración aceleró este proceso. Sin embargo, el presidente municipal Dámaso Pérez interesado en recuperar esta tradición, fomentó la formación de grupos de artesanías. Las mujeres retomaron la actividad no sólo como un signo de pertenencia o de identidad sino sobre todo porque vieron en ella una posibilidad de obtener ingresos adicionales.

Nos informaron que había recursos para trabajar las artesanías. El presidente municipal realizó una asamblea a la que asistieron hombres y mujeres para invitarnos a organizarnos. ¡Todo se nos hacía tan difícil!, pero él nos animó, nos dijo que él haría todos los papeles para las solicitudes, así se nos hizo fácil entrar. Formamos dos grupos de artesanías, uno en Nuyoó y otro en Tierra Azul, principalmente con mujeres grandes porque las jóvenes casi

no participaban. Fue muy difícil que las mujeres nos obedecieran, ha sido una lucha que nos costó bastante. El presidente municipal nos dijo que tendríamos que ir a Oaxaca, yo nunca había salido para allá pero como presidenta de las artesanas tendría que ir. Nos dieron el teléfono y la dirección y nos fuimos, rezando porque no sabíamos llegar. Sufri junto con las abuelitas porque yo era la que iba con ellas, las llevaba de la mano pasando la calle, regresando por otra, porque la verdad no sabían andar, pero gracias a Dios seguimos trabajando (Hipólita Bautista Santiago, 1999).

La buena relación que mantenía el presidente municipal con el entonces gobernador del estado facilitó la gestión que las mujeres realizaron. En ese mismo año recibieron cuatro mil pesos para comprar un telar de madera, una máquina de coser y un poco de hilo. Las mujeres lograron redistribuir sus actividades cotidianas y darse un espacio para tejer. Desde entonces, en Santiago Nuyoó cada martes se reúnen para tejer, platicar y tomar decisiones sobre otros proyectos. En este caso, como en el del molino, las actividades colectivas femeninas parecen ratificar sus roles tradicionales, pero a la vez que recrean una actividad “femenina” transforman su modo de hacerla, irrumpen en otros espacios, socializan las labores y aprovechan tiempos y espacios para transformar su vida cotidiana y para cumplir nuevos papeles en la comunidad y la familia. Es decir, transforman cualitativamente su rol tradicional y al colectivizar la actividad femenina empiezan a construirse como sujeto social.

Lo que era “invisible” y sin reconocerse se “revela”, se hace visible y se reconoce. El trabajo doméstico realizado colectivamente obliga a salir de casa (se convierte en trabajo social, en actividad económicamente reconocida), a actuar como “sujeto” o agente económico, como comerciante, como gestor, como administrador colectivo y esto transforma cualitativamente la naturaleza de la actividad y la naturaleza del sujeto. De “amas de casa” que operan aisladamente y en soledad, se van convirtiendo en sujetos que actúan colectivamente, en proyectos comunes, con conflictos y dificultades pero actuando en solidaridad, desplegando y desarrollando sus capacidades, adquiriendo poder y presencia. Aquí la tradición, ha sido palanca de cambio.

Tan sólo un año bastó para que las artesanas de Nuyoò nuevamente solicitaran recursos. Esta vez sería al fondo regional del INI quien otorgó a las señoras un crédito de once mil pesos para comprar hilo y tela

Cuando empezamos con las artesanías sólo algunas sabíamos tejer y bordar, sobre todo las mayores y fueron ellas quienes nos enseñaron a las demás. Empezamos por comprar hilos y palitos y aprendimos a tejer.

Para solicitar el recurso en el INI nos apoyamos de una persona que había tenido cargo en el fondo regional, dejamos la solicitud en la oficina y asistimos posteriormente a una reunión en la que se decidió la aprobación del apoyo. Ahí me preguntaron qué cuánto dinero queríamos para el proyecto, pero como teníamos mucho miedo de la deuda sólo pedimos diez mil pesos. Los que se encontraban en esa oficina se rieron, yo no sabía por qué, si había dicho algo mal, pero después supe que había sido porque solicitamos muy poco. Finalmente nos dieron once mil pesos, nos tocaron 300 pesos a cada una, pero para nosotras significaba mucho más. Al siguiente año nos prestaron 40 mil pesos, nos tocaron mil pesos a cada una. En el tercer año nos tocaron 1,300 pesos a cada una, este préstamo lo pagamos en noviembre de este año. Como hemos sido muy puntuales en los pagos de nuestras deudas, hasta la fecha nos siguen ofreciendo prestado, pero como el interés es alto ya no lo hemos solicitado.

Se nos quitó el miedo a tener deudas. Antes teníamos miedo porque estábamos todo el día en nuestras casas, no se hablaba de que existieran grupos de mujeres. Ahora aunque no hablamos muy bien, ya se nos quitó el miedo. Anteriormente sólo los hombres participaban, esto también ha cambiado por la necesidad, pues tenemos que ayudar a nuestra familia. Además antes no había quien nos ofreciera recursos, ahora sí (Hipólita Bautista Santiago, 1999)

Además de los problemas con los maridos, del miedo y de la falta de experiencia, las mujeres se han enfrentado desde entonces al problema de la comercialización. Las ventas se limitan a la comunidad y a algunos eventos en la ciudad de Oaxaca en los que llegan a vender algunas prendas. Algunos de los grupos han logrado gestionar becas para trabajar artesanías por parte de Artesanías e Industrias Populares del Estado de Oaxaca (ARIPO),

pero de ninguna manera se ha resuelto el problema. A pesar de ello, las mujeres continúan con esta actividad, concentrándose en la elaboración de morrales y servilletas que son de mayor acceso al mercado regional y que de alguna manera representan recursos adicionales al ingreso familiar

Aunque inicialmente los grupos de artesanas eran reducidos y se ubicaban sólo en dos comunidades, poco a poco se fueron incorporando otras mujeres. Actualmente las cuatro comunidades en las que se realiza esta investigación cuentan con un grupo de artesanas y de manera similar a la comunidad de Nuyoó se reúnen un día a la semana para desarrollar esta actividad

Después del Programa de Educación Inicial que llegó a Plan de Zaragoza, surgió la idea de que teníamos que estar mejor organizadas y gestionar apoyos para las compañeras, pero no éramos tan fuertes. Por iniciativa del entonces presidente municipal nos empezamos a organizar mejor. El nos decía “ustedes valen igual que un hombre, en la actualidad todos valemos igual, incluso a veces valen más que nosotros”. entonces se hizo la primer asamblea de mujeres en 1996. Llegaron cerca de 65 señoras. En esa asamblea a la que asistió el presidente municipal y su esposa como presidenta del DIF, se platicó la necesidad de organizarnos para salir adelante y del valor que tiene la mujer, porque si nos queríamos acercar a una dependencia tenía que ser organizadas, ahora era cuando había oportunidad para las mujeres de nuestra comunidad. Así empezamos a organizarnos para las artesanías.

Nos reunimos un día a la semana para tejer con la idea de consolidar la organización. Ese día tratamos asuntos relacionados a nuestra organización. Lo hacemos los sábados porque ese día los niños no van a la escuela y nos ayudan a cuidar la casa y a nuestros animales. Ese día es de nosotras, platicamos, chismecemos, firmamos documentos, de todo, es para intercambiar ideas (Isabel Pérez Sarabia, 1999)

En Nuyoó decidimos tomar un día para hordar, no podía ser el lunes porque hay tequio y muchas mujeres están solas y no tienen tiempo pues son ellas las que van al tequio, entonces decidimos que fuera el martes. Originalmente fue para tener un día fijo en que llegaron los funcionarios y que estuvieramos reunidas. Hasta la fecha ellos saben que ese día es cuando nos reunimos y es cuando vienen a visitarnos. Pero también nos reunimos

para distraernos un poco, las mujeres se relajan, platican, se salen de la rutina del trabajo de la casa. Las mujeres ya se están acostumbrando a reunirse, es como si estuviéramos en la escuela, incluso si no venimos nos sentimos mal, pensamos que nos van a regañar, que piensan mal de nosotras porque es nuestro deber venir los martes, las otras señoras preguntan por nosotras, si faltamos tenemos que pedir permiso (Hípólita Bautista, 1999).

Al igual que el molino de nixtamal, las artesanías han representado una oportunidad para crear un espacio propio en el que las mujeres conviven e intercambian experiencias. Ha sido también un espacio que permite nuevas prácticas sociales, pues si antes de estos procesos las mujeres se restringían al espacio privado, las actividades realizadas en un espacio colectivo y propio, han modificado la visión que la familia, la comunidad y ellas mismas tienen de sí mismas. Los encuentros y desencuentros, las necesidades y limitaciones comunes en las que han transcurrido estos proyectos partieron sin duda de arraigados elementos identitarios, pero las identidades femeninas originales se han ido modificando en el proceso, un proceso en el que las mujeres son las actrices centrales

4. LAS MUJERES EN LA CEPCO

4.1 Los espacios femeninos en terrenos masculinos

Como parte del desarrollo de un proyecto de apropiación integral de la vida campesina y cafetalera de las organizaciones regionales agrupadas en la CEPCO, en 1992 se impulsa la formación de grupos de mujeres con la finalidad de lograr el reconocimiento de su papel en la producción; promover la participación femenina en todas las asambleas; reconocer la situación desfavorable en la que viven las mujeres y finalmente para apoyar la economía familiar a través del ingreso de las mujeres (Aranda Bezaury, 1996. 142).

Los principales ejes de acción en los que se centraron los primeros grupos de mujeres se relacionaron a proyectos de sobrevivencia (hortalizas, estufas Lorena), de servicios (molinos de nixtamal, mejoramiento de viviendas, instalación de letrinas), y productivos (viveros de café) (*Ibidem*: 142-143)

Si bien el arranque sólo llega a promover a ocho grupos de mujeres concentrados en el área económica-productiva, la organización y acción de estos grupos motiva a otras organizaciones regionales sobre la necesidad de incorporar a las mujeres no sólo en programas y proyectos sino en los espacios de decisión reservados tradicionalmente a los hombres. De esta manera, la asamblea mensual a la que asisten los representantes de las organizaciones regionales de la CEPCO fue un puente para la organización de las mujeres en dos sentidos: como canal de promoción, pues desde ahí se logró que la iniciativa de integrar a las mujeres bajara a las asambleas regionales, en este sentido el trabajo de asesores y directivos fue decisivo para establecer la participación femenina como una necesidad de las organizaciones para su fortalecimiento; en otro sentido, las asambleas mensuales fueron, y siguen siendo, la oportunidad para abrirse espacios propios, pues desde estos canales de decisión las mujeres lograron crear su propia asamblea sin dejarse de vincular a la problemática general de la Coordinadora.

Así, los grupos de mujeres se vincularon no sólo a la resolución de problemas relacionados a sus proyectos sino que paulatinamente transformaron el escenario y el ambiente en el que se desarrollaba la vida organizativa de la CEPCO. En este sentido, es muy interesante observar no sólo la asistencia femenina a las asambleas estatales sino la participación activa de las mujeres a través de preguntas, comentarios y la información que dan a los participantes de los resolutivos de su propia asamblea.

A raíz de la política desarrollada por la CEPCO, los grupos de mujeres crecieron rápidamente. Mientras en 1993 sólo se habían formado ocho grupos, para 1995 ya eran 37, en 1997 se añadían 59 grupos más y para 1998 se integrarían 130 grupos, dando un total de 284 grupos con más de cinco mil mujeres distribuidas en 28 organizaciones regionales de las más de 35 que pertenecen a la CEPCO. Aunque en los primeros años hay una clara tendencia a desarrollar proyectos de traspasito, actualmente esta tendencia se está transformando, pues como parte de la evaluación que las mujeres han hecho de su proceso, su trabajo se está orientando hacia proyectos productivos de mayor relevancia, programas de ahorro, programas de salud de la mujer y programas de abasto.

GRUPOS DE MUJERES POR ORGANIZACIÓN REGIONAL 1998*

Organización/ área de trabajo	Salud y nutrición	Traspasío (borregos, cerdos, pavos)	Productivo (gladiolas, invernaderos, apicultura, viveros de café)	Servicios (molinos, panadería, tortilladora)	Abasto	Total
AAL de Chilchotla		15				15
AAL Huautla		4				4
Arcambo		1				1
Asaprom		3				3
Cafetaleros de la Costa		9				9
Cosecheros Mixes SSS		2				2
Chatinos		1				1
Chuy Rasgado		8				8
Federación Zapata Vive		16	1			17
21 de Septiembre	4	18	1	1		24
Tierra Maravillosa		7				7
La Itundujia		2				2
Mixteca Alta del Pacífico	4	12		3	4	23
SPR Chuxnaban		2				2
SPR Sta. Catarina		25				25
SPR Xanica		4				4
San Bartolomé Loxicha		3				3
San Francisco Jayacatepec		3				3
SC La Itundujia	1	3				4
SC Luz de la Chinantla		2				2
Sector Ixtlán		4				4
SPR Santiago Lachiguiri				1		1
Mixteca Alta SSS		17				17
UCOCAM		10	2			12
Upis Lalana		29	6	1		36
Upiz-sur		18		4		22
UPROC-QUEMIX		3				3
URCAMA	1	21	1			23
TOTAL	10	242	11	10	4	277

*Cuadro retomado del Informe de actividades del Quinto Congreso de la CEPCO, 1998

4.2 Los encuentros estatales

Los avances en esta área dentro de la CEPCO la llevaron a organizar en mayo de 1995 el Primer Encuentro de Mujeres Cafetaleras de la CEPCO cuyo logro más importantes fue la conformación de una Comisión de Mujeres integrada por nueve representantes de

diferentes regiones. La Comisión, convertida en la práctica en una Directiva de la Asamblea Estatal de Mujeres, representa a todas las mujeres cafetaleras de la CEPCO en eventos especiales, da información de avances y asume la asistencia a pláticas con representantes de fundaciones e instituciones gubernamentales, de tal manera que la problemática de los programas en los que las mujeres son las principales gestoras, es su directiva la que se encarga de promover y dar seguimiento.

El 22 y 23 de mayo de 1998 se realiza el Segundo Encuentro de las Mujeres Cafetaleras. Al evento asistieron más de 250 mujeres de las diferentes regiones lo que hizo del Encuentro una verdadera fiesta de lenguas y vestidos, de tradiciones traídas desde los rincones de la Mazateca o la Mixteca, y de muchas más. En conjunto, las mujeres llenaron la bodega adjunta de la CNC, la cual hasta hace sólo algunos años era exclusiva para guardar el producto o bien para las reuniones de los hombres. En esta ocasión, a seis años del esfuerzo conjunto de directivos, asesores y de las propias mujeres, la bodega fue, por dos días, un espacio femenino en el que no se limitaron a discutir proyectos productivos, sino que se analizaron temas generales como la situación del precio del café, los problemas de la sequía, los escasos apoyos del gobierno, los efectos del huracán Paulina y las elecciones estatales del dos de agosto de 1998.

La organización del evento no fue fácil. Se instalaron diez mesas de trabajo con mujeres de diferentes regiones con la intención de crear un ambiente de intercambio de experiencias. También se instaló una mesa de hombres en la que ellos también hablaron sobre la problemática de las mujeres.

Además de los resolutivos del Encuentro, lo más importante sin lugar a dudas fue el evento en sí mismo, pues las mujeres tuvieron por segunda vez la oportunidad de convivir con otras compañeras cafetaleras, compartir sus problemas, sus avances, sus limitaciones, y en el camino, reconocer que ser mujer en la Mazateca, el Istmo, la Costa o la Sierra Sur es tan difícil como serlo en la Mixteca. Pero en ese camino, también surgió, desde cada una de las voces de esas regiones, el clamor de que "la idea de que las mujeres no podemos, ya no exista".

En este sentido, uno de los momentos más interesantes y emotivos del Encuentro fue la dinámica “la experiencia de estar organizadas”, a partir de la cual las mujeres compartieron sus sentimientos en torno a las oportunidades y desafíos que implica el estar organizadas, las transformaciones en las relaciones que tradicionalmente se tenían con las instituciones, las autoridades, los hombres y al interior de la familia; hablaron de cómo organizarse ha sido para muchas realmente cambiar la vida y encontrar nuevas formas de recrear el sentido de ser mujer cafetalera en cada uno de los espacios: el cotidiano, el familiar, el comunitario, el organizativo. De tal manera que el lema inicial del Encuentro “unidas en el trabajo, la lucha y la esperanza”, podríamos decir que se convirtió en conclusión del evento.

Discutimos sobre los cambios que las mujeres hemos tenido desde que estamos organizadas, por ejemplo, hemos obtenido más seguridad y autoestima, hemos adquirido nuevos conocimientos, lo que nos hace ser más fuertes para relacionarnos con los demás, asimismo hemos trabajado para que en la organización los chismes, las envidias, la impuntualidad, la falta de cooperación sean eliminados y cambiados por una conciencia de trabajo y organización.

Las mujeres expresamos que desde que estamos organizadas recibimos apoyos a través de proyectos productivos que nos ayudan a aliviar el trabajo y a contar con recursos para nuestras necesidades familiares, ganamos experiencia en la producción y la organización.

Sobre el futuro que queremos de nuestra organización, discutimos cuáles eran nuestros planes de trabajo y la coordinación futura, tanto para el trabajo regional, como para el local, a partir de actividades que pensamos que son posibles de lograr con el trabajo y el apoyo de los demás.

Creemos que las mujeres hemos encontrado en la CEPCO un espacio de participación que se refleja en la fortaleza de los grupos locales y regionales y la capacidad de gestión de proyectos productivos para seguir avanzando en la organización, y creciendo en cuanto al número de mujeres, porque tenemos más confianza para participar. Participamos no solamente en nuestra organización sino también en otras actividades de la comunidad,

logramos que reconozcan que lo que nosotras hacemos vale y es importante (Testimonios presentados en el informe de actividades del Quinto Congreso de la CEPCO, 1998-95)

Finalmente, otro espacio ganado por las mujeres ha sido su participación en los últimos congresos de la CEPCO. Como se ha comentado, los congresos estatales se limitaban a la participación masculina, de tal manera que la presencia femenina era escasa o nula. En el último congreso de la CEPCO realizado los días 27 y 28 de noviembre de 1998, se instaló una mesa de trabajo dedicada a la problemática de las mujeres a la que asistieron también hombres que habían sido previamente elegidos de acuerdo a su registro. La mesa de trabajo fue muy interesante pues se analizaron y resolvieron de manera conjunta los problemas organizativos, de salud, de comunicación y de capacitación que los grupos de mujeres presentaron.

Como se observa, aunque la prioridad ha sido conquistar espacios propios de participación y toma de decisiones, este proceso no se ha desvinculado del proceso general de la CEPCO, logrando que el tema de las mujeres sea a su vez un problema de todos los cafetaleros. La mayoría de los proyectos y programas que se gestionan para las mujeres tienen como eje de coordinación la organización regional, de tal manera que las cuestiones operativas y de respaldo atraviesan a la directiva y asamblea de cada organización regional pero respetando las decisiones de las mujeres. Este proceso no queda ahí, en la mayoría de los casos, la gestión y desarrollo de proyectos pasa también por las asambleas comunitarias y sus autoridades, no sólo como parte de una práctica cotidiana sino porque las mujeres han logrado establecer nuevas prácticas sociales en sus comunidades al tener un papel más activo y dinámico en el ambiente comunitario.

4.3 Otras áreas de trabajo

Aunque no es intención de esta investigación desarrollar la experiencia de la Coordinadora en el área de mujeres, considero que su proceso nos permite contextualizar el desarrollo de la organización de las mujeres de la Unión, y que sin la acción de la CEPCO, difícilmente se habría extendido y concebido un proceso organizativo femenino tan amplio y rico como el que se observa en la región. En este sentido, cabe señalar que la posibilidad de iniciar

este proceso surge como producto de múltiples elementos, entre ellos sobresale la iniciativa que algunos (as) asesores y dirigentes de la CEPCO sensibles a la problemática tuvieron para impulsar el proceso. Podríamos decir incluso, que si bien estar organizados implica una serie de reflexiones en torno a la problemática social, sin el apoyo de esta dirigencia preocupada y sensible al problema que enfrentan las mujeres cafetaleras, habría sido posible generar estos procesos.

Si bien el trabajo de gestión que ha desarrollado el área de mujeres de la CEPCO para el financiamiento de los proyectos productivos ha invertido gran parte de sus energías, paralelamente se han impulsado otros apoyos. En 1996 por ejemplo dio inicio el área de salud orientada a la formación de promotoras; el impulso a la medicina tradicional y el diagnóstico nutricional de algunos niños. Como producto de este trabajo, se recibieron en 1996, 460 dispensas alimenticias del DIF para niños con un alto grado de desnutrición (Informe de actividades del Quinto Congreso de la CEPCO, 1998: 99-100)

Una tarea que se ha trabajado constantemente en las asambleas estatales de las mujeres ha sido la promoción de reglamentos internos. El crecimiento en el número de los grupos de mujeres ha llevado a la necesidad de reglamentar las actividades de los mismos para el mejor trabajo de las mujeres, por lo que se ha elaborado un reglamento a nivel estatal pero están pendientes en las regiones.

Uno de los logros más importantes del área de mujeres ha sido sin duda la aprobación de un financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, el cual está destinado exclusivamente a apoyar proyectos de mujeres otorgando créditos a tasas preferenciales. Además de que estos recursos vienen a complementar los recursos gestionados a través del Cecafé y la Sagar, el logro evidencia el reconocimiento que tiene la organización de las mujeres de la CEPCO no sólo a nivel nacional sino internacional

Finalmente, en los últimos meses se ha desarrollado el proyecto de posta agropecuaria, el cual se dedica a la producción de cerdos y borregos pelibuey para satisfacer la demanda que los proyectos de los grupos de mujeres requieren y reducir los costos. El proyecto

contempla además de una planta para la elaboración de alimento forrajero, un programa de capacitación para el mejor manejo de estas especies (*Ibidem*, 1998. 98-101)

5. LAS MUJERES DE LA UNIÓN Y LOS LAZOS CON LA CEPCO

5.1 Entre lechones, borregos y pollos ¡la organización sigue creciendo!

Entre 1992 y 1998, la presencia a nivel estatal que la CEPCO tiene y la buena relación que se estableció con el director del Consejo Estatal del Café (Cecafé) representaron para las mujeres de la Coordinadora una buena oportunidad para impulsar sus proyectos y ser consideradas en los programas de gobierno y de la política cafetalera estatal. A través de los recursos del llamado Convenio de Desarrollo Social (CDS), se gestionaron múltiples proyectos, pero a partir de 1998 los apoyos se ampliaron a través del programa Apoyo al Desarrollo Rural de la Sagar, en ambos casos ejercidos a través del Cecafé (Informe de actividades, Quinto Congreso de la CEPCO, 1998: 97).

Los primeros proyectos desarrollados contemplaban el 100 por ciento de la aportación por parte del Cecafé. Los recursos se destinaban a la compra de animales, alimento, medicamentos, semillas y herramientas. Los recursos recuperados se destinaron a la creación de un fondo comunitario que permitiera la capitalización de los grupos y que fomentará la cultura del pago. A partir de 1998 se estableció que los recursos asignados deberían acompañarse de una aportación de los grupos, situación que no fue complicada para quienes ya habían recuperado parte de sus recursos.

Los recursos para estos proyectos llegaron a las mujeres de la Unión a partir de 1995. A finales de ese año, el grupo de la comunidad de Unión y Progreso recibió financiamiento para la compra de aves. A pesar del temor que representaba desarrollar estos proyectos por primera vez, el éxito inicial motivó la formación de nuevos grupos en otras comunidades de la Unión.

El presidente de la organización nos informó que había recursos de la CEPCO. Formamos entonces el grupo con 15 señoras y así en noviembre de 1995 llegaron los recursos. En

enero de 1996 compramos los pollos. La CEPCO nos los dejó en Tlaxiaco y de ahí los trajimos en el micro de la comunidad. Los pollos crecieron y nos dimos cuenta de que si daba resultado el proyecto, pues además de que vendíamos un poco, ya no comprábamos huevo, así podíamos matar un pollo para la familia. Ahí nos dimos cuenta de que si daba resultado trabajar organizadas, porque a una o dos no nos hacen caso en las dependencias pero en grupo sí nos atienden.

Entre todas las gallinas ponían hasta 9 huevos diarios. A mí me tocaron ocho gallinas y dos gallos. Los niños comían huevo diario, a veces los vendíamos para comprar los útiles escolares (Epifania Velasco y Luisa López, 1998).

El ánimo se contagió y para 1997 se gestionaron ocho proyectos más, distribuidos en nuevas comunidades.

Cuando empezaron los proyectos productivos las mujeres se negaban a participar. No se querían arriesgar a cuidar cerdos de granja porque sólo hemos tenido criollos y no es lo mismo. Las mujeres de Plan de Zaragoza finalmente se arriesgaron porque sabían que había grupos de mujeres en otras comunidades que habían recibido proyectos y les iba bien ¿por qué nosotras no podíamos hacerlo?

Los hombres eran los que más participaban en la organización del café. Por las necesidades, nosotras también empezamos a participar. Surge la inquietud por los proyectos productivos, pero sabíamos que sólo eran para mujeres organizadas, que no se admitían mujeres solas. Lanzamos nuestra solicitud a la CEPCO. Eramos las mismas que participábamos en las artesanías (Isabel Pérez Sarabia, 1999)

Con el cambio de autoridad municipal, la esposa del presidente nos apoyó en nuestro proceso, pero ella también tenía miedo, no quería que recibiéramos los recursos porque tal vez no íbamos a pagar, tal vez dejaríamos mal al pueblo, nos decía. Nosotras solas platicamos. Nos peleamos como chiquitas y finalmente decidimos entrar a los proyectos (Hipólita Bautista, 1999)

Una persona de la CEPCO y el dirigente de nuestra organización nos invitaron a las mujeres de Santiago Nuyoó a una reunión a Miramar. Nos decían que había algo bueno. Fuimos

cuatro señoras, les explicamos nuestra situación, les mostramos nuestras artesanías y nos recomendaron acercarnos a la CEPCO en Oaxaca. Fuimos al segundo encuentro de las mujeres cafetaleras, llevamos nuestras artesanías, nos dieron la solicitud para el proyecto de cerdos y nos aprobaron 68 mil pesos que estamos por recuperar. Empezamos a asistir a las reuniones y logramos un nuevo recurso para el proyecto de aves (Hipólita Bautista, 1999).

Aquí cabe señalar, que la iniciativa de gestionar proyectos productivos se asume en formas y tiempos distintos dependiendo la comunidad. Mientras Unión y Progreso logra formar el primer grupo de mujeres desde 1996, la comunidad de Santiago Nuyoó había avanzado significativamente en el terreno de las artesanías. Las mujeres de Tierra Azul y Plan de Zaragoza retrasan un poco su integración debido principalmente a la lejanía de sus localidades y la falta de coordinación con la organización regional.

A pesar de que los grupos no tienen en este sentido un momento común de arranque, sus procesos se logran articular alrededor de 1997 y como veremos más adelante, la relación se fortalece en definitiva a partir de las diferentes formas de representación que asumen las mujeres de la Unión en esos primeros años de trabajo.

PROYECTOS DE LAS MUJERES DE LA UNION POR COMUNIDAD 1996-1999

COMUNIDAD	PROYECTO	AÑO	NÓ. MUJERES	DE CAPITAL	PROCEDENCIA
Unión y Progreso	Aves	1996	15	---	CDS
	Cerdos	1997	24	31,200	CDS
	Borregos	1997	21	25,200	CDS
	Aves	1998	22	440	CDS
	Borregos	1998	26	15,444	CDS
	Compras de abasto	1999	20	16,000	Fonae/Fondo comunitario
Tierra Azul	Cerdos	1997	20	26,200	CDS
	Aves	1998	20	400	Alianza para el Campo
	Cerdos	1998	35	12,250	CDS
	Tienda de abasto	1999	55	34,000	Fonae/Fondo comunitario
Plan de Zaragoza	Cerdos	1997	12	15,600	CDS
	Borregos	1997	11	13,200	CDS
	Aves	1998	12	240	CDS
	Cerdos	1998	11	3,850	CDS
	Compras de abasto	1999	25	20,000	Fonae/Fondo comunitario

COMUNIDAD	PROYECTO	AÑO	NO. MUJERES	DE CAPITAL	PROCEDENCIA
Santiago Nuyoo	Aves	1997	48	19,200	CDS
	Aves	1998	13	260	CDS
	Borregos	1998	29	17,226	CDS
	Cerdos	1998	22	7,700	CDS
	Compras de abasto	1999	50	25,000	Fonaes/Fondo comunitario
Total	20 proyectos	-	491	283,410	-

Nota: Cuadro elaborado con base en información de la CEPCO y de las mujeres de la Unión, 1999.

Como se podrá observar en el cuadro anterior, al cabo de cuatro años los grupos de mujeres se incrementaron de manera significativa. Los 20 proyectos registrados hasta agosto de 1999 marcaban en la región una presencia femenina cada vez mayor, con mejor coordinación y trabajo colectivo. Si antes hablar de la organización de las mujeres en la región era un gran sueño, en tan sólo cuatro años se convirtió en una realidad que cambió sustancialmente la vida comunitaria y la visión del desarrollo que la propia organización tenía de su proceso y por supuesto, la vida de muchas mujeres. Abrir el espacio a las mujeres en los diferentes ámbitos condujo a grandes y profundos cambios en la mentalidad de los habitantes de esta parte de la Mixteca Alta, pues las mujeres, tal vez sin proponérselo, fueron modificando la percepción de que su papel únicamente debería restringirse a la casa o el traspatio.

Otro elemento importante que se desprende del cuadro es que en un 80 por ciento los recursos de sus proyectos provienen de instituciones gubernamentales. Si bien la gestión de estos recursos puede atribuirse casi por completo al trabajo de la CEPCO, esto es posible en el marco del trabajo comunitario de los grupos de mujeres, de su capacidad de coordinarse entre sí para decidir no sólo qué proyecto es más viable, sino en dónde comprarán los animales y a quién. La capacidad de gestión y negociación de la CEPCO se sustenta también en esta área, por la capacidad de convocatoria y organización de las mujeres en las diferentes regiones, que a su vez se apoya por un lado en el ímpetu, necesidad y capacidad de las mujeres, y por otro lado en el apoyo de la propia organización regional, que aunque con grandes limitantes para ellas, les permite avanzar un poco más.

Sin embargo, ¿cómo es posible que este proceso se haya dado en condiciones culturales y económicas tan adversas para las mujeres? La pregunta es oportuna en tanto se vincula a la cuestión de la identidad como factor para conformar a las mujeres de la Unión como sujetos sociales y como una de las protagonistas del desarrollo rural en la región. Podríamos decir, que son precisamente esas adversidades las que en un primer momento identifican a las mujeres en una problemática común, sentida de igual manera pero en distintos grados y que va conformando la necesidad también común de transformarla. Pero así decirlo suena muy fácil. La verdad es que en este caso el proceso no partió sólo de la difícil situación que se compartía desde siempre, sino que intervinieron otros factores que en su conjunto confluyeron para identificarse y ver en el colectivo una oportunidad para revertirla. Hay que decirlo, este no ha sido un proceso fácil o sin tropiezos, ni mucho menos acabado, se incubó, se ha desplegado, pero ha tenido retrocesos y avances importantes, no ha sido ni es un proceso lineal, sino cuajado de retos, tensiones y contradicciones.

En esta breve reflexión, lo que se puede decir es que uno de los momentos clave en la identificación de las mujeres ha sido precisamente el impulso de los proyectos productivos. Aunque previamente se habían aglutinado en torno a otros programas y servicios como los molinos de nixtamal y las artesanías, el crecimiento cuantitativo y cualitativo que le dieron los proyectos productivos a la vida organizativa de las mujeres transformó el ámbito de acción en el que tradicionalmente ellas se desarrollaban pues la escala de sus proyectos, recursos y operaciones es mucho mayor que aquello otro. Si bien no podemos asegurar que este es el punto de ignición para potenciar su construcción como sujetos del desarrollo, si consideramos que esta lucha constituye una especie de “estado naciente” pues a partir de ella se van esbozando y experimentando nuevas maneras de ser mujer en la región.

A medida que los grupos crecieron y adquirieron mayores responsabilidades los problemas también crecieron. Inicialmente, los principales problemas se limitaron al miedo y la inseguridad de las propias mujeres para adquirir deudas y organizarse, pero el ánimo colectivo y la esperanza de obtener algunos recursos dejó de lado los temores. Paulatinamente, se fueron formando grupos en una y otra comunidad. Algunos grupos solicitaban pocos recursos, otros más experimentados solicitaban tres proyectos juntos.

Desde los primeros momentos y hasta ahora, los maridos han sido freno y motivo de conflictos, pues en su mayoría se molestaban porque las mujeres salían a reunirse. El enojo aumentaba si las mujeres llegaban a tener algún cargo o tenían que salir de su comunidad. Poco a poco, muchos de los hombres aceptaron finalmente que las mujeres participaran pues de alguna manera esto beneficiaba los ingresos familiares. Estas dificultades para participar son casi exclusivamente femeninas, es decir, son problemas de género que no viven los hombres, pues ¿qué campesino tendrá que pedir permiso a su mujer para salir de casa, participar en asambleas u ocupar puestos públicos? Es un problema de mujeres que se asocia con una cultura rural ancestralmente arraigada que indica que los asuntos públicos son cosas de hombres. Para resolver este problema las mujeres han tratado de platicar con sus maridos “poco a poquito”, haciéndolos reflexionar sobre los beneficios de los proyectos, pero aún así, para muchas de ellas todavía este ha sido un gran obstáculo para desplegar sus metas.

En esta primera etapa los mandos representaban un problema porque ellos decían que para qué se iban a reunir las mujeres, que no tenían nada que hacer ahí (Luisa López, 1998).

Cuando nos empezamos a organizar también la gente nos criticaba, decían que nosotras éramos las que teníamos tiempo de pasear, que no teníamos nada que hacer en nuestras casas, que manejábamos a nuestro antojo a los maridos y por eso nos dejaban salir, en fin, que si nos hubiéramos dejado llevar por la crítica ya no salíamos, pero al contrario. Las mujeres que no participaban también hablaban de nosotras, hasta la fecha lo hacen (Isabel Pérez Sarabia, 1999).

En este sentido cabe decir que es muy claro que tanto hombres y mujeres comparten una cultura, una representación del mundo y del lugar que hombres y mujeres ocupan, desventajosa y desigual para ellas. Quienes “transgreden” usos y costumbres se “ganan” el rechazo social no sólo de hombres sino también de mujeres, las dificultades de los procesos femeninos no sólo son técnicos, administrativos, económicos, mercantiles, etcétera, sino culturales. Cada proyecto productivo, cada proceso, se topa con una cultura que limita a las

mujeres y se ve obligado, en su desarrollo, a transformar la vida cotidiana y el lugar y papel de las mujeres

5.2 Los comités comunitarios. De lo estatal a lo regional y de ahí a las comunidades

La confluencia en la CEPCO marcó para muchas mujeres de las organizaciones regionales no sólo la oportunidad de obtener recursos para proyectos productivos, fue sin duda el inicio de nuevas prácticas sociales en cada uno de los espacios de la vida femenina

En 1994 la Unión se encontraba trabajando plenamente de manera coordinada con la CEPCO. Mensualmente, en las asambleas estatales se había trabajado la pertinencia de integrar a las mujeres al proceso general y de reconocer su papel en la producción. Para las mujeres de esta región la iniciativa llegó en 1995 cuando el mandato de la asamblea estatal para los representantes regionales había sido promover esta integración. En este sentido, el proceso organizativo de las mujeres de la Unión no partió de una iniciativa propia, ni siquiera surgida de la organización regional, pero no por ello menos válida, pues las mujeres rápidamente se apropiaron de ella.

Los proyectos de molino de nixtamal y los grupos de artesanas habían sembrado la semilla de la organización de las mujeres, pero sin duda el momento que marca el desarrollo de este proceso fue el impulso de los proyectos productivos. ¿Por qué?, porque a partir de ahí las mujeres entran en otra dinámica pues la gestión de los recursos las lleva a salir de sus comunidades. La vinculación con la CEPCO las orienta a asistir a las asambleas estatales, a los encuentros, a los congresos, a los talleres, en fin, se va estableciendo hacia el interior de los grupos la necesidad de participar en esos espacios.

A nivel de la cotidianeidad, los proyectos productivos impactaron tiempos y organización del trabajo femenino. Aunque esencialmente representan mayores cargas de trabajo, los proyectos también abrieron las posibilidades de distribuir tareas de la casa, darse tiempo para asistir a las reuniones o de plano enfrentarse a la necesidad de no atender sus "responsabilidades".

Con los proyectos empezamos a salir a la CEPCO. La primer salida fue en 1996 a un congreso estatal. El 12 de marzo de 1997 también salimos a la ciudad de Oaxaca, Don Adelaido, el anterior presidente de la Unión, nos dio dinero para nuestro pasaje y nos dijo que teníamos que aprender a caminar: "vayan, nos decía, no tengan miedo, ustedes no son mudas para preguntar", y así fue, llegamos a la ciudad de Oaxaca y preguntamos. Estábamos emocionadas de llegar a la CEPCO por primera vez. Fuimos a entregar la primera recuperación del proyecto de pollos. La Unión elaboró los documentos de la recuperación y los entregamos a la CEPCO, a la vez entregamos una nueva solicitud de los puercos y los borregos. Fue el primer paso que dimos a la CEPCO (Epifania Velasco López, 1998).

Al vincularse con la CEPCO las mujeres de la Unión fueron teniendo presencia tanto en las asambleas estatales de hombres y mujeres así como en la asamblea de su organización. Simultáneamente, se fueron conformando nuevos grupos de trabajo estableciendo comités comunitarios como estructuras necesarias para la gestión de cada uno de los proyectos productivos. Si para 1995 sólo existía el comité de pollos ubicado en Unión y Progreso, en los siguientes dos años se forman ocho comités más para gestionar los proyectos de 1997, para 1998 se sumaron otros ocho comités comunitarios distribuidos en las comunidades de Tierra Azul, Plan de Zaragoza, Santiago Nuyoo y Unión y Progreso. Los comités están integrados por la presidenta, la secretaria, la tesorera y la vocal de control y vigilancia, cuyas responsabilidades se centran en el seguimiento del proyecto, la administración del fondo comunitario que se forma con los recursos recuperados y la información constante al grupo sobre los avances y problemas a resolver.

La formación y desempeño de los comités no ha sido fácil. algunas mujeres desde que son nombradas no cumplen con su comisión. Las encargadas del consejo de vigilancia deben visitar continuamente a las señoras para saber cómo están sus animales, se necesita mayor comunicación para saber la necesidad del grupo. La secretaria debe elaborar documentos. Existe un gran problema de comunicación y de responsabilidad de las encargadas de los comités (Epifania Velasco, 1998).

Los principales problemas que enfrentamos en el proceso son que algunas mujeres no obedecen, se enojan cuando les decimos que hay que trabajar, algunas no quieren, sólo

quieren recibir el apoyo pero no tener cargos. cuando les toca cargo a veces prefieren salirse. Algunas dicen que estar organizadas no es apoyo que al contrario que se les quita el tiempo, se desaniman, lo bueno es que no son todas, sólo algunas

De las que tenemos cargo la gente habla, nos tratan de chismosas, nos regañan, nos dicen que vamos a reuniones porque tenemos tiempo. A veces nos enojamos pero después se nos pasa, mejor dejar que hablen, tal vez se cansen y después se contentan solas, no nos podemos pelear con ellas

El trabajo debe ser conjunto, si la presidenta trabaja y el grupo no, pues no funciona. Al revés tampoco. Entre todas es que se puedan hacer cosas, con esfuerzo de todas. Nosotras funcionamos porque trabajamos unidas, no sólo porque la presidenta lo hace (Hípólita Bautista, 1999).

Los comités comunitarios se convirtieron en la célula más pequeña de organización para las mujeres. A través de ella, los grupos se vincularon a los espacios de decisión regional y estatal, estableciendo una red de comunicación, que aunque no siempre ha logrado funcionar efectivamente, permite bajar la información hacia las bases. Además de esta función, los comités se han constituido como órganos de decisión en los que las mujeres establecen los montos y fechas de sus pagos, el destino de los fondos comunitarios, el manejo de las cuentas bancarias, las sanciones por incumplimiento, etcétera

Para la compra de los puercos y los borregos teníamos que manejar muchos recursos pues ya éramos 45 mujeres las solicitantes. Cada proyecto tiene su comité. Cuando llegaron los recursos de los proyectos fueron las representantes de cada comité a Tlaxiaco y ahí nos entregaron los recursos. Se cambió el cheque en el banco e hicimos un cálculo para saber cuánto nos gastaríamos para hacer los chiqueros. Cada comité recogió su recurso para los chiqueros, el resto lo llevó a la Unión de Crédito de la CEPCO mientras se investigaba dónde comprar los animales. Se nombraron a las personas que irían a comprar los animales a Tehuacán, Puebla. Nos dio gusto salir hacia allá. Salimos junto con la directiva de hombres, en total once personas. Nos trasladamos en el camión de la organización, tuvimos que esperar unos días para recibir la factura. Juntamos aserrín para que los marranitos estuvieran cómodos, pero el problema es que no teníamos cómo alimentarlos pero

recibimos más recursos para resolver este problema. Los borregos también los tuvimos que comprar afuera.

Después de la experiencia que se tuvo con la compra de animales, decidimos que cada quien comprara sus animales a su gusto. La mayoría los compra ahora en las propias comunidades o en lugares cercanos (Epifania Velasco, 1998)

Ambos órganos de decisión requiere que las mujeres se relacionen constantemente con funcionarios públicos, gestionen ante las dependencias de gobierno y que se vinculen con las agencias financiadoras, de tal manera que los proyectos productivos son tareas del mundo privado que se hacen públicas a través de estas relaciones pero sobre todo, a partir de la organización social.

5.3 La representación regional, las asambleas generales y las directivas comunitarias

El fortalecimiento organizativo que se logró a partir del impulso de los proyectos productivos y las nuevas experiencias que éste trajo consigo obligó en principio a establecer un lazo de comunicación más fuerte y constante con la CEPCO. La propia Coordinadora promovió esta relación y el 27 de octubre de 1997 en una reunión de los comités comunitarios se nombró a la primera directiva regional integrada por la presidenta, la secretaria y la tesorera. Este fue un paso muy importante en muchos sentidos. En primer lugar porque demostró que las mujeres pueden tener cargos y espacios de participación y decisión propios, esta cuestión es “innovadora” en los espacios rurales, pues aquí como en muchas otras regiones, priva la idea de que eso es cosa de hombres. Tradicionalmente los cargos de mayor importancia habían estado sólo en manos de los hombres y si bien a las mujeres se les consideraba en el área de salud y la educación, su participación era limitada y supeditada casi totalmente a las decisiones masculinas.

Concretar la representación de las mujeres no sólo a nivel local sino regional, estableciendo un estrecho vínculo con la CEPCO, dio un gran giro al proceso organizativo de las mujeres. Aunque inicialmente la representación regional sólo cumplió funciones de información a sus bases, rápidamente se vio la necesidad de ampliar su papel a la convocatoria de reuniones generales en las que además de informar, se tomaran decisiones y se analizaran y

resolvieran problemas. A partir de 1998, se realizaron asambleas generales con la participación de las representantes de los comités comunitarios y las socias de los distintos proyectos. En 1998 ha habido tres asambleas generales, la primera el 14 de febrero, la segunda el 21 de abril y la última el 28 de agosto. En 1999, además de las reuniones a las que asisten sólo los comités comunitarios, se han realizado también tres asambleas generales, la primera en abril, la segunda el 10 de agosto y la última el 11 de septiembre en la cual se renovó la directiva regional.

Fui nombrada en una reunión de los comités comunitarios. A partir de ahí he asistido constantemente a las asambleas mensuales de la CEPACO, posteriormente a esas reuniones se tiene que informar a las mujeres lo que se discutió ahí. Las asambleas generales son para eso, aunque también se discuten otros temas de interés. En la primera reunión se platicó sobre la posibilidad de desarrollar un taller de cuentas claras, estufas Lorena y de derechos de la mujer.² Se decidió por solicitar a la CEPACO éste último. Se instalaron algunas estufas Lorena que han sido benéficas para las señoras, para cuidar nuestra salud. En el segundo encuentro se platicó sobre la necesidad de tener recursos para salir a las reuniones; se llevó a cabo el taller sobre el cuidado de los animales y también sirvió para comunicar de nuevos recursos del programa de Alianza para el Campo (Epifania Velasco, 1998).

Además de mantener informadas a las mujeres, la representación regional y las asambleas generales han fortalecido su proceso involucrándose permanentemente en el proceso general de la CEPACO a través de su asistencia en las asambleas estatales de mujeres. Otro punto de confluencia en la estructura organizativa de las mujeres de la Unión es la directiva comunitaria que se diferencia de los comités que representan a todos los grupos de cada una de las localidades. Tanto las asambleas, como ambas representaciones permiten que los grupos de las distintas comunidades puedan coordinarse en sus tareas, en las capacitaciones, en los montos de sus cooperaciones, en decidir quiénes irán a la siguiente

² El momento en que las mujeres toman acuerdos y decisiones marca el avance de la organización y la transformación cualitativa de su acción colectiva. Las mujeres dejan de ser objeto de políticas o proyectos externos para convertirse en sujetos de su desarrollo. La iniciativa del colectivo de solicitar talleres de derechos de la mujer marca también el momento en que lo personal es político y en cierto sentido también público, es decir, que a partir de la organización de las mujeres lo público se ensancha, deja de ser solo aquello vinculado con las decisiones colectivas para abrir paso a problemáticas relacionadas con lo privado, lo privado a su vez se redefine porque no se sujeta sólo a las decisiones y acciones personales o de la casa, sino que en el caso de las mujeres algunos de estos problemas se trasladan, con sus límites, al espacio público.

asamblea estatal, etcétera. Aunque los grupos de cada comunidad tienen independencia para decidir su forma particular de trabajar y de administrar sus recursos, tener un espacio común en el que se toman las decisiones más importantes va generando elementos de identidad hacia su organización y la CEPCO. De manera particular, las salidas a la ciudad de Oaxaca han sido muy importantes, además de la emoción que todas experimentan (para muchas es la primera vez que salen de su comunidad), les da seguridad pues empiezan a moverse en otros espacios no sólo lejanos sino diferentes, son urbanos, y a tratar con dependencias y funcionarios. Los viajes a Oaxaca abren otro mundo y les da poder, a la vez que las motiva a cambiar su propia perspectiva, desarrollando en su interior una percepción del valor que ellas tienen al interior de su familia, la comunidad y la propia organización.

Un punto importante para que la estructura organizativa de las mujeres se fortalezca, es que su representación está coordinada permanentemente con la organización regional. A las asambleas generales asisten uno o dos de los directivos de la Unión, manteniendo informados a los hombres de sus decisiones y avances. Además de la asistencia a sus eventos, la organización debe prestar apoyo a las mujeres a través de la elaboración de documentos, gestiones ante dependencias, transporte y acceso a la bodega para llevar a cabo sus reuniones. Esto no ha sido nada fácil, pues el apoyo generalmente depende del interés personal y del estado de ánimo del presidente de la organización, pero pese a ello, las mujeres están presentes y son visibles en la organización, cosa que hará ocho años era imposible.

5.4 Los fondos comunitarios

Como se había comentado, los recursos recuperados en los diferentes proyectos se han canalizado a un fondo comunitario que se reinvierte en nuevos proyectos. En la última asamblea general de las mujeres de la Unión se informó que la mayor parte de los grupos habían recuperado sus recursos al 100 por ciento, porcentaje inalcanzable para las instituciones públicas que intentan recuperar créditos o financiamientos. Así que las mujeres están demostrando ser buenas administradoras y buenas pagadoras. ¿Qué importancia tiene esto en su proceso? Mucha, pues además de que se genera una cultura del pago y la capitalización, las mujeres se estimulan, sienten que ellas también pueden ser

sujetas de crédito, que son cumplidoras y que en ese sentido son tan valiosas como los hombres a quienes generalmente se les otorgan los recursos. Capitalizarse es un círculo benéfico que las motiva al otorgarles la oportunidad de crear nuevos proyectos surgidos de sus necesidades y sueños. Esto no es idealizar. Con las primeras recuperaciones, los grupos de Santiago Nuyoó lograron construir su casa de artesanías, un espacio propio para tejer y comercializar localmente sus trabajos, pues al inicio esto lo hacían debajo de un árbol frente a la presidencia y hasta hace poco en un local prestado por el ayuntamiento.

Recientemente, parte de las recuperaciones se han utilizado como aportación para nuevos proyectos, permitiendo que los grupos puedan, a partir de estos fondos, negociar de otra manera sus gestiones ante las dependencias de gobierno y la propia CEPACO.

6. DESDOBLANDO LA ORGANIZACIÓN

Si bien el proceso general de organización de las mujeres de la Unión se ha concentrado en la cuestión económica-productiva, al paso del tiempo algunas de sus demandas se han transformado u orientado hacia otras necesidades. Esto muy evidente al comparar los temas que se discutieron en su primer asamblea general frente a las últimas reuniones. En el primer caso, según nos comentan las representantes, sólo se informaba sobre los resolutive de la asamblea estatal, mientras que en la última reunión se llegó a discutir la pertinencia de solicitar talleres sobre los derechos de las mujeres. Aunado a este cambio cualitativo de las demandas hay una clara reorientación a nivel de la CEPACO por ampliar en otros sentidos el trabajo de las mujeres. Como resultado de su última asamblea estatal, y atendiendo a las conclusiones de los encuentros de mujeres, la Coordinadora está impulsando el área de salud de la mujer a través de talleres sobre el cuerpo de la mujer y la importancia del examen para diagnosticar el cáncer cérvico-uterino.

Otros programas que se han impulsado ha sido el de “ahorro de las familias cafetaleras” que aunque promueve la participación de toda la familia, plantea que sean las mujeres las encargadas del programa teniendo como base los buenos resultados como administradoras de los recursos de los proyectos. Este programa fue promovido a principios de 1999 en las

comunidades de la Unión y rápidamente fue retomado por las mujeres. En los primeros meses de este programa, en la Unión se lograron formar tres grupos de ahorro, dos de los cuales decidieron trabajar su ahorro como un “banquito” prestando a una tasa mensual del dos por ciento logrando con ello capitalizarse y beneficiar a las socias a través de préstamos a tasas bajas y evitando con ello acudir a los agiotistas.

Finalmente, está por concretarse un programa de abasto a través de tiendas comunitarias y compras familiares como una medida para prever el problema que se avecina por la desaparición de Conasupo y el riesgo del desabasto por la deficiente distribución a las tiendas de Diconsa. Este programa también será administrado por las mujeres, logrando por un lado resolver parcialmente el problema de la distribución oportuna y eficiente de alimentos a las comunidades y por otro, consolidar a los grupos de mujeres.

Por lo que respecta a sus proyectos productivos, estos también han sufrido algunos cambios, ya que en las evaluaciones que han resultado de las asambleas estatales, se ha observado que el aumento y concentración de los grupos en algunos proyectos como el de cerdos ha provocado una saturación del mercado local y la caída del precio de estos animales lo que ha redundado en incumplimiento en las recuperaciones a causa de pérdidas. Como resultado de esta evaluación, las mujeres de la CEPCO han decidido reorientar sus recursos hacia otros proyectos como farmacias, paletterías, tortillerías, o bien, ver la posibilidad de transformar la carne de los animales para darles un valor adicional. En este caso, algunos grupos de la Unión han decidido elaborar barbacoa con los borregos en lugar de venderlos en pie.

7. LAS MUJERES DE LA UNIÓN ¿UN NUEVO SUJETO SOCIAL EN LA REGIÓN?

Como se ha visto en los anteriores apartados, la organización de las mujeres de la Unión tiene su génesis en actividades relacionadas con el Programa de Educación Inicial, el molino de nixtamal y los grupos de artesanas. Pese a los grandes avances logrados a raíz de la vinculación con la CEPCO y el impulso de los proyectos productivos, no podemos subestimar estas primeras actividades pues de alguna manera fueron creando un terreno

fértil en el que las mujeres lograron perder el miedo y alimentaron la confianza en sí mismas para enfrentar nuevos retos

Como en otras regiones, los principales elementos que empujaron a las mujeres de la Unión a organizarse parten de sus necesidades más sentidas, las socio-económicas. Este aparece como el primer momento y campo de identificación para ellas. Se constituyen en colectivos, en actrices de la vida pública, a partir de las necesidades que surgen de su función como reproductoras, como responsables centrales del bienestar de la familia y que las conduce a realizar diversas actividades en la unidad doméstica. Sin embargo, existen otros elementos que deben considerarse en conjunto para analizar su proceso de organización.

Las difíciles condiciones de la reproducción han sido por muchos años una característica en la región, ¿por qué es hasta ahora que las mujeres tratan de revertirlas? Desde nuestro punto de vista obedece a dos cuestiones, por un lado, una profundización de la miseria como consecuencia de la crisis económica del país, que disminuye las posibilidades de reproducción de la unidad doméstica campesina y que conduce a una diversificación de actividades en las estrategias de sobrevivencia; por otro lado y de manera muy especial, una maduración de los procesos organizativos regionales especialmente los de la CEPCO, que han creado un clima propicio para impulsar con éxito el trabajo con mujeres.

Se visualiza una clara feminización de la pobreza en la región debido además del efecto general de la crisis, al abandono de muchas de las mujeres, de un número cada vez más importante de madres solteras, de las limitadas oportunidades que tienen respecto a los hombres en los ámbitos educativos y culturales, en fin, debido a una clara diferenciación de las condiciones que reducen drásticamente las oportunidades para las mujeres. En ambos casos, la integración de las mujeres a la vida productiva se ve como una medida para aliviar esta situación. Muchas de ellas, nos lo han dicho, participan en los grupos porque esto les representa algunos ingresos adicionales para sus familias. La organización de las mujeres en la Mixteca Alta así como en otras zonas del estado y del país, responde en muchos sentidos como respuesta a la depauperización de la economía campesina.

Sin embargo, como sabemos, esto no es suficiente para gestar procesos de desarrollo alternativos. En el proceso de las mujeres de la Unión, también influyeron de manera significativa la mano de agentes externos e internos. En principio, hay un empuje importante de algunas autoridades comunitarias; en un segundo momento se observa la intervención de dependencias de gobierno como el DIF y el INI, en otro momento y de manera significativa es la propia organización regional y la CEPCO las que promueven la integración de las mujeres a través de proyectos que socialmente son más aceptados como los cerdos, los borregos o las aves. A pesar de lo limitado que pudiera ser el resultado económico de estos proyectos, este es quizá uno de los momentos más importantes para las mujeres porque a partir de él ellas se coordinan en una dinámica más integral, es desde mi punto de vista, el momento clave en el que se potencian los principales elementos identitarios que las van conformando como un nuevo sujeto social en la región.

Si bien los inicios de la participación femenina se inscriben en el tiempo en un contexto de apoyo de diversas instituciones de gobierno y de algunas autoridades, sin lugar a dudas es con la CEPCO que las mujeres inician un proceso en el que ellas van transformando realmente su identidad orientándose en este proceso hacia su constitución en sujetos sociales. A diferencia de los hombres que su eje de identificación es el ser productores cafetaleros, para las mujeres el eje está vinculado con las funciones femeninas en la producción y por lo tanto sus perfiles de organización son distintos. En este camino, la propia CEPCO sufre un proceso de transformación de su campo de identidad, pues si originalmente se compone sólo de hombres y de proyectos que perfilan a este sujeto y sus prioridades, al incursionar en los proyectos de las mujeres, su propia identidad también se va modificando.

Habría que agregar, sin embargo, que el papel que tuvieron los agentes externos e internos no habría dado resultado si no se hubiera sumado a una especie de ánimo colectivo de querer cambiar las cosas. Al hablar con algunas mujeres, sobre todo con las que han contribuido de manera importante al proceso a través de sus cargos, comentan que sentían la necesidad de cambiar su situación como mujeres pero que no sabían cómo hacerlo.

Aunque esto no es una cuestión generalizada, el hecho es que se ha permeado a lo largo de todo su proceso.

A la pregunta expresa de si las mujeres de la Unión se están construyendo en un sujeto social en la región consideramos que la respuesta es afirmativa. Esto responde no sólo a que efectivamente su organización ha redundado en otros ingresos para la familia, sino que la forma de administrarlos contribuye de alguna manera al aumento en la calidad de vida de las familias cafetaleras. Aunado a ello, la visión de las mujeres las ha llevado desde su organización, a impulsar otros proyectos que se orientan claramente hacia un desarrollo más integral en sus comunidades en el que ellas son protagonistas.

La posibilidad del cambio, construida a partir de un imaginario colectivo femenino, no podría ser posible sin un trabajo coordinado con los hombres y con aquellas mujeres que aun no participan activamente. Aunque hay grandes limitaciones para la potenciación de las mujeres debido a la resistencia cultural, creemos que su desarrollo tampoco se hubiera dado sin el cobijo de la organización regional, que como sabemos, hasta hace poco estaba integrada únicamente por hombres. En este desdoblamiento de las organizaciones, que pasan de la problemática cafetalera a otras áreas de trabajo como la de las mujeres, se visualiza claramente la intención de apropiarse de la vida social.

El auge en el que se encuentra en este momento la organización de las mujeres les obliga a resolver viejos y nuevos problemas: continuar con la tarea de transformar el machismo, conciliar los conflictos entre las socias y las diferencias entre las representantes de cada grupo; concientizar al mayor número de mujeres posibles incorporando a las que por algún motivo no participan en los grupos; establecer una relación más igualitaria con los directivos de la organización regional, dejando de lado la desconfianza de los hombres y el miedo a perder autoridad y poder, estructurar claramente las reglas de la participación a través de la elaboración de su reglamento interno; trabajar al interior de los grupos la importancia de la coordinación con la CEPCO reforzando la identificación que tienen con la organización regional y estatal, etcétera

A partir de una participación más activa de las mujeres, se percibe un ambiente comunitario en constante transformación pues se está redefiniendo el papel de ellas en muchos de sus ámbitos de acción. Este será precisamente el análisis del siguiente capítulo.

CAPITULO V

LA CONSTRUCCION DE LAS CAMPESINAS COMO SUJETO SOCIAL Y SU CONTRIBUCION AL DESARROLLO RURAL

1. LOS DIFERENTES ACTORES EN LA CONSTRUCCION DEL DESARROLLO

La región de estudio al igual que otras zonas rurales del país, se encuentra inmersa en el juego y acción de diferentes actores que intervienen en el proceso de cambio. Distintas visiones y perspectivas del cambio significan en el terreno práctico, que distintos sujetos, agentes, actores y en general, distintas fuerzas, entren en confrontación y beligerancia para dar forma y sentido a lo que cada uno concibe y desea de la región. El hacia dónde, para quién y para qué, se inscribe así en el marco de las contradicciones de las diferentes fuerzas, en las que la disyuntiva del desarrollo se juega cotidianamente.

Esta diversidad en la que se va reelaborando constantemente el desarrollo de la región, integra una multitud de ideas y propuestas en su mayoría antagónicas, pero que en su confluencia determinan el camino de la región, su trayectoria, su historia.

Desde el Estado, existe una clara posición para fortalecer procesos de acumulación y garantizar el consenso, sin embargo su participación no es homogénea ni lineal, sino que adquiere particularidades a partir de la agencia y de la región en la que cada una actúe. A nivel social, igualmente existe una gran diversidad de sectores que en su particular forma de vincularse a los procesos de acumulación, determinan la tierra, la producción o el mercado como el objetivo de sus disputas. Por parte de los campesinos, su idea de desarrollo tampoco opera como un elemento homogéneo, sino que se reviste de las condiciones económicas en las que cada grupo de este sector se desenvuelve. Para el jornalero, la región y el desarrollo se perfilan más hacia la obtención de un pedazo de tierra y el mejoramiento de sus condiciones laborales; mientras que para aquellos campesinos dueños de tierra la lucha se orientará hacia mejorar sus canales de comercialización, hacia la gestión de recursos para apoyar su producción; jóvenes y mujeres reinterpretarán cada quien a su manera, la visión del cambio necesario para su entorno y cumplimiento de metas.

y objetivos particulares. En conjunto, el desarrollo aparece así como un entramado de concepciones del mundo rural, al cual cada quien reviste de sentido y significado partiendo de las subjetividades y contradicciones en que dicho proceso se forja. Adicionalmente, la cultura, como proceso que permea y se transforma simultáneamente, dota de elementos específicos a cada uno de los actores en su vida cotidiana y su papel dentro del proceso de construcción del desarrollo en la región.

Pese a esta diversidad de actores, ideas y propuestas, se visualizan tres perspectivas de intervención sobre el desarrollo en la región, la de la iniciativa privada, la del Estado y la de los propios campesinos.

1.1 El papel del sector privado en el desarrollo

En la región de estudio no hay una presencia muy fuerte del sector privado, dado que la mayor parte de lo consumido es producido por la población, sin embargo desde hace algunos años empezaron a comercializarse productos como ropa, zapatos, muebles, alimentos procesados y algunos servicios como el teléfono. Una parte de ese sector proviene de empresas reconocidas que han llegado a la región para ampliar y consolidar sus mercados y sus redes de operación mercantil (refrescos, telefonía, bebidas alcohólicas, frituras, etc.); otros tantos provienen de personas originarias del lugar que han reunido cierto capital como producto de la migración o de empleos mejor remunerados como los maestros. Las pequeñas tiendas, algunos tianguistas y los pequeños expendios de bebidas pueden considerarse dentro de este grupo. Considerando que en casi todos los casos sus ganancias son mínimas, este grupo ha contribuido al desarrollo de la región abasteciendo de productos de difícil acceso a la población del lugar.

Tal vez el grupo más fuerte del sector privado sean los intermediarios quienes, sobretodo antes de que existiera la organización económica, dominaban el mercado del café. Con el surgimiento de la Unión, los acaparadores e intermediarios fueron perdiendo presencia en la región y muchos dejaron de ser caciques, ya que su poder se fincaba precisamente en la comercialización del café. Aunque no se han erradicado totalmente, la organización logró dismantelar muchas de las redes comerciales que estaban en manos de estos caciques.

Actualmente, la existencia de ese sector depende de los altibajos en el precio del aromático, pues cuando los precios son bajos, muchos productores recurren a ellos para vender una parte de su producto

Los intermediarios tuvieron un papel importante hasta la década de los cincuenta en que llegan el Inmecafé y posteriormente la organización regional. Los intermediarios eran, hasta entonces, el único canal para vender el café. Muchos de los productores reconocen los nombres de estas personas a quienes incluso se les recuerda con agradecimiento, pues como muchos de los caciques, otorgaban otro tipo de apoyos a los productores mediante los cuales consolidaban su poder en la región. Pero si en la región la iniciativa privada es débil y casi irrelevante, los productores cafetaleros de allá sí han cumplido un papel en el fortalecimiento de los procesos de acumulación, pues la venta y exportación del aromático ha contribuido a generar excedentes económicos y rentas apropiadas por diferentes fracciones del capital trasnacional (Nestlé). Así, si la iniciativa privada no se desarrolla poderosamente en la región, la región sí contribuye a su desarrollo en otros ámbitos y la lógica del capital subsume y explota el trabajo de los campesinos de esta zona. De manera que, si en diferentes momentos los cafetaleros pugnan por una elevación del precio, por mejores canales de comercialización, por créditos blandos, asistencia técnica, etcétera, esto, que aparentemente no confronta al capital regional, sí se opone a la lógica del capital, pues en el fondo se disputa un excedente y en su caso se tiende a una apropiación privada, mientras en otro se intenta distribuir con más equidad, con propuestas y cada disputa nos ofrece posturas distintas sobre el cambio social, posturas diferentes y contrapuestas sobre el desarrollo. Pero la iniciativa privada no se encuentra sola en su disputa, aunque el Estado también desarrolla políticas que pueden favorecer el desarrollo campesino, se ha inclinado más decididamente a impulsar proyectos que responden a los intereses privados.

1.2 La visión del desarrollo desde el Estado

Por lo que se refiere al Estado y sus agencias, debe destacarse que ambas estuvieron inscritas en el marco de un proyecto global y hegemónico de desarrollo que se modificó sustancialmente a partir de 1982. Si bien hasta antes de este viraje en la política económica del país, el campesinado se encontraba inmerso en un proyecto de desarrollo polarizador y

desventajoso, de cualquier manera representaba uno de los sectores más importantes de la economía general en tanto además de representar un consumidor potencial (tanto de insumos agroquímicos como de bienes de consumo), como productor de alimentos y materias primas tuvo un papel básico en el modelo de desarrollo orientado a la industrialización del país. Su contribución al empuje de la industria se concentró además en su capacidad como proveedores de fuerza de trabajo y como un sector que transfería valor a la industria vía precios. De esta manera, los campesinos ciertamente representaron hasta la década de los setenta uno de los sectores más explotados en la lógica del capitalismo mexicano, sin embargo en esos años, el campesinado representaba un sector clave del empuje del capitalismo. Durante las primeras décadas del modelo económico industrializador, el Estado tuvo una atención marginal hacia el campo, pero para los setenta el auge del milagro mexicano y la revolución verde colocaron a la agricultura en el pilar de la economía. Tanto fue así que se inyectó de recursos al campo vía créditos, asistencia técnica, subsidios a los insumos, apoyo organizativo, de comercialización, etcétera.

A principios de los ochenta, se empiezan a generar profundas transformaciones en la política económica de nuestro país. Como consecuencia de la crisis del modelo de sustitución de importaciones y la crisis generalizada en América Latina¹, los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sobretodo) diseñan e imponen a los países latinoamericanos una serie de políticas de ajuste estructural orientadas a garantizar el pago de la deuda externa, un programa de rescate financiero que significaba entre otras cosas: privatización de la economía, venta de paraestatales, contracción del gasto público, control de los salarios, estímulos a la inversión privada nacional y extranjera, reducción de la política de protección al mercado interno y operar bajo el modelo de las ventajas comparativas

Para el campo estas medidas significaron entre otras cosas, el desplome del crédito agrícola, la reducción de la asistencia técnica, reducción de los subsidios a los insumos, privatización de funciones y de recursos públicos hacia el sector social, desincorporación,

¹ En 1982 con el derrumbe de los precios del petróleo y la elevación de las tasas de interés sobreviene en México una crisis que produce déficit en la balanza comercial, devaluación y agotamiento de las reservas del Banco de México.

transferencia o cierre de instituciones vinculadas al campo; drásticas transformaciones al marco jurídico como las reformas al artículo 27 constitucional y su ley Agraria, apertura comercial indiscriminada

Las drásticas transformaciones en el marco institucional y jurídico que mantenían de alguna manera protegido al campo, derivaron en la agudización de la miseria rural, pero también se tradujo en el empobrecimiento de los medianos y aún de los ricos, signo de ello ha sido el movimiento del Barzón encabezado por sectores medios y ricos de agricultores. De estos viejos protegidos, muchos quedan abandonados, sin capacidad de resistir la apertura comercial, las tasas de interés y la reducción del apoyo gubernamental

Para los de por sí pobres del campo, los cambios en la política económica significaron el abandono del apoyo de este sector como grupo productivo concibiéndosele únicamente como un “problema social” y en tanto tratado de manera asistencial y secundaria. A partir de 1982 el sector social del campo no sería más eje del desarrollo sino que su actividad aparece como marginal al modelo actual y sólo se recurrirá a él como voto potencial de contiendas electorales.

El nuevo criterio tecnócrata se impone y domina la economía: el potencial productivo se dará a partir del potencial competitivo. Las consecuencias de asumir que el campo debe integrarse a esta lógica genera una mayor marginación y pobreza. Para paliar los estragos de la política económica se genera una política de combate a la pobreza cuyas principales características es que es insuficiente, asistencial, mucho menor frente a los daños de la política neoliberal.

La transformación del Estado se traduce en la región en una presencia gubernamental limitada. Las principales instituciones dedicadas a atender la problemática de los campesinos cafetaleros de la región simplemente han desaparecido. Primero fue Inmecafé, después fue Conasupo y se espera también que pronto Diconsa deje de operar el abasto rural. El trabajo de estas dependencias, si bien no fueron del todo benéficas, resultaban fundamentales para el equilibrio y la regulación social y económica de los pobladores. En

su lugar han llegado el Pronasol, Sedesol, el DIF así como diversos programas de apoyo marginal y no con una orientación de apoyo productivo

El carácter limitado de estas instituciones dentro de la concepción global y hegemónica del desarrollo, está matizado por el carácter peculiar de las personas que instrumentan a nivel regional. Los apoyos del gobierno. Esto significa que si bien las políticas sociales determinan ciertas líneas de operación y estrategias, a nivel regional existe una reinterpretación de las mismas. En la región el proyecto de desarrollo nacional se traduce en estrategias más encarnadas, más concretas, con un rostro más "regional".

Pese a que los campesinos son y han sido un pilar fundamental de la vida rural, para el Estado y sus agencias el campo ha sido generalmente "cosa de hombres", pues las tierras, los créditos, la asistencia técnica y los programas de comercialización han sido dirigidos a los hombres. Para el Estado las mujeres rurales casi han sido invisibles y aunque desde los setenta empiezan a impulsarse algunos programas dirigidos a ellas, se insertan a los planes de desarrollo primero vinculadas al problema del crecimiento demográfico, después como un sector de pobres y finalmente como promotoras del "crecimiento económico", justamente cuando el crecimiento se ha estancado y se trata más bien de gestar proyectos de subsistencia y de "combate a la pobreza". Estos programas pretenden en primera instancia, maximizar la contribución femenina, hacer su participación más eficiente y funcional frente a los propósitos de mejoramiento de ingresos y calidad de vida, y contribuir a superar la pobreza.² Los aspectos de autonomía, de intereses diferenciados y de relaciones de poder, no son aún parte de la agenda del desarrollo (Campillo Fabiola, 1995:110)

En los ochenta surge el enfoque integracionista Mujeres en el Desarrollo (MED) caracterizado por describir la situación de las mujeres pero no con un planteamiento para entender la desigualdad ni proponer cambios para superarla. El enfoque MED influyó a la mayoría de los programas orientados en esa década hacia las mujeres. Difundió el interés

² Hay una tendencia muy clara de las agencias internacionales a "privilegiar" a las mujeres como sujetos de crédito ya que se ha comprobado que la diferencia de los varones. las mujeres garantizan en mayor medida la elevación de la calidad de vida, dado que los ingresos que se obtienen se destinan total y directamente a la unidad doméstica familiar.

por incluir a las mujeres en el desarrollo pero como agentes pasivas, obligándolas a continuar en la esfera de lo tradicional y privado (Portocarrero Patricia, 1990)

A pesar de que este enfoque sólo ha integrado a las mujeres campesinas en programas con énfasis en lo productivo, pero lo productivo marginal, en pequeña escala, excluyéndolas de los apoyos en materia de capacitación, asistencia técnica, financiamiento y crédito³ (Espinosa, 1998:117), los proyectos económicos que se han desarrollado bajo esta línea han facilitado de alguna manera la organización de las mujeres y la reflexión sobre algunos de sus problemas, ofreciendo el camino hacia un replanteamiento de la participación femenina en los procesos de desarrollo. Los procesos de mujeres rurales que han surgido de la promoción estatal están sometidos a diferentes tensiones y riesgos, pues por un lado, las agencias estatales generalmente “organizan” corporativamente, clientelariamente, verticalmente; por otro lado mediante un lento y zigzagueante proceso es que las mujeres se van asumiendo como colectivos autónomos, con intereses propios, este “despertar” de las mujeres no es automático ni tampoco el único destino de estos grupos; así como los hay autonomizados, los hay corporatizados, y también existe una gran variedad de grados en uno y otro sentido.

Las mujeres de la Unión iniciaron su proceso de participación inscritas en programas con estas características, pero su pertenencia a la CEPCO como primera instancia de promoción de la participación femenina, el enfoque feminista de algunos promotores de esta organización y la propia dinámica de las mujeres ha permitido o propiciado la reflexión sobre otros aspectos de la problemática de las mujeres rurales vinculados a la equidad de las relaciones entre hombres y mujeres, la valoración de su trabajo y el desarrollo rural en su amplio sentido.

Estos procesos de reflexión que rebasan lo productivo podrán enmarcarse en nuevas categorías de análisis surgidas en la década de los noventa cuando se introduce el enfoque

³ Particular atención debe prestarse al hecho de que existen pocos programas en los que se otorgue financiamiento a las mujeres debido a que los créditos no se etiquetan para ellas o que en los casos en que se otorgan estos apoyos, el trato es igual a otras áreas del medio rural, lo que implica una serie de trámites y requisitos que la mayoría de las mujeres campesinas no logran cubrir

de Género en el Desarrollo (GED) basado en la necesidad de transformar las relaciones de poder-subordinación entre hombres y mujeres y elaborar estrategias de desarrollo centradas en lo humano, con relaciones de equidad (De los Rios Rebecca, 1993:13). La principal limitante de este enfoque es que sólo plantea el problema del poder frente a los hombres, pero no cuestiona la problemática que también enfrentan las mujeres en otros espacios y actores como el mercado, la comunidad y las instituciones. Además, la mayor parte de los proyectos dirigidos a las mujeres, aún bajo este enfoque, continúan operando bajo una lógica productivista, sobresaliendo los avances más importantes del lado de proyectos impulsados por organizaciones sociales. En este sentido, el proceso de las mujeres de la región sería más amplio que el GED.

Pese al enriquecimiento del enfoque GED con respecto al MED, Campillo dice que incluir en la nueva idea de desarrollo el concepto de género no ha garantizado nuevas prácticas. A pesar de los avances, la mayoría de los programas de desarrollo rural arrastran viejos vicios y tienen el sello de lo patriarcal: el tema de género sigue siendo tratado esencialmente por mujeres, y en la mayoría de los casos para y con otras mujeres; los sistemas de información, planificación, seguimiento y evaluación continúan rigidamente generando datos no desagregados por sexo, la determinación de beneficiarios se hace en muchos casos con base en números de familias, sin precisar qué sucede con sus miembros, según sexo y edad; la organización institucional permanece inalterada y las decisiones, a todo lo largo de la cadena de las intervenciones del desarrollo rural, se concentran en los varones (Campillo Fabiola, 1995:113). Estos problemas, en mayor o menor medida también han estado presentes en el proceso de las mujeres de la región, pero en un proceso real concreto, tampoco operan los esquemas y enfoques puros, vengan de donde vengan, pues son personas las que participan en éstos, y sus motivaciones, problemas, aspiraciones y prácticas concretas, dan vida a historias irrepetibles, con un universo de posibilidades mucho mayor y menos predecible que lo que MED o GED puedan proponer. Así, pese a todas las limitaciones de los enfoques con los que se pretende incorporar a la mujer al desarrollo, las mujeres de esta región, como de otras muchas, se apropian de espacios, funciones, proyectos y lentamente, erráticamente, se van construyendo como sujetos sociales.

Si el retiro del Estado generó espacios apropiados para los campesinos, esta apropiación y construcción de sujetos sociales en el campo, ha propiciado la renovación de las perspectivas de cambio y de desarrollo rural, pues éste incorpora transformaciones emergidas desde sectores no reconocidos hasta hace poco. A diferencia de las décadas anteriores, la emergencia y constitución de nuevos colectivos tiene en su seno no sólo a campesinos sin tierra o productores que desean mejorar las condiciones de su actividad, sino que integra nuevos actores y demandas alrededor del financiamiento, la vivienda, la comercialización, la producción, los servicios, el abasto, los precios, los movimientos étnicos, la conservación de los recursos naturales y la lucha de las mujeres campesinas, entre otros.

Los nuevos sujetos sociales nucleados alrededor de estas demandas, construyen, en contraposición con el Estado, una visión distinta del desarrollo. Para estos nuevos actores del cambio social, la lucha por la subsistencia y, en algunos casos, por la existencia misma como personas y como campesinos, sigue operando como un motor importante de movilización basado en la identidad de explotados y pobres, excluidos y necesitados; pero no sólo identifica la lucha por la subsistencia, también la cultura, la lengua, la visión del mundo, la alimentación, la religión, etcétera, operan como elementos de cohesión que se proyectan en una visión de cambio. La redefinición de sus identidades y la acción concreta de sus luchas va conformando la posibilidad de una realidad distinta, de un proceso histórico alternativo, de un desarrollo rural en el que los protagonistas sean ellos y no el Estado, ni mucho menos el mercado.

La necesidad de defender su subsistencia, su existencia, su territorio y su cultura, ha conducido a diferentes experiencias y proyectos de cambio y desarrollo más adecuados a intereses e ideas de los campesinos. El desarrollo desde el sujeto ha sido quizá uno de los temas más importantes en los últimos años. Pero plantear un desarrollo rural distinto pone en tela de juicio aspectos que condicionan otra realidad pero que no siempre son advertidos por los sujetos que impulsan el cambio. En este sentido, temas como las relaciones de poder, la sustentabilidad, y la condición étnica son relativamente nuevos en la discusión de

otro desarrollo. Incluir estos temas en la agenda actual del desarrollo rural parece inevitable, ya que la experiencia de los procesos sociales ha demostrado que no basta con lograr la autogestión, la productividad o una buena comercialización, sino que es indispensable trabajar sobre demandas vinculadas al llamado desarrollo integral y en última instancia al desarrollo humano en el que la problemática de los recursos naturales, de los indígenas, de las mujeres, los derechos sociales políticos, ciudadanos y humanos, aparecen como condiciones indispensables para el cambio social

Y es que ¿cómo imaginar un desarrollo rural que no contemple la problemática ambiental o los derechos indígenas? ¿Cómo imaginar un desarrollo en el que las mujeres sean “invisibles”, o bien en el que sólo se limiten a actividades marginales sin reconocimiento y consideradas como secundarias? Un desarrollo que no conciba a la otra mitad, es decir a las mujeres, no es desarrollo pues está recortado, limitado, incompleto, no pleno...la mitad de su población no podrá desarrollar sus potencialidades ni satisfacer sus necesidades. Más allá todavía, un proyecto de desarrollo sin mujeres no puede considerarse democrático ni justo

La discriminación de las mujeres campesinas nos lleva a la pregunta ¿desarrollo para quién? Si prevalecen estrategias de desarrollo que no integren a las mujeres estaríamos hablando de estrategias que limitan el potencial de las comunidades, las naciones y de las personas. Sin embargo, como se ha visto, no basta con integrar a las mujeres a los planes de desarrollo si esto no se acompaña de una visión que reconozca las necesidades, los derechos y las capacidades femeninas, lo cual implica entonces un desarrollo que verdaderamente eleve la calidad de vida de todas y todos los miembros de la sociedad rural y que promueva de esta manera la democratización de la sociedad en su conjunto.

1.3 Las organizaciones sociales y su contribución al desarrollo de la región

Si en los proyectos estatales las mujeres campesinas apenas empiezan a emerger como “beneficiarias”, como población objetivo y no logran visualizarse claramente problemas de género y propuestas que mejoren la condición subordinada y desventajosa de la mitad de la

población rural, en los proyectos campesinos, en las propuestas de desarrollo alternativo, las mujeres también han brillado por su ausencia

Ciertamente, siendo población indígena y rural lo predominante en esta zona y estando sometida precisamente esta población a las peores condiciones de opresión y explotación, las respuestas y propuestas de los mixtecos oaxaqueños representan siempre una posición defensiva y de resistencia ante proyectos de desarrollo que favorecen a otros a costa de ellos.

La experiencia de la Unión y de la CEPCO, pese a sus limitaciones, representa sin duda un avance en la construcción y experimentación de un proyecto alternativo para el desarrollo regional, de un proyecto que viene desde abajo y que se confronta necesariamente con el proyecto hegemónico, anticampesinista, excluyente e impuesto desde fuera y desde arriba. Estas organizaciones regionales han logrado convertir necesidades y adversidades en organización y proyectos

Si bien en épocas de “adelgazamiento” del Estado hay espacios que pueden ser ocupados por estas organizaciones, también es verdad que muchísimo antes, los campesinos del país han pugnado por participar en las decisiones, en la ejecución y la evolución de las políticas hacia el sector, la mayoría de las veces este proceso ha sido en franca confrontación con el Estado.

La reducción de la participación del estado en el campo trajo consigo la crisis del corporativismo pero también estableció nuevas formas de relación con la sociedad. La apertura de espacios de concertación entre el Estado y los campesinos en los ochenta y noventa puede verse desde dos ópticas: para las organizaciones rurales la movilización resulta necesaria para resolver necesidades colectivas y cambiar correlación de fuerzas, es una lucha autonómica, para el Estado, la participación resulta un mecanismo de legitimación, una nueva estrategia corporativa y un desembarazo de responsabilidades sociales

Tan es así que aún las propuestas del Banco Mundial apoyan los procesos de descentralización y la “participación” popular en proyectos de desarrollo, a sabiendas de que el proyecto hegemónico global no está a discusión y que esta participación es limitada desde esta perspectiva.

La propuesta contenida en los proyectos del Banco Mundial, en su demanda de descentralización del presupuesto y las decisiones, establece un mayor margen de recursos y capacidad de operación a gobiernos municipales y comunidades antes atendidas desde el centro. La participación local en proyectos de desarrollo estimula la iniciativa, la autoconfianza, conciencia de las propias necesidades y protagonismo de las poblaciones en el plano local. El ejercicio de formas democráticas en el plano local ofrece pistas y forma habilidades con potencial para la extensión a otros planos o esferas: en los últimos años se van acumulando experiencias en este sentido en diversos países latinoamericanos. En momentos en que no se da una redistribución material, la redistribución simbólica, la apertura de márgenes de decisión a la población ofrece un espacio a valorar en positivo (Bascones Luis Miguel, 1995:16).

Aunque en el proceso de globalización a las comunidades rurales les toca la peor parte, pobreza y exclusión la reivindicación e impulso de proyectos económico-productivos y sociales, se está constituyendo un laboratorio de experiencias democráticas en dos aspectos: los métodos participativos en la toma de decisiones y en la regulación de la vida interna y el uso de la representatividad y la movilización social como palancas para modificar en su favor la correlación de fuerzas y negociar en mejores condiciones con interlocutores o antagonistas” (Bartra, 1992: 25). De esta manera, en la vida política de nuestro país participan activamente representantes campesinos en la constitución de políticas públicas, en la construcción de una verdadera democracia; y desde los proyectos de las organizaciones, los proyectos se orientan a un desarrollo alternativo. En la reestructuración de demandas, proyectos, objetivos y estrategias, algunos movimientos surgidos en el campo han transitado de la reivindicación económica a la lucha política y social. Desde este desdoblamiento, esta complementariedad de las que nos habla Bartra, se han apropiado y

construido espacios de lucha y transformación reales en el campo, propuestas viables frente al neoliberalismo y la globalización.

La Unión de Productores Mixteca Alta ha logrado desarrollar, junto con la CEPCO un proceso de lucha económica muy importante que se inscribe en esta dinámica de las organizaciones por apropiarse de la vida social del campo. A más de diez años de trayectoria, la Unión representa uno de los principales actores en la región. Su trayectoria ha tendido a equilibrar la distribución de la riqueza a partir de proyectos productivos y de comercialización que debilitan las redes de acaparadores que se benefician con sus excedentes estableciendo nuevas relaciones en el mercado regional del café.

Su presencia representa también una fuerza política ya que se ha convertido en la principal gestora de recursos públicos en la región, comprometiendo a sus directivos a llevar un manejo transparente y justo de los mismos. Las relaciones de poder que se fincan alrededor de los recursos públicos se ha modificado positivamente, pues la organización no condiciona recursos financieros a lealtades políticas.

Indudablemente, la emergencia de estas organizaciones regionales expresa la construcción de sujetos sociales que a partir de necesidades colectivas van construyendo proyectos de cambio social diferente a lo que viene de arriba. Su lucha no es fácil, casi todo está en contra, y su proceso de construcción tampoco es lineal, ascendente y libre de problemas, por el contrario, su camino es difícil y no sólo deberá salvar los obstáculos que parecen venir de fuera, sino las debilidades, omisiones y conflictos internos.

La trascendencia de la organización implica sin lugar a dudas la democratización de la vida comunitaria en la región y apunta a un desarrollo más justo y equilibrado. Sin embargo, la urgencia de resolver los problemas de comercialización del café han obligado a la Unión a centrar sus esfuerzos en los aspectos económicos, productivos y de comercialización descuidando muchas otras dimensiones, problemas y sujetos que forman parte de las comunidades de la región, entre estos grupos poco considerados están las mujeres. De esta manera, aunque la Unión es un núcleo sustancial y estratégico en la construcción de "otro

desarrollo" en la región, también tiene grandes huecos y uno de los principales ha sido, hasta hace poco, el de la exclusión de las mujeres de su estrategia de desarrollo. No ha sido ésta una exclusión deliberada sino "natural", pues si bien las mujeres campesinas contribuyen significativamente a la reproducción material, social y cultural de la familia y las comunidades, la cultura rural-indígena no reconoce este papel o lo desvaloriza, además de que considera que el papel de las mujeres es estar al servicio del hombre, de la familia y de los niños. En esta situación, resulta lógico que los proyectos de la organización que son relevantes para la comunidad sean proyectos dirigidos por hombres. Muchas mujeres también comparten esta idea, así que será poco a poco y como producto de diversos procesos que confluyen, que las mujeres empezarán a cambiar de idea, a ajustarse y a accionar colectivamente para resolver sus necesidades y transformar su papel y nuevamente cabe la pregunta ¿se puede hablar de un proyecto organizativo autónomo, democrático y alternativo que no incluya a las mujeres?

A partir del reconocimiento de esta problemática y de la evolución de las organizaciones cafetaleras en Oaxaca, la CEPCO diseñó un proyecto para integrar a las mujeres a la dinámica organizativa a nivel estatal y regional. La Unión por su parte, impulsó la participación femenina a partir de 1994. Con muchos obstáculos pero grandes avances, en el seno de la organización regional, va gestándose un nuevo sujeto social que le está imprimiendo al proyecto de desarrollo de la Unión y de toda la región un nuevo sentido. La incidencia de este embrionario sujeto social, ha logrado por ejemplo, que algunas autoridades y otras organizaciones fomenten la formación de grupos de mujeres cafetaleras y gestionen el apoyo financiero para realizar proyectos productivos. Sin embargo, este no es un proceso aislado, que se haya gestado sólo a partir de la iniciativa de la organización social, sino que en realidad es una confluencia de proyectos, de programas, de propuestas que incluso han salido de las instituciones de gobierno, basta recordar que el primer momento que marca la transformación del papel tradicional de las mujeres en la región es justamente su participación en el Programas de Educación Inicial de la SEP, es decir, que el cambio cualitativo de la participación femenina en la región surge como producto de la confluencia de iniciativas gubernamentales, comunitarias y organizativas.

Incluir a las mujeres en las estrategias de las organizaciones sociales, amplía los espacios de participación democrática, renueva la autonomía organizativa, permite que los beneficios económicos de los proyectos se diversifiquen y se eleve la calidad de vida de los pobladores pues los intereses de las mujeres son comunes a los de los hombres, en tanto ambos coinciden en desarrollar proyectos orientados al bienestar familiar. No obstante, las diferencias de género condicionan distintas perspectivas de lo social, lo privado y el poder, a partir de las cuales las coincidencias en objetivos comunes resulta en procesos diferenciados para hombres y mujeres.

Partiendo de la idea de que el desarrollo debe tener entre sus cualidades el establecimiento de la equidad, de las mismas oportunidades para todos y de que, sobretudo a partir de los últimos tiempos, desarrollo es también participación organizada, incluir a las mujeres atraviesa las consideraciones éticas, políticas, ambientales, económicas y culturales, por lo que esta nueva visión del desarrollo se traduce en un cambio social no sólo en el nivel local en el que se presenta predominantemente, sino que ha logrado ser un elemento activo para transformar las relaciones de poder y de subordinación al nivel familiar y comunitario ya que incluir y revalorar a las mujeres permite la distribución de los poderes en los espacios público y privado, en la unidad doméstica y en general en todos los espacios sociales.

2. REDEFINIENDO LAS IDENTIDADES FEMENINAS Y CONSTRUYENDO UNA NUEVA CONCEPCION DEL DESARROLLO EN LA REGION

2.1 La construcción de un nuevo sujeto en la región y transformación de las identidades femeninas

En la búsqueda de un cambio social positivo, en la búsqueda de un desarrollo, nuevos actores se ven involucrados. Desde sus necesidades e intereses, desde su historia y su cultura los integrantes de las comunidades se van identificando también sus demandas y posibles acciones colectivas; en un dinámico proceso van dando paso a la construcción de nuevos actores. En la Unión de productores Mixteca Alta, constituida en un inicio básicamente por hombres, poco a poco, va emergiendo de su seno un sujeto con rostro femenino. El proceso de construcción de las mujeres en un sujeto social, el impulso de los proyectos y acciones femeninas se han modificado sus identidades, su imagen y su papel

transformando a su vez la concepción y la práctica del desarrollo que la Unión tenía sobre la región

Cobijadas bajo el manto de la organización regional, las mujeres, como ya se decía, comienzan a organizarse en 1994 motivadas por la necesidad de mejorar las condiciones de vida de sus familias. Sin embargo, las carencias para subsistir no son suficientes para empujar su acción colectiva, sino que tienen su raíz en la cotidianidad de la vida social y en las redes asociativas comunitarias y organizativas en las que se forma la identidad colectiva (De la Garza, 1992: 34). A pesar de esta afirmación, en la práctica, el proceso de constitución de este nuevo sujeto social no recae ni en la búsqueda de alternativas a su pobreza ni en las necesidades de la vida cotidiana, sino que se entremezclan y se articulan entre sí con la iniciativa, hasta cierto punto externa, de promover la organización femenina como otra estrategia de la CEPCO. En este sentido, es importante recalcar que el proceso de conformación de los sujetos sociales no siempre proviene de elementos estructurales, ni tampoco de un punto de ignición, ni de la cotidianidad, sino que generalmente y sobre todo en este caso en particular, el proceso se construye a partir de distintos elementos que van confluyendo entre sí.

La necesidad, hasta cierto punto inconsciente, de transformar su realidad, lleva a las mujeres de la región a encontrar en el colectivo nuevas formas de concebirse. La realidad a la que me refiero no es sólo aquella en la que las mujeres, igual que su familia, se encuentran en condiciones miserables de subsistencia, porque pobres, lo han sido desde que nacieron, la realidad que se desea transformar, también se vincula a su condición de género, condición que empieza a provocar no sólo malestar, pues éste ha existido desde hace muchos años, sino la intención, aunque sea “disfrazada”, de cambiar esa situación. Primero se encuentran en la necesidad de modificar las tareas cotidianas de su quehacer, se agrupan para demandar molinos de nixtamal que les faciliten esta actividad. De esta forma, necesidades y problemas que enfrentan solas en el espacio privado se satisfacen mediante la acción social y desde ésta nuevos ingredientes se suman a la conformación de las mujeres en sujeto social.

Encontrar otras fuentes de ingresos en actividades tradicionalmente femeninas las lleva posteriormente a centrar sus esfuerzos en la producción artesanal, tarea que forma parte de un conocimiento ancestral y heredado y que a diferencia de otros de sus quehaceres se reconoce socialmente como productivo en tanto genera ingresos monetarios adicionales a la unidad doméstica. Al igual que otros grupos de artesanas, las mujeres de la Unión llevan la producción artesanal al espacio social pues en éste encuentran la posibilidad de enfrentar colectivamente problemas de producción y de mercado, y por tanto de mejorar sus ingresos. Reunirse un día a la semana para dedicarse exclusivamente a la elaboración de artesanías ofrece la ventaja, aunque no la intención de las mujeres, de ser observadas en la escuela, frente a la iglesia o la presidencia en el que se va reconociendo, a nivel de la vida cotidiana de la comunidad, el trabajo productivo de las mujeres. Simultáneamente, trabajar en colectivo abre un espacio de coordinación y comunicación necesario para gestionar recursos y apoyar así su trabajo artesanal.

En estas dos iniciativas, las mujeres recorren un camino en el que sus proyectos y estrategias iniciales provienen de fuera, desde funcionarios públicos y autoridades municipales. A partir de estos programas externos, las mujeres encuentran la respuesta a demandas sentidas apropiándose tarde o temprano de los proyectos y reorganizándolos ahora sí conforme a sus intereses. Sin embargo, el momento que le imprime un nuevo sentido a su participación en la región se da cuando la CEPCO promueve los proyectos productivos, pues a partir de éstos se articulan los grupos de las diferentes comunidades concibiendo objetivos comunes, dejando de lado metas aisladas y muy locales para impulsar desde otros ángulos la organización femenina. A través de los proyectos y la necesaria participación en reuniones se permite socializar las labores tradicionales de las mujeres visibilizando los esfuerzos de sus tareas dando pie a una incipiente valoración de las mismas.

Son sus funciones como responsables del cuidado de la familia y de la casa. Son sus actividades cotidianas las que, llevadas a un espacio colectivo y social, se expresarán en proyectos productivos que logran ser aceptados socialmente en el orden comunitario de la región pues cuidar pollos, cerdos o borregos, o bien, mantener un molino de nixtamal,

continúan siendo actividades reconocidas como femeninas. Dos facetas contradictorias se muestran en los proyectos de las campesinas pues si por un lado el realizar colectivamente tareas femeninas parece afirmar su rol tradicional, por otro el actuar en colectivo, el socializar las tareas, el hacer pública una actividad tradicionalmente realizada en el espacio privado y de manera individual, subvierte las tradiciones al irrumpir como mujeres en un ámbito “masculino”⁴. En este sentido, redistribuye la asignación sexual de los espacios público y privado, pero también redefine lo público al dar cabida a problemas y actividades consideradas socialmente como cosas privadas. Lo público se ensancha, lo privado se publicita. Los proyectos vienen a ser una carga adicional al trabajo cotidiano que deben cumplir las mujeres, pero los beneficios adicionales y hasta cierto punto poco visibles, más que convocar al abandono de estas iniciativas, fortalecen y amplían la formación de varios grupos de mujeres en cada comunidad. La trascendencia de estos beneficios “invisibles” permite que las mujeres continúen organizadas a pesar de los fracasos y las mínimas ganancias que se obtienen de los proyectos.

Al desplegarse en nuevos entes colectivos, las mujeres de la Unión trastocan espacios públicos que les abren también nuevos caminos de participación. De esta manera, la reciente asamblea general que se realizó para nombrar a sus autoridades municipales contó por primera vez con la presencia de algunas mujeres que empujadas por la iniciativa del anterior presidente municipal, pero sobre todo por su “curiosidad” y “atrevimiento” por saber qué se trata y cómo se toman las decisiones, deciden asistir al evento. Su presencia en los espacios públicos, no se limita a su región pues la estructura de participación conformada por la CEPCO para dar seguimiento a los proyectos y mantener informadas a las mujeres, las lleva a asistir mensualmente a la asamblea en la que los hombres también llegan. Este es quizá uno de los momentos más importantes de las mujeres en su conformación como sujeto social pues les va otorgando un papel distinto en la vida organizativa a nivel estatal y regional, les permite participar en las decisiones de la

⁴ En este sentido, el acceso de las mujeres a los espacios públicos es también político en tanto cuestiona las relaciones de poder establecidas al interior de sus familias y comunidades. Desde este punto de vista, lo político no se limita a los asuntos electorales, a la política formal, sino a formas renovadas del concepto que implican también la democratización de la vida en las comunidades, a partir de la innovación de las prácticas para tomar decisiones y de la acción de otros sujetos en este proceso.

organización y trasladar al nivel local ese papel tan importante que en el terreno estatal les da la CEPCO para poder negociar con la directiva de su organización los asuntos que su dinámica requiere.

Lo productivo amplía el campo de acción de las mujeres en el espacio público, de tal manera que si bien los objetivos económicos presentan grandes limitantes, a su vez tienen nuevos alcances, ya que su incursión en otros ámbitos de la vida comunitaria empieza a construir, de manera paulatina, la ciudadanía femenina, pues si los asuntos públicos habían sido tradicionalmente masculinos, de pronto empiezan a ser también “cosa de mujeres”. No es que ya sean en el estricto sentido de la palabra ciudadanas, sino que una parte del alcance del trabajo productivo es justamente su trascendencia en la esfera política.

Al transformarse paulatinamente su presencia en la comunidad, las mujeres van incidiendo en las perspectivas de sus paisanos al introducir proyectos que amplían el marco de acciones no sólo de la organización a la que pertenecen, sino también de las propias autoridades municipales que han tenido que integrar a sus planes los “asuntos” de las mujeres, o incluso de los funcionarios públicos quienes, hasta cierto punto “sorprendidos” por la oportunidad y responsabilidad de las mujeres para pagar sus deudas, han tenido que aceptarlas en su cartera de clientes.

Aunque muchas cosas se están transformando a raíz de la participación organizada de las mujeres, un cambio de primer orden radica en que con su acción, también transforman las relaciones de poder prevalecientes al nivel de la organización regional, que por muy democrática que sea, continúa viendo a los grupos de mujeres como asuntos secundarios a su dinámica. Los cambios en las relaciones de poder también han trastocado otros ámbitos pues desde que las mujeres se han organizado existe la necesidad de incluirlas en los programas gubernamentales etiquetando recursos dirigidos exclusivamente a ellas. De igual manera, las últimas autoridades comunitarias han tenido que contemplar las demandas de las mujeres como parte de esta lucha femenina por gestionar apoyos. De esta forma, las mujeres se están constituyendo como un nuevo sujeto social desde el cual se renuevan las

prácticas sociales y la cultura y el desarrollo rural adquiere un horizonte más amplio, más integral y sobretodo más subversivo y liberador.

Partiendo de que el sujeto social es una colectividad que gesta una identidad y desarrolla prácticas mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades (Sader, 1990: 82), es claro que las mujeres de la Unión están insertas en un proceso de reconstrucción de sus identidades y de sus perspectivas de cambio, movimientos que las han llevado a incidir en el proyecto de la organización regional, integrando a sus demandas las vinculadas con la problemática de género. Siendo la conformación de los sujetos sociales un proceso en permanente construcción, las mujeres de la Unión han transformado en su camino sus necesidades, intereses, subjetividades y proyecto a partir del cúmulo de experiencias, la formulación de nuevos valores, la reordenación de significados y la voluntad de modificar su realidad.

Identificadas previamente como mujeres mixtecas, cafetaleras, pobres, y por compartir un territorio común, es decir, una serie de rasgos de carácter étnico, de clase y de género, al agruparse empiezan a enfrentar otros problemas y empiezan a advertir que aquello que hasta poco antes les parecía "natural" es injusto o puede ser modificado, despliegan entonces otras potencialidades, redefinen sus identidades y sus perspectivas de cambio. De modo que reorientan su proyecto inicial integrando a los objetivos de la organización regional y de la concepción del desarrollo en la región nuevos elementos que atraviesan la problemática de género pero que se proyectan en un cambio social más democrático.

Los avances de las mujeres de la Unión evidencian una vez más que no hay sujetos sociales concluidos, que el proceso se encuentra limitado por múltiples factores y que el conflicto hace presencia a cada momento de su construcción.

2.2 El conflicto y las contradicciones en la constitución de las mujeres en sujeto social

Las capacidades autogestivas y autónomas para impulsar un desarrollo distinto en la región permiten pensar en la Unión como un sujeto social, desde el cual se ha desplegado uno nuevo: las mujeres. Este desdoblamiento no ha sido armónico ni exento de contradicciones.

Si bien ambos procesos surgen de intereses que parecen comunes, la trayectoria de las mujeres está llena de conflictos.

La organización y acción colectiva de las mujeres implica un cúmulo de contradicciones que atraviesan todos los planos de su vida: el comunitario, el familiar y el personal. En el primero, el conflicto emerge cuando las mujeres comienzan a incursionar en el ámbito público. Reunirse en la bodega de café o en la agencia empieza a verse con recelo, pues la “costumbre” es que las mujeres se dediquen a su casa y las decisiones las tomen los varones. Las ventajas de una cultura indígena, comunitarista, colectivista y solidaria dejan ver sus contradicciones cuando las mujeres se atreven a “invadir” los espacios reservados a los hombres. La vida cotidiana de las comunidades expresa sus límites en el quehacer colectivo femenino que en los últimos años se ha desarrollado en la región, evidenciando el sexismo y las prácticas culturales que no son del todo incluyentes y que a través de la organización de las mujeres se empiezan a cuestionar y a transformar.

En el caso específico de las dirigentes, el conflicto es mayor pues las responsabilidades propias de sus cargos las obligan a salir constantemente de sus poblados, lo que implica, además de sortear los peligros de los caminos, enfrentar una crítica permanente por parte de la comunidad y la familia, y el autoritarismo de algunos funcionarios con los que tarde o temprano tendrán que negociar.

La relación con los funcionarios ha cambiado mucho. La primera vez que llegué al Fondo Regional estaba temblando, me tenían hablando, pero le hice la lucha, aunque con inseguridad. La segunda vez que fui me hicieron firmar un documento, pero como no veía tuve que pedir prestados unos lentes, no sé leer bien. Ahora ya no tengo tanto miedo a pesar de que voy a oficinas en donde los ingenieros son muy bravos, ya estoy más tranquila. A veces nos regañan, si tenemos culpa no decimos nada, pero si no, nos defendemos. Si no sabemos hacer algo, que nos enseñen, para eso les paga el gobierno, no están de gratis (Hípólita Bautista, 1999)

En el ámbito familiar, las mujeres se enfrentan a la autoridad masculina que depositada en el padre u otro miembro de la familia, entra en crisis cuando ellas deciden salir de casa y

organizarse. Este problema no se presenta de manera exclusiva con los hombres, en general, hay un rechazo por parte de otros familiares quienes también cuestionan a las mujeres por salir de casa. Los regaños y maltratos no sólo vienen del marido, también a los hijos incomoda que la mujer no se encuentre en casa. La desaprobación viene de otras personas como la suegra o los vecinos, ya que para éstos, una ama de casa que se organiza y sale a reuniones seguramente tiene en el fondo otros intereses mezquinos, pues “¿qué buena mujer dejaría solos a sus hijos y marido?”.

El conflicto se presenta también al interior de las propias mujeres pues salir de casa implica desatender sus tareas cotidianas lo que las lleva a un estado de ansiedad y angustia del que sólo logran aliviarse parcialmente en la medida que antes de sus salidas preparan todo lo necesario para que ni hijos ni marido resientan su ausencia. Salir con el “Jesús en la boca” significa para las mujeres encontrarse en los eventos incómodas y preocupadas, y finalmente ante tal conflicto, muchas de ellas terminan abandonando los grupos pues construir otra imagen femenina implica no sólo la construcción de un nuevo discurso, sino también la exigencia real de mujeres que se atreven a ser otras, (Espinosa, 2000: 7) cambio que resulta particularmente difícil cuando se habla de mujeres indígenas.

Cuando salimos a las comisiones nos preparamos unos días antes, hacemos tortillas para dejar a los hijos y al mando, porque si nosotras no hacemos nada y salimos, cuando regresamos viene otra regañada, cuando salimos y dejamos tortilla, ropa limpia y comida salimos tranquilas y contentas, si dejamos todo tirado nos vamos intranquilas. Entre nosotras sentimos feo salir sin dejar todo, siento que a lo mejor se quedan con hambre mis hijos (Epifania Velasco, 1998).

Al principio que me dieron cargo mi marido se enojó porque no es lo mismo la casa cuando no está la mujer, no veía a mis hijos ni al marido, ¿quién les iba a dar de comer? Pero poco a poco se acostumbró, hasta la fecha cuando yo salgo la casa está como abandonada, todo tirado, no hay quien la atienda, pero mi esposo ya no me dice nada, ya se acostumbró. Uno busca la manera de dejar comida, todo preparado. Ellos mismos han visto que gracias a que nosotras salimos nos prestan dinero, aquí nadie hace eso. yo hablo con él, le digo que el que es hombre no puede conseguir dinero con esas facilidades. Nos estamos valiendo del grupo.

gracias a él llega el dinero, si no existiera el grupo nadie llegaría a nuestras casas a prestarnos dinero. por eso van entendiendo, pues lo gastamos entre todos, no lo gasto yo sola. Mis hijas también se enojan porque las dejo solas. hablo con ellas les digo que yo soy la presidenta, que tengo que salir (Hipólita Bautista, 1999)

Esta problemática vivida de manera silenciosa, generalmente trastoca la relación de las mujeres con otras personas, ya que la ansiedad que provoca despertar a “otra mujer” las lleva a constantes enfrentamientos con los familiares, pero también con el colectivo pues la preocupación por el “abandono” de la familia se va con ellas a todo lugar y generalmente afecta su participación.

En este sentido, el despliegue de las mujeres como sujeto social está signado invariablemente por el conflicto. Las mujeres de la Unión han logrado sortear algunos de estos problemas, pero para otras éstos resultan superiores a sus fuerzas. Para la mayoría, la negociación y el diálogo son prácticas necesarias para permanecer en los grupos. Negociar con el marido, los hijos, la hermana o hasta la autoridad municipal, generalmente se justifica por los beneficios que traerá el viaje o, en algunos casos, se aduce a compromisos preestablecidos e ineludibles, que en el fondo es también una forma de rebelarse, de apropiarse de su tiempo, conocer otros lugares, tener nuevas experiencias y escapar, ¿por qué no?, aunque sea de vez en cuando de sus tareas rutinarias.

En medio del conflicto, las mujeres han diseñado nuevas prácticas transformando costumbres, normas y pautas culturales que apuntan hacia una dinámica más armónica de la vida comunitaria, proceso lento y sumamente complicado en un entorno indígena con rasgos desiguales para las mujeres, un camino que se enfrenta relaciones de poder y subordinación que no sólo se concentran en los varones sino que se expresan también entre las mujeres.

Las mujeres de la Unión han iniciado la reflexión sobre sus condiciones de vida, los derechos propios de su sexo y las aspiraciones que tienen en su relación con los hombres, sin embargo hay un tema que aparece poco en las “reclamaciones” o quejas de las mujeres y se refiere a su maternidad, su sexualidad y su cuerpo. Aspectos como la maternidad

decidida, el placer en la sexualidad y en menor medida la violencia, son temas que continúan reservados al espacio privado y dominados generalmente por los hombres. La búsqueda de la democratización de los espacios implica también la democratización de las relaciones sexuales, terreno en el que se ha avanzado muy poco.

Compartida por hombres y mujeres, la idea de tener muchos hijos es un problema que afecta principalmente a ellas, pero que no encuentra salida cuando existe el convencimiento de ambos de que “esa es la misión de las mujeres”. Si bien en la región de estudio existe un número importante de mujeres que utilizan algún método anticonceptivo, la medida es más el resultado de campañas institucionales que producto de la reflexión y decisión de las mujeres.

En esta deconstrucción y reconstrucción del ser femenino, uno de los retos más importantes de las mujeres campesinas será el de apropiarse de su cuerpo, cuestión que implica decidir sobre su maternidad y su sexualidad. La reflexión atraviesa el reto de aceptar el problema, de discutirlo, analizarlo y solucionarlo. Pero la cosa no es tan sencilla pues si bien se puede discutir en los espacios públicos, también habrá que reservar el derecho a tomar decisiones personales.

Otras contradicciones que se manifiestan continuamente en el camino de las mujeres son los problemas intragenéricos. Al conformarse los grupos, las mujeres encuentran muchas veces como primer obstáculo el desacuerdo de otras mujeres como la suegra, las hijas y las propias integrantes de la organización. Como todas ellas parten de una concepción estructurada culturalmente de lo que “debe ser” una mujer mixteca en la región, las reprobaciones constantes y los juegos de poder se expresan entre mujeres con consecuencias a veces nefastas para los grupos. Sin embargo, las experiencias han demostrado que la aplicación de nuevas prácticas como la negociación y el diálogo se van asumiendo también en el manejo de este conflicto entre mujeres. Mientras esto se logra, las mujeres que salen a los espacios públicos aparecen como transgresoras y son mal vistas por el pueblo. Es probable que el tránsito a una cultura menos sexista, más equilibrada y

humana, consume mucho tiempo, y que en esta larga noche, muchas de las que abren camino sean rechazadas por sus comunidades

Pensar en que la organización conlleve cambios sustanciales en la vida cotidiana de las mujeres, implica la necesidad de modificar la división del trabajo reproductivo, sin embargo esto todavía no se concreta y los avances en este terreno se limitan sobre todo a las mujeres más involucradas en la organización estatal. En este sentido, una realidad es que si bien la CEPCO ha tenido importantes avances en las reivindicaciones de las mujeres como productoras, se enfrenta a la incapacidad de incidir en la reorganización de las labores al interior de la unidad doméstica

Entre los grandes retos de las mujeres para avanzar en su proyecto, un aspecto que tendrán que rebasar es la poca valoración que ellas le dan a su contribución económica, lo que implica verse a sí mismas como “otras mujeres”, valorar su papel en la producción cafetalera, en la generación de ingresos familiares y en el desarrollo de la región. Asumirlo obligará a desmenuzar, a través de la reflexión colectiva, sus tareas cotidianas y la importancia que representan para la familia, la comunidad y la región.

Finalmente, otra contradicción del proceso de construcción de las mujeres como sujeto social es que su participación continúa centrada en el terreno público económico-social. Se ha mencionado que este ámbito representa un sin fin de oportunidades para desprender otras demandas, pero al referirse a la participación en el terreno público-político, los avances son mínimos. La lucha económico-social ha sido el eje de la construcción de este nuevo ente colectivo que encuentra un tope y nuevo reto en su participación en el terreno político, ya que los límites de la cultura indígena restringen la participación de las mujeres en el ámbito político al acompañamiento, a la representación en ausencia de los varones, a un papel subordinado en las comunidades de la región. A pesar de esta contradicción, el cambio en el discurso es el primer paso hacia la transición de las mujeres de sujeto social a sujeto- político-social ⁵

⁵ Para Elsa Conde y Lucrecia Infante, una nueva democracia es aquella en la que “la especificidad de las demandas femeninas sea una pieza incluida en el tablero de la vida cotidiana y la práctica política en el sentido más amplio, no sólo en el ejercicio profesional de ésta, sino también en cualquiera de los espacios en

2.3 Despertamos, porque estábamos dormidas...

Si bien existen algunos analistas que creen que las actividades productivas no contribuyen al cambio cualitativo de las mujeres, el acercamiento a la práctica cotidiana de las mismas ofrece un panorama distinto, pues aunque este cambio es paulatino y sigiloso, es expresado a través de diversas manifestaciones como actitudes de "rebeldía" frente a su condición tradicional o por medio de la insistencia por permanecer a toda costa organizadas ya que esto les trae una especie de fuga, cierto alivio, un espacio en el que ellas son más libres. Estas expresiones femeninas de ser "otra" mujer, tarde o temprano influyen en las relaciones familiares en las que se empiezan a negociar, discutir y reflexionar con el marido y otros miembros de la familia los deseos de las mujeres. Como se mencionó anteriormente, este proceso no está exento de conflictos, pero en medio de las contradicciones y a contracorriente, las mujeres van transformando su discurso y su forma de actuar

Este proceso avanza más en unas mujeres que en otras, manifestándose principalmente en las dirigentes quienes vinculadas a una dinámica más profunda de la participación social, se relacionan rápidamente a espacios más allá de la comunidad, con otras mujeres y actores, hecho que les va dando seguridad en su entorno y una actitud de transformar su papel en el hogar

Yo estuve en el último encuentro de las mujeres cafetaleras. Fue un intercambio de ideas muy valioso, porque después de estar encerrada, salir a la puerta y dar la vuelta a la esquina de la casa es muy valioso para mí, porque no todas las mujeres tenemos la oportunidad de salir y expresar lo que sentimos. Ese cambio también lo he visto en mis compañeras porque veo que ahora sí pueden salir, si se trata de ir al centro de Nuyoó ellas ya van, ya tienen esa facilidad, ya es mucho cambio para mí verlas así. Antes de que funcionara este grupo no salíamos, bueno sí iban a la plaza o a la fiesta pero siempre pegadas al mando. nunca las dejaban solitas y ahora sí. Ese cambio se ha dado de cinco o seis años para acá. tiene poco, pero ha sido muy importante para nosotras.

los que la capacidad y oportunidad de decisión sea la expresión básica de la identidad en tanto sujetos político-sociales. Bajo esta articulación, comentan las autoras, será más bien la puesta en escena del poder personal, es decir la apropiación de la capacidad individual para ejercer la toma de decisiones en diversos ámbitos, incluyendo los personales, lo que determinará el carácter político de la calidad ciudadana". *Op. Cit*

Cuando fui al encuentro de mujeres en Oaxaca me di cuenta que todas pasaron dificultades para salir de su casa. Lo mismo que les pasó a aquellas nos paso a nosotras para poder salir, pero desde que salimos, conocemos gente humilde, rica e importante para nosotras, eso nos ha servido para que se nos quite el miedo (Isabel Pérez Sarabia, 1999)

Para convencer a los mandos de que nos dejen, hablamos con ellos, "mi mando sabe que ahora que represento a las mujeres tengo una responsabilidad, que tengo que salir, él ha consentido que tengo esa responsabilidad. Hablé con él, poco a poco me fue comprendiendo, porque antes no me dejaba salir ni a la fiesta, a nada. Ahora he salido a Tlaxiaco y Miramar pero no a Oaxaca (Marcia Pérez, 1999)

Además de los cambios expresados en su discurso y su actuar, las mujeres manifiestan cambios en otros sentidos. Por ejemplo, un cambio que es sumamente valorado por ellas es la modificación de su aspecto físico. Tal vez en la conservación de las costumbres indígenas, portar el traje tradicional sea un elemento importante en la preservación de la cultura, sin embargo para las mujeres de la Unión el traje representa hasta cierto punto, una atadura, una idea de sí mismas de ser mujeres "atrasadas", por tal motivo dejar de usar el vestido tradicional se asume como una evolución femenina, una idea de "nueva vida".⁶ En este sentido, puede decirse que esta "aparente" pérdida de tradiciones simboliza también una actitud emancipadora que innova la cultura, que modifica las costumbres, no sólo de las mujeres, sino de la propia comunidad. Esta idea de lo que significa el vestido tradicional es en realidad una percepción simbólica del cambio, pues las mujeres asocian, en la radicalización de su lucha contra lo tradicional que las somete, que este tipo de cambios en su manera de vestir significa, aunque no necesariamente sea así, la emancipación, una idea que se asocia a las mujeres occidentales-urbanas como símbolo de la liberación, aunque tampoco esto sea así

⁶ Estas apreciaciones fueron obtenidas a partir de los talleres "la experiencia de estar organizadas" mismos que se han mencionado anteriormente. En los talleres, se pidió a las mujeres que se dibujaran antes y después de estar organizadas, muchos de los grupos en que se dividieron los talleres, reflejaban esta inquietud con relación al uso del vestido, lo expresaron a partir de los dibujos y de la réplica oral

Esta construcción simbólica de la visión de “otra mujer” encierra en el fondo las contradicciones entre el mundo moderno y el tradicional. Son contradicciones que en el mundo indígena se expresan pero que en el caso de las mujeres se acentúan, pues para ellas ser indígenas y campesinas significa encierro, sometimiento y vejaciones, es ese el mundo en el que han vivido y asumen que las mujeres urbanas u occidentales son totalmente distintas, que en ese espacio, la vida cotidiana femenina es más armónica. Por toda esta visión idealizada que se tiene del mundo urbano, existe en el despertar femenino una idea de acercarse a ese “modelo” de vida moderna, y esto puede manifestarse desde la obsesión por emigrar a las ciudades como forma de liberación o hasta la intención de utilizar pantalón. En este sentido, es común observar cómo las mujeres más involucradas en los procesos de organización, tienden a modificar gradualmente su aspecto físico. Si bien en muchas de ellas se da un proceso de valoración de su identidad indígena, esto contrasta con cambios de imagen asociados más con el estilo de las mujeres occidentales.

Otro aspecto que sobresalió a partir del trabajo cotidiano con los grupos, fue que en un inicio se asumía una personalidad femenina asociada a la imagen de mujeres “greñudas”. La expresión revela en el fondo la forma en que ellas se veían a sí mismas, como unas mujeres desarregladas, despeinadas o hasta sucias, pero que se traduce como mujeres encerradas, sumisas, devaluadas; sin embargo verlo hacia atrás y reconocerlo revela una transformación interna, un fortalecimiento de su autoestima y un cambio real en su aspecto físico, pues ahora se acicalan y se dan algunos “lujos” como usar zapatos y hasta maquillarse. Habría que señalar, que mucho de lo expresado es realmente una idea de lo que se quiere ser, ya que no todas las mujeres se han transformado de este modo. Adoptar un exterior femenino distinto, confirma de alguna manera, la transformación de las identidades y el complejo juego entre lo tradicional y lo moderno.

Tal vez los cambios menos visibles y más importantes de las mujeres a partir de la organización sean aquellos que se dan en la esfera de lo privado, de lo personal, del interior femenino. La dificultad de percibir esas transformaciones e incluso de que ellas mismas los reconozcan tiene que ver precisamente con su carácter interno. Como parte de la investigación, algunos de estos cambios pudieron ser percibidos sólo después de una

interacción más cercana con algunas mujeres. Una de ellas por ejemplo, después de una reflexión conjunta acerca de su vida, cayó en la cuenta de que ser dirigente le había dado entre otras cosas, la posibilidad de perder el miedo y enfrentarse a su marido quien la había abandonado con seis hijos sin ningún tipo de apoyo económico. Salir a otros lugares, conocer otras personas y tener presencia en la comunidad gracias al cargo en la organización, había hecho de ella una mujer menos temerosa, más atrevida, menos conformista, capaz de denunciar a su esposo ante las autoridades y pelear la pensión alimenticia, lucha que después de algunos meses logró ganar.

En este punto cabe reflexionar sobre cómo la participación femenina logra efectivamente trastocar la vida comunitaria pues desde nuevas prácticas surgidas de la acción de las mujeres, se introducen elementos que logran innovar la justicia tradicional. El ejemplo de esta dirigente evidencia que existe una parte del derecho consuetudinario que está en crisis, y es precisamente la vinculada a las mujeres, ya que, salvo las llamadas de atención de los suegros y en algunos casos de las autoridades municipales, no existen en el orden tradicional sanciones específicas para aquellos hombres que abandonan a las mujeres. En el caso de la región de estudio, ha tenido que ser un recurso “moderno” del derecho positivo, como lo es el derecho a la pensión alimenticia, el que se siente como precedente para resolver este tipo de conflictos. Si bien no es una práctica cotidiana, los casos aislados obligan a la necesidad de renovar las prácticas comunitarias para solucionar estos problemas que son muy comunes en esta región y que se acentúan por la creciente migración masculina.

Aunque en un inicio la lucha sea económico-social, tarde o temprano se reflexiona sobre la vida personal. Los cambios en la conciencia femenina son difíciles de evaluar. Un primer momento parece ser el cambio en el discurso; las mujeres comienzan a cuestionar las desigualdades en las que viven, comienzan a quejarse, a no estar de acuerdo. Estas primeras expresiones aparecen sobre todo en la interacción con otras mujeres a partir de la cual el intercambio de ideas y sentimientos opera como una especie de terapia colectiva. pero también como un campo de identidad de género, se identifican en los problemas, el sometimiento, la desgracia, pero estos intercambios no sólo permiten que se descubran

como víctimas, sino que son caldo de cultivo para gestar nuevas ideas, para solucionar problemas, crear otros horizontes para ir bosquejando utopías. Posteriormente, las inconformidades se llevan al terreno familiar en el que la negociación y el diálogo tendrán que entrar en acción para mediar el conflicto. En medio de este proceso hay también un diálogo interno que a veces, será el más difícil de sortear.

Los beneficios de dedicarse a una actividad económica que es reconocida como productiva se diversifican en el terreno de la organización femenina, ya que los ingresos de los proyectos, si bien no son elevados, es más, generalmente operan con pérdidas, permiten cambios en la posición de las mujeres en sus hogares, se traducen en un reconocimiento que eleva su autoestima, su percepción de sí mismas, un cambio en los valores culturales que conlleva una femineidad distinta.

Yo la verdad si he cambiado, antes era muy menuda, no sabía cómo hablar, ni cómo salir a las comisiones, antes era muy callada, no hablaba, era muy tímida, ahora bien o mal, hago esfuerzos para platicar tantito porque si no me esfuerzo de hablar en español ¿cómo voy a aprender?. Para mí es bonito porque queremos conocer otros lugares que no conocemos, se quita el miedo, a mí me da miedo en donde hay mucha gente, a veces creo que se me va a quitar si hago un esfuerzo pero cuando ya están las personas me da miedo, a la mera hora me siento nerviosa, pero el miedo ya es menos. Ese cambio si se ha dado desde que estoy en el grupo, desde que tengo comisión se nos ha quitado el miedo y la vergüenza. Si no me hubieran puesto comisión estaría igual que antes (María Luisa López Rojas, 1998)

Antes de organizarme andaba toda mechuda en la casa, porque no salíamos, no dábamos ni un paso, sólo de la cocina al patio de nuestra casa, ahora ya he salido a la CEPCO, al Encuentro de Mujeres, ya estoy cambiando, ya me doy cuenta de que puedo dar un paso más porque cuando una no tiene conocimiento y no sale de la casa nunca va a aprender, en la casa sólo aprendemos a cuidar hijos, lavar ropa, atender a los mandos, cuidar los animales, pero ahora además hacemos otras cosas.

Desde que nos reunimos en la comunidad nos sentimos orgullosas, felices porque ya salimos aunque sea a platicar de los proyectos entre unas y otras, como ya nos dejan los

maridos, pero antes ellos decían que ya nos íbamos con el otro, hasta miedo daba salir porque ya sabíamos que de regreso nos regañaban, ahora saben que tenemos comisión.

Es importante organizarse porque aprendes mucho, aprendemos qué es un grupo de mujeres, qué es la salud, la parcela orgánica. Si las mujeres no se hubieran organizado no habría nada de proyectos, gracias a la CEPCO despertamos porque estábamos dormidas. Sin proyecto estaríamos como cuando vivíamos antes, sin conocimiento, ni orientación sobre la salud, cuando ingresamos al grupo despertamos porque hemos recibido orientaciones de distintos temas, nos estamos dando cuenta que como mujeres no estamos sólo para estar en la casa o para tener hijos y recibir maltratos del marido, sino que también nos deben comprender (Epifania Velasco, 1998).

2.4 ¿Un desarrollo con mirada de mujer?

En la medida que las mujeres llevan sus necesidades privadas al espacio público, se van incorporando a la lucha de las organizaciones nuevos elementos que en conjunto representan un proceso de apropiación de la vida social más profundo y radical en el que las mujeres aportan otra dimensión de lo social (Espinosa, 2000: 42)

Desde la conformación de las mujeres como sujeto social, se están ejerciendo nuevas prácticas del desarrollo en el campo, prácticas que permiten la construcción de una nueva socialidad, de una nueva ruralidad

El proyecto de las organizaciones cafetaleras integradas a la CEPCO se encuentra en el tránsito de la apropiación del proceso productivo a la apropiación de la vida social campesina, y en este tránsito, la innovación de las prácticas que caracteriza el quehacer colectivo femenino es una de sus principales promotoras. La transformación positiva que ellas imprimen a las relaciones sociales, la cultura y las relaciones entre los géneros, va incubando una nueva concepción del desarrollo a la organización regional, al ámbito comunitario-regional y a la propia Coordinadora

Reflexionar sobre la trascendencia de las mujeres en la visión del desarrollo, amplía la perspectiva tradicional de reconocer sólo el papel que las mujeres tienen en la reproducción

de la economía campesina, aspecto necesario ya que es el punto de partida para rescatar otras dimensiones de la contribución femenina. Reconocer la participación de las mujeres en la producción de alimentos, en los diferentes sistemas de producción, en los procesos agroindustriales, en la comercialización, el manejo de los recursos naturales, la generación de ingresos familiares, la reproducción y recreación de la cultura, etc., efectivamente permite analizar las diferencias genéricas, los problemas de la subordinación, las injusticias sociales y los límites de la cultura indígena, pero también es el puente para analizar las posibilidades de un desarrollo realmente equitativo, de las estrategias que las organizaciones pueden desplegar para apropiarse de la vida social, de los elementos que deben integrarse a un proyecto de democracia plena⁷

Aquellos temerosos de que el quehacer colectivo de las mujeres trastoque las costumbres, no deben olvidar que la cultura indígena no es homogénea, estática, ni lineal, sino que se renueva constantemente para permanecer. Los ingredientes que están añadiendo las mujeres a la creatividad cotidiana son parte de los múltiples factores que contribuyen en el proceso de reconstrucción de la vida comunitaria.

Reconocer las condiciones de las mujeres y transformar esa realidad significa, en palabras de Fabiola Campillo, “asumir la pluralidad de actores sociales, incluir derechos y capacidades de las personas, y establecer que la equidad es una cualidad del desarrollo que responde a consideraciones éticas, políticas, económicas y culturales” (Campillo, Fabiola, 1995). Un desarrollo con “mirada de mujer”, se ha convertido en los últimos años, en uno de los elementos constitutivos del cambio social.

⁷ “Cuando el feminismo enfocó la iluminación a la familia y el hogar, indagó los lugares en los que ocurre la política, extendiendo la demanda de democracia hasta abarcar muchos más ámbitos. El feminismo traslada la atención a la esfera de la vida cotidiana y amplía el significado de la democracia ‘para incluir la desigualdad doméstica, la identidad, el control sobre la sexualidad, el desafío a la representación cultural, el control de la comunidad sobre la seguridad social estatal y un acceso más igualitario a los recursos público’. Cuando se redefine la política, también se redefine la democracia”, en Anne Phillips, “Espacios públicos, vidas privadas”, *Género y teoría democrática*, PUEG-UNAM, México, 1996, pp. 98-99.

CONCLUSIONES

Tal vez no resulte exagerado afirmar que uno de los movimientos sociales más revolucionarios de los últimos años sea la lucha de las mujeres porque se reconozca su papel en la sociedad y por lograr el acceso a nuevos espacios de participación social y política

Los grandes movimientos campesinos de los años setenta y ochenta se revelaron como una lucha por la permanencia de lo rural, revelaron una búsqueda de continuidad en mejores condiciones económicas y sociales. En estas luchas, las mujeres campesinas existían como verdaderas guerrilleras, en el sentido de que participaban de los ideales de la sociedad rural pero con acciones que no aparecían, que no se veían. Participaron a la sombra de nuevos liderazgos y alternativas que en general olvidaron las necesidades femeninas.

Las acompañantes, las de apoyo, las que hacen la comida en las movilizaciones, las de base, de pronto empezaron a ser visibles, de manera inesperada también subieron al templete con un discurso distinto “queremos un cambio, pero un cambio que nos incluya” El punto de partida de estas mujeres, a diferencia de otros grupos, se ha vinculado a sus funciones tradicionales, no para rechazarlos, sino para resolver los problemas que les impiden cumplirlos y ha sido precisamente ese punto de partida que parece afirmarlas en un rol tradicional, el que las ha conducido a subvertir los roles, a cambiar la idea que sobre sí mismas tienen y a transformar poco a poco y en la práctica, lo que significa ser mujer.

Reconocidas como excelentes administradoras de los recursos familiares y de los recursos públicos, los proyectos productivos han servido para apropiarse de nuevos espacios de participación femenina, pero también han sido utilizados por el gobierno y las agencias internacionales para garantizar la eficiencia en el uso o recuperación de sus financiamientos.

Obtener otros ingresos para la subsistencia familiar y mejorar las condiciones de las comunidades campesinas, no ha bastado a las mujeres para contentarse y claudicar. Incursionar en la vida pública se convierte, desde su acción colectiva fincada en estrategias

económico-productivas, en una lucha por acceder a espacios vetados, a un mundo "virgen" que no había sido tocado por el "quehacer" femenino.

Esta tesis es sólo una muestra de las expresiones de lucha de las mujeres campesinas por acceder a estos terrenos "vírgenes". Del análisis expuesto pueden desprenderse las siguientes conclusiones

1. La cafecultura representa uno de los principales generadores de ingresos de las comunidades en las que se realizó este estudio. El hecho de que esta actividad se encuentre concentrada principalmente en manos indígenas significa que ésta se ha incorporado a los patrones productivos y culturales de la mayoría de estos grupos. En la región de estudio, la apropiación de la producción cafetalera es un elemento que refuerza las relaciones económicas, sociales y culturales.
2. Si bien la cafecultura es una de las principales actividades que permiten la reproducción de las familias en la región, el camino que éstas han tenido que recorrer para luchar por esa plena apropiación ha sido largo y sinuoso. El carácter mercantil del producto, sujeta a los productores a los intercambios desiguales del mercado, mismos que se han caracterizado por el predominio de intermediarios y especuladores locales.

La intervención del Estado logró, hasta finales de los ochenta en que desaparece el Inmecafé, regular de alguna manera las transferencias de excedentes que quedaban en manos de estos intermediarios. Aunque no todas las acciones del Instituto resolvieron efectivamente las desventajas de los cafetaleros, su intervención permitió aminorar algunas de las ataduras al mercado del producto. La desaparición del Inmecafé significó una pérdida importante en el desarrollo de las comunidades cafetaleras, pero simultáneamente, la adversidad representó también una oportunidad para desplegar proyectos de desarrollo autónomos como el de la Unión y la CEPCO.

3. Económica, social y culturalmente hay una importante participación de las mujeres en la reproducción de las comunidades de la región. La trascendencia de las tareas

femeninas en el cuidado de los hijos, en la preservación y transmisión de la cultura, en las distintas actividades productivas pero particularmente en la producción cafetalera, permiten afirmar que sin el trabajo de las mujeres no sería posible la reproducción de estas comunidades. Sin embargo, esta importancia no se traduce en la valoración de su participación, sino que al contrario, las tareas de las mujeres se ven como actividades secundarias y complementarias. Esta situación provoca que se inhiban o limiten los potenciales femeninos de desarrollo en el campo.

- 4 Al igual que otras comunidades, las características de las unidades domésticas se traducen para las mujeres de la región en serias desventajas frente a los hombres. Existen patrones culturales, sociales y organizativos que subordinan a las mujeres y no les permiten integrarse plenamente al desarrollo de sus comunidades de manera justa y equilibrada. Esta diferenciación hacia las mujeres se da no sólo en el ámbito comunitario, sino que también se reproduce al interior de la familia.

Siendo la cafecultura una actividad considerada como masculina, los escasos beneficios de la misma llegan de manera marginal y diferenciada hacia las mujeres a pesar de que su contribución es fundamental para desarrollarla. La crisis económica del país y la caída en los precios del aromático han desencadenado en la región el fenómeno de la feminización de la pobreza y de la agricultura, lo que se traduce en transformación de los patrones de organización del trabajo, esto es, mayores cargas de trabajo para las mujeres así como condiciones sociales y económicas más adversas para sortear las consecuencias de estos fenómenos. Algunas de las alternativas de las mujeres para enfrentar esta situación van desde la venta de algunos productos agrícolas, el trabajo asalariado, la elaboración y venta de artesanías, y de manera sobresaliente se está dando un proceso creciente de migración femenina. Además de las cargas adicionales de trabajo que representan estas actividades, muchas de ellas se realizan en condiciones precarias dado que las mujeres tienen menores niveles de educación, salud y experiencia para ofertar sus productos.

Adicionalmente, las características de la estructura familiar y comunitaria, marcadas por una dominación de la figura masculina, determinan que en estos niveles las mujeres vivan en constantes desventajas y vejaciones. Como hijas, como esposas y como madres, existen procesos de socialización determinados por la división sexual de las funciones, las decisiones y los roles, que implican subordinación y un desarrollo poco equitativo de todos los miembros de las familias y las comunidades de esta región. El carácter armónico con que tradicionalmente aparece la familia y la comunidad enfrenta serias contradicciones y conflictos cuando se analizan las relaciones de poder y subordinación en que se ven sometidas las mujeres.

Las limitaciones no obedecen sólo al ámbito privado en el que generalmente se desenvuelven las mujeres, sino que se expresan en mayor medida en la esfera pública, en la que además de un reconocimiento minimizado de su participación, existen cánones culturales que no les permiten desarrollarse plenamente en este ámbito.

- 5 El proceso organizativo de la Unión se ha conformado como una de las alternativas productivas y comerciales más importantes en la región. La confluencia de su proyecto con el de la CEPSCO fue gestando nuevas identidades organizativas que se proyectan a nivel estatal pero que logran manifestarse claramente a nivel regional en el que se perciben como un sujeto social que construye su autonomía frente al Estado. Las redes sociales y económicas construidas a partir de esta confluencia han logrado traducirse en la apropiación de la vida social de las comunidades desde la que emergen nuevas necesidades, nuevos actores, un nuevo proyecto de organización y por lo tanto, un nuevo proyecto de desarrollo rural

En este proceso de articulación, renovación y autonomía, a partir de 1992 la CEPSCO promovió la formación de grupos de mujeres encaminados inicialmente al trabajo productivo, integrando simultáneamente nuevas demandas. Pese a que existía cierto reconocimiento del papel de las mujeres en la actividad cafetalera, el proceso organizativo de los productores estuvo marcado por las acciones, propuestas y dirección

masculinas, de tal manera que el carácter democrático, alternativo y propositivo de la Unión y de la CEPCO tenía como vacío la participación de las mujeres

- 6 La organización de las mujeres de la región surge como parte de la sensibilización y la reflexión de asesores y directivos de la CEPCO que logran influir para desencadenar esta iniciativa a nivel regional. Sin embargo, este proceso es posible porque se articula con necesidades y aspiraciones comunes de las mujeres vinculadas a su función como reproductoras, sin las cuales, las mejores intenciones de organizaciones autónomas o proyectos de gobierno, no podrían garantizar este impulso. Habría que añadir que existen elementos previos a la organización femenina que propician, facilitan o activan el proceso de la acción colectiva. En un inicio, los colectivos de las mujeres son creados desde arriba y desde fuera, desde la SEP, el DIF o el agente municipal, desde el Programa de Educación Inicial, o la intención de autoridades locales por recuperar las tradiciones a partir de la formación de grupos de artesanas, es decir, existen factores previos, vinculados estrechamente con el rol tradicional de las mujeres, que van conformando identidades, necesidades y nuevas experiencias femeninas que favorecen la potencialidad del proceso organizativo.

El hecho de que estos primeros momentos del despertar femenino no provinieran de abajo, no significó que se asumieran permanentemente como proyectos externos, sino que se ha dado un proceso de apropiación y conducción propia de las iniciativas que ha incorporado a la vez un nuevo significado de los roles tradicionales, pues al colectivizar labores socialmente ubicadas en el espacio privado, las mujeres empiezan a integrarse a nuevos terrenos de acción, generan una visión distinta del quehacer femenino. Esta visibilización de tareas domésticas articuladas en proyectos de mejoramiento educacional, de servicios, o productivos, revela a las mujeres como un nuevo sujeto social en la región.

- 7 Reconocer estos elementos previos de identificación, no implica desconocer que el factor clave del empuje de las mujeres de la región como un nuevo sujeto social, ha sido precisamente el impulso de los proyectos productivos de la CEPCO. A partir de estos,

la organización de las mujeres crece cuantitativa y cualitativamente. A diferencia de los proyectos anteriores, los ámbitos de acción se amplían, se diversifican, y de esta manera se va dibujando una manera distinta de ser mujer en la región. Las responsabilidades que requiere la acción colectiva, lleva a las mujeres a construir, tanto a nivel estatal como regional, nuevas prácticas sociales asociadas con la organización femenina que van transformando la visión que la familia, la comunidad y la que ellas mismas tienen de sí. Las tareas de los comités y la representación regional lleva a las mujeres a salir de su entorno y reconocer en otras mujeres las adversidades, necesidades y sueños comunes. Es decir, se gestan nuevas identidades y proyectos.

8. Llevar al ámbito público tareas de las mujeres reservadas a la esfera privada subvierte las tradiciones al interactuar en ámbitos convencionalmente masculinos. Redistribuye la asignación sexual de los espacios y los modifica, pues lo público se ensancha y lo privado se publicita. Si tradicionalmente los asuntos públicos como la asamblea comunitaria eran “cosa de hombres”, las mujeres comienzan a participar, empieza a construirse lentamente la ciudadanía femenina. Los recursos públicos se empiezan a destinar también a las mujeres; los proyectos de gobierno local hoy incluyen también las demandas de las mujeres. Pero además, desde esta construcción distinta de lo público y de lo privado se redefinen también la política y la democracia. La política deja de ser sólo el ámbito de las decisiones públicas para dar paso a los asuntos privados; la democracia deja de ser sólo el ejercicio del voto o de la representación política formal, para convertirse también en la igualdad social de hombres y mujeres.
9. La construcción de las mujeres en sujeto social va transformando paulatinamente las identidades femeninas, las comunitarias y las de las propias organizaciones. En un primer sentido, las mujeres se van asumiendo ya no sólo como responsables de las actividades cotidianas de la casa y la familia, sino que se van asumiendo también como mujeres que se organizan, que demandan, que participan, que son tan valiosas como cualquier hombre en el espacio social. Esta nueva identidad femenina modifica a su vez la propia identidad de las comunidades. Desde que las mujeres participan, los espacios sociales y públicos dejan de ser sólo terrenos de acción masculinos, desde que ellas

irrumpen el espacio público, la comunidad empieza a ser un espacio que da voz y que contiene la acción de todos sus miembros; en un sentido más profundo, el cambio en la comunidades representa una transformación de lo étnico, elemento que tiene dos sentidos cuando se habla de mujeres por una parte, representa un factor potencialmente unificador pues permite desplegar identidades femeninas construidas a partir de su carácter indígena; simultáneamente, es también un elemento que “retrasa” esa potencialidad pues algunos de los elementos que conforman la cultura indígena de las comunidades, cohiben las posibilidades de transformación de las mujeres, el carácter arraigado y milenario de algunas prácticas en que transcurre la vida cotidiana de las mujeres no favorecen su desarrollo. Para las organizaciones estatal y regional, el campo de identidad también se ha transformado, pues si originalmente el proyecto y ámbito de acción de ambos procesos se compone sólo de hombres, al incursionar los proyectos de las mujeres éstos se amplían, se complementan. Hoy la CEPCO y la Unión son organizaciones de hombres y mujeres, su imagen y práctica actual del desarrollo incluye proyectos masculinos y femeninos.

- 10 Estas nuevas identidades conllevan un desdoblamiento de la acción femenina y de la organización, pues no sólo se atienden necesidades productivas, sino que sigilosamente se van integrando necesidades vinculadas a la problemática de género.
- 11 Los avances logrados desde la organización de las mujeres no son ni provienen de un proceso homogéneo, lineal, acabado, armónico, sino de un proceso que se encuentra permeado constantemente por el conflicto. En el ámbito comunitario, el quehacer colectivo de las mujeres se enfrenta cotidianamente al sexismo y prácticas culturales no incluyentes que empiezan a ser cuestionadas y transformadas por la organización femenina. En la familia, las mujeres se enfrentan a la subordinación de la autoridad masculina, pero también a los límites que otros miembros de la familia comparten en el sentido de que la casa es el lugar de las mujeres. Dentro de ellas mismas, hay un conflicto interno que no permite liberar fácilmente a una mujer que quiere ser “otra”. Al cuestionamiento familiar y comunitario, se añaden angustias y reclamos internos que se inscriben en la crisis que genera la idea culturalmente compartida de lo que “debe ser”.

una mujer mixteca y la idea que empieza a emerger sobre la mujer que “puede ser” o que “quiere ser” una mujer

Estos conflictos y contradicciones del proceso obligan a reflexionar que existen grandes limitaciones para desplegar plenamente a este nuevo sujeto social. Los enfrentamientos intragenéricos son a veces los más difíciles de sortear pues la construcción de una imagen femenina distinta discrepa permanentemente con la concepción cultural de hombres y mujeres del deber ser de una mixteca.

En sus límites, el proceso se enfrenta a lograr una plena apropiación del cuerpo, a una efectiva redistribución de las tareas domésticas, a una maternidad compartida, a una vida familiar sin violencia. En este sentido cabe decir que si acceder a los espacios públicos es una tarea larga y difícil, modificar el ámbito privado resulta todavía más complicado, más doloroso, más revolucionario y probablemente más profundo. Las mujeres de la organización que aquí se estudiaron apenas empiezan a trastocar este terreno, para ello, algunas han tenido que recurrir a elementos “modernos” que resuelvan su problemática inmediata. Los límites de algunas prácticas comunitarias es resuelta desde la acción colectiva de las mujeres a través de mecanismos externos, del derecho positivo, por ejemplo, que innovan la tradición y la costumbre indígena.

12. En este punto cabe señalar que el carácter indígena de las mujeres cafetaleras con quienes se desarrolló esta tesis amerita detenerse para hacer algunas reflexiones. Primero, es importante decir, que el tema conlleva a expresar algunas contradicciones, mismas que surgen justamente porque la cultura indígena representa elementos positivos y negativos en la vida cotidiana de las mujeres. Indudablemente, predominan al interior de las comunidades prácticas culturales y sociales que se traducen en mecanismos de defensa, de fortaleza, de unidad, de protección y de identidad para las mujeres, sin embargo, cuando analizamos algunos elementos de la cultura indígena como el sexismo y la subordinación que también son características de ésta, resulta claro que limitan el potencial constitutivo de las mujeres en sujeto social. Se trata, en este sentido, de problematizar la realidad indígena, es decir, tratar de no caer en una

idealización de lo que significa la costumbre y la tradición, sino de exponer que el carácter étnico de estas mujeres generalmente es positivo, pero que también llega a ser negativo en otros momentos, sobre todo cuando se trata de una construcción femenina social y culturalmente justa.

13. Las transformaciones en la vida de las mujeres a partir de la organización atraviesan además de cambios en los espacios público y privado, en la comunidad, en la familia y en la Unión y la CEPCO, cambios manifestados en su vida íntima. A simple vista, hay una modificación muy clara del discurso femenino que inicia con las quejas pero que se va orientando hacia acciones colectivas concretas para solucionar las adversidades. Además de su discurso, la imagen física de las mujeres también sufre renovaciones, las mujeres empiezan a arreglarse, y aunque en primera instancia imitan a un modelo de mujer urbano-occidental, en el fondo expresan que ha crecido su autoestima, que han empezado a perder la timidez y a adquirir mayor seguridad en sí mismas.
14. La construcción de las mujeres en sujeto social, ha derivado en nuevas prácticas del desarrollo en el campo, en una nueva ruralidad, de tal manera que generar proyectos sociales que incluyan a las mujeres está renovando la perspectiva tradicional de las comunidades, de las familias campesinas, de las organizaciones autónomas y del cambio social. Esta idea de transformación surge como parte de un proceso normal en que se renueva permanentemente la cultura indígena, sólo que ahora son las mujeres las protagonistas. Desde una visión femenina del mundo, deconstruir la costumbre y la tradición implica no sólo añadir nuevos elementos de permanencia comunitaria, sino que en la dinámica de esta cultura, la acción de las mujeres deje de ser sólo una sombra, voces ocultas de procesos de cambio.

Esta renovación emergida desde la visión étnica de estas mujeres, permite reflexionar e incidir en la perspectiva de cambio de otras mujeres campesinas que como ellas, tienen necesidades socioeconómicas muy parecidas. En este terreno, resulta importante resaltar que si bien tanto las campesinas mestizas como las indígenas comparten la subsistencia como característica del mundo rural, y que incluso llegan a compartir una

serie de limitaciones sociales enclavadas en el sexismo, la subordinación y las relaciones de poder, para las mujeres indígenas hay otros aspectos culturales que profundizan la subordinación. La cultura indígena puede ser principio de cambio, pero en otro sentido también llega a provocar falta de oportunidades. Cuando hablamos de mujeres, al igual que la luna, lo indígena tiene dos caras.

- 15 Finalmente, habría que concluir que los retos de las mujeres en esta idea de evolución del cambio social, son muchos. Cuestionar la cultura y las prácticas ancestrales de comunidades y familias resulta ser un “atrevimiento”, una franca provocación a los usos y costumbres indígenas, a una cultura milenaria. Cabe aclarar que no se trata de borrar o “superar” la tradición, sino de transformar algunos elementos que resultan realmente desventajosos para las mujeres. Un análisis crítico y objetivo de la realidad de las mujeres indígenas nos dice que existen prácticas sociales que las lleva a estar más subordinadas de lo que pueden estar las mujeres mestizas. Quizá este sea un punto de discusión, pero el trabajo cercano con cafetaleras tanto mestizas como indígenas me indica que ambas están sujetas a patrones culturales adversos, pero que en el caso de las segundas, su situación resulta más complicada dada la existencia de costumbres sexistas más arraigadas, de tal suerte que para una mujer indígena resulta más difícil organizarse, salir de su comunidad, acceder a los espacios públicos, etcétera, pues la idea compartida de las “funciones” que debe desarrollar una mujer están integradas y entrelazadas profundamente con otras ideas y prácticas culturales del mundo indígena. Pero esto puede ser sólo una parte de sus retos, faltaría también lograr un reconocimiento institucional, social y político hacia ellas como protagonistas y sujetos del desarrollo rural.

BIBLIOGRAFIA

- Acevedo Conde, Ma Luisa, "*Los Mixtecos*", *Pueblos indigenas de México*, mimeo, INI, México, 1992
- Aranda, Josefina, "Las mujeres cafetaleras en Oaxaca" en, *Cuadernos Agrarios* No. 13, Nueva Epoca, México, 1996.
- Aranda, Josefina, (compiladora), *Las mujeres en el campo*, UABJO, México, 1985.
- Bartra, Armando, "Pros, contras y asegunes de la apropiación del proceso productivo, en *Los nuevos sujetos del desarrollo rural*, Cuadernos Desarrollo de Base 2, México, 1991
- Bartra, Armando, "La ardua construcción del ciudadano", en Julio Moguel (et al), coordinadores, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Siglo XXI, México, 1992
- Bartra, Armando, "El mal café", en *La Jornada del Campo*, suplemento del periódico La Jornada, 31 de julio de 1996, México.
- Bascones, Luis Miguel, "Políticas de participación y orden económico en el Banco Mundial", en *Cuadernos Agrarios* No. 12, Nueva Epoca, México, 1995
- Bonfil Sánchez, Paloma, "Mujer indígena hoy. Panorama y perspectivas", en *Situación de la mujer en México. Aspectos educativos y culturales* No. 10, FNUAP, CONAPO, México, 1995.
- Bonfil Sánchez, Paloma, *Las alfareras de las ollas morenas. Las mujeres indígenas en su construcción como sujeto social*, Tesis de Maestría, UAM-X, México, 1999.
- Campillo, Fabiola, "Género y desarrollo rural: una relación desigual", en *El desarrollo rural en América Latina hacia el siglo XXI*, memorias del Seminario Taller-Internacional, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, 1995.
- CECAFE, *Diagnóstico del área cafetalera de la región Mixteca* Programa de capacitación y extensión para el fortalecimiento y cambio tecnológico de la cafeticultura, , Oaxaca, 1996
- Celis, Fernando (et.al), *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*, Cuadernos Desarrollo de Base 3, CNOC, México, 1991

- CEPCO, Informe de actividades 1996-1998, Quinto Congreso de la CEPCO, Trinidad de Vigüera, Oaxaca, 27 y 28 de noviembre de 1998
- CONAPO, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990*, México, 1994
- CONAPO, *Situación demográfica del estado de Oaxaca*, México, 1996
- CNA, *Desigualdad regional y marginación municipal en México, 1990*, México, 1994
- Conde Elsa y Lucrecia Infante, *Identidad política y ciudadanía: los puentes de una democracia por realizar*, ponencia presentada en el Seminario del PUEG Nueva lógica política, democracia y luchas de género, México, 1997.
- De la Garza Toledo, Enrique, "Los sujetos sociales en el debate teórico", en De la Garza (coordinador), *Crisis y sujetos sociales en México*, Vol. 1, CUIH-UNAM, Ed. Miguel Angel Porrúa, México, 1992.
- De los Ríos Rebecca, "Género, salud y desarrollo. un enfoque en construcción", en *Género, mujer y salud en las Américas*, Edit OMS, Publicación Científica No. 541, Washington, 1993.
- Espinosa Damián, Gisela, "Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo", en *Revista Estudios Agrarios* No. 10, Procuraduría Agraria, México, 1998.
- Espinosa Damián, Gisela, *Organización rural y lucha cívica en el Norte de Guerrero*, UAM-X, México, 1998.
- Espinosa Damián, Gisela, *Las mujeres de San Miguel Teotongo a la hora de la lucha ciudadana*, en prensa, México, 2000.
- Giménez, Gilberto, "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", en *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, Vol VI, No. 18, México, 1994.
- González Alcantud y González Molina, *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, Editorial del Hombre Anthropos, Barcelona, , 1992.
- Hernández, Luis, "Nadando con los tiburones: la experiencia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras", en *Cafetaleros, la construcción de la autonomía*, Cuadernos desarrollo de base 3, México, 1991
- Hoffman, Odile, *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*. Ed Colecciones V Centenario, Xalapa, 1992
- INEGI, *La población de los municipios de México 1950-1990*, México, 1990

- INEGI, *XI Censo de población*, 1990, México, 1990 .
- INEGI, *Anuario estadístico del estado de Oaxaca*, México, 1997
- López Bárcenas, Francisco, "Constitución y derechos indígenas en Oaxaca", en *Cuadernos Agrarios* No. 16, Nueva Epoca, México, 1998
- Martínez Borrego, Estela, *Organización de productores y movimiento campesino*, Siglo XXI, México, 1991.
- Meillasoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI Editores, México, 1993
- Moguel, Julio y Josefina Aranda, "Los nuevos caminos en la construcción de la autonomía: la experiencia de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca", en *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Siglo XXI-CEHAM, México, 1992.
- Pérez Arce, Francisco, "Café. política y mercado", en *Los nuevos sujetos del desarrollo rural*, Cuadernos Desarrollo de Base 2, ADN Editores, México, 1991
- Phillips, Anne, *Género y teoría democrática*, IIS, PUEG, UNAM, México, 1996
- Portocarrero, Patricia (editora), *Mujer en el desarrollo. Balance y propuestas*, Edit Flora Tristán, Lima, Perú, 1990.
- Robles Berlanga, Rosario, *Voces de mujeres: la experiencia de las campesinas e indígenas del Valle del Mezquital*, Tesis de Maestría, UAM-Xochimilco, México, 1997.
- Rabotnikof, Nora, "Público-privado", en *Debate Feminista*, Vol. 18, Año 9, México, octubre de 1998
- Sader, Eder, "La emergencia de nuevos sujetos sociales", en revista *Acta Sociológica*, Vol. III, No 2, FCPyS-UNAM, México, 199
- Salles Almeida, Vania, "Mujer y grupo doméstico campesino. notas de trabajo", en Josefina Aranda (compiladora), *Las mujeres en el campo*, UABJO, México, 1988
- Salles, Vania, "Las familias, las culturas, las identidades. (Notas de trabajo para motivar una discusión)", en, *Decadencia y auge de las identidades*, Colegio de la Frontera Norte, México, 1992